

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

Funcionamiento familiar y su relación con las redes da apoyo familiar

Autor: Martha María Medellín Fontes

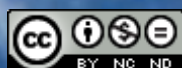
**Tesis presentada para obtener el título de:
Maestra en Psicoterapia Familiar**

**Nombre del asesor:
Judith López Peñaloza**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





**FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y SU RELACION
CON LAS REDES DE APOYO SOCIAL**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN PSICOTERAPIA FAMILIAR

PRESENTA

MEDELLÍN FONTES MARTHA MARÍA

ASESORA:

DRA. MARÍA ELENA RIVERA HEREDIA

COASESORA:

DRA. JUDITH LÓPEZ PEÑALOZA

R.V.O.E. MAES-960402

CLAVE: 16PSU0020A

MORELIA, MICHOACÁN

JULIO DEL 2010

AGRADECIMIENTOS

Glen, Glen Claudio, Zaira y Fátima: gracias, por su paciencia y colaboración para la conclusión de este proyecto, con todo mi amor para ustedes.

Mamá: gracias por la vida, tu apoyo incondicional y por haber hecho de mi lo que soy.

Papá: donde estés, gracias por la vida, sé que soy tu orgullo y contribuyes a todos mis logros.

Betty: Hermana comparto contigo este logro, sabes lo que me costo, te quiero.

Judith: gracias por tu apoyo, tus conocimientos, tu confianza, dedicación y enseñanza.

María Elena: gracias por tu paciencia, orientación y por haber compartido conmigo tus conocimientos.

Annie Stumpfhauser: gracias, por tu apoyo y observaciones.

A mi familia Académica: Gaby, Judith, Susy, Pedro, Blanca, Nina, Deya, Belem, Elsa, Tamara. Gracias por su apoyo y constante aliento para la consolidación de éste trabajo.

Mónica y Roberto: gracias por todas sus enseñanzas y por compartir sus conocimientos en estadística y metodología conmigo.

Al Dr. Mario Orozco, Director de la Facultad de Psicología de la UMSNH, por las facilidades laborales para la realización de este trabajo.

Mi agradecimiento a todos aquellos que de alguna manera hicieron posible la realización de este trabajo.

Resumen

La presente investigación se realizó con la finalidad de identificar la relación existente entre el funcionamiento familiar y las redes de apoyo social, desde una perspectiva sistémica. Para ello participaron 192 habitantes de Morelia, Michoacán; de los cuales 17.5 % eran hombres y 82.5% mujeres, con un rango de edad de 21 a 70 años. Los instrumentos utilizados fueron la escala de evaluación del funcionamiento familiar FACES II (Olson, 1983) y la Escala de calidad de Red (Nava, 2002). Esta investigación se llevó a cabo a través de un estudio cuantitativo de tipo descriptivo-correlacional. Los principales resultados muestran que el tipo de funcionamiento familiar predominante desde el modelo circumplejo de Olson fue el conectado-caótico, así como el nivel de funcionamiento moderadamente balanceado. Las redes de apoyo social más utilizadas son las redes de apoyo familiar y las menos utilizadas son las de vecinos. En cuanto a la correlación entre el funcionamiento familiar y las redes de apoyo social, se encontró que existe una débil correlación, estadísticamente significativa, entre el nivel de funcionamiento familiar con las redes de apoyo familiar ($r=.352$, $p=.01$), así como con el sentimiento de falta de apoyo, en donde se encontró una débil correlación negativa, estadísticamente significativa ($r=-.270$, $p=.01$), por lo que se puede concluir que de todos los tipos de redes de apoyo social estudiadas, tanto la percepción de apoyo familiar como la percepción de falta de apoyo correlacionan significativamente con el funcionamiento familiar. Por lo que entre mejor sea la evaluación del funcionamiento de la familia, mayor será la percepción de las redes de apoyo familiar, y a su vez, será menor la percepción del sentimiento de falta de apoyo.

Palabras claves: Funcionamiento Familiar, Redes de Apoyo Social, FACES II y Escala de Calidad de red

Abstract

This research was conducted in order to identify the relationship between family functioning and social support networks, from a systemic perspective. This involved 192 inhabitants of Morelia, Michoacan, of whom 17.5% were men and 82.5% women with an age range of 21-70 years. The instruments used were the Family Evaluation scale FACES II (Olson, 1983) and the Network Quality Scale (Nava, 2002). This research was conducted through a quantitative study of descriptive and correlational study. The main results show that the predominant type of family functioning from the Olson circumplex model was connected, chaotic, and the moderately balanced level of functioning. Social support networks most widely used are family support networks and the least used are those of neighbors. As for the correlation between family functioning and social support networks, we found that there is a weak correlation, statistically significant between the level of family functioning with the family support network ($r = .352$, $p = .01$) and with the feeling of lack of support, where we found a weak negative correlation, statistically significant ($r = -.270$, $p = .01$), so it can be concluded that all types of support networks social studies, both the perception of family support as the perceived lack of support significantly correlated with family functioning. So the better the assessment of family functioning, the higher the perception of family support networks, and in turn, the lower perception of the feeling of lack of support.

Keywords: Family Functioning, Social Support Networks, FACES II and Scale Network Quality

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I	8
1. TEORÍA GENERAL DE SISTEMAS	8
1.1. Definición de sistemas.	9
1.2. Tipos de sistemas	11
1.3. Características de un sistema abierto	13
1.4. La Teoría General de Sistemas aplicada a la familia	19
1.5. Investigaciones recientes desde una perspectiva sistémica realizadas en el mundo y en México	26
CAPÍTULO II	29
2. FAMILIA Y FUNCIONAMIENTO FAMILIAR	29
2.1. Comunicación familiar	40
2.2. Adaptabilidad familiar	43
2.3. Cohesión familiar	46
2.4. Recursos familiares.....	49
2.5. Tipos de funcionamiento familiar.....	52
2.6. Investigaciones recientes en el mundo y en México sobre el funcionamiento familiar	62
CAPÍTULO III	65
3. LAS REDES SOCIALES Y LA FAMILIA.....	65
3.1. Definición de redes sociales	69
3.2. Tipo de redes sociales	71
3.3. Características de las redes sociales.....	73

3.4. Investigaciones recientes en el mundo y en México sobre redes sociales .	79
CAPÍTULO IV	83
4. MÉTODO.....	83
4.1. Pregunta de investigación	84
4.2. Objetivo General	84
4.3. Objetivos Particulares.....	84
4.4. Hipótesis	85
4.5. Variables	86
4.6. Participantes	87
4.7. Instrumentos	87
4.8. Procedimiento.....	94
5. RESULTADOS	96
6. DISCUSIÓN	117
7. CONCLUSIONES.....	125
REFERENCIAS.....	126
APÉNDICE	133

INTRODUCCIÓN

El funcionamiento familiar se puede definir como las relaciones interpersonales que establecen los miembros de una familia, que permiten apreciar elementos fundamentales de la convivencia familiar, tales como la cohesión, adaptabilidad, organización, conflicto y comunicación (Ruiz-Martínez, 2007). Asimismo se puede deducir de la capacidad que la familia tenga para enfrentar y superar cada una de las etapas del ciclo vital de la familia, así como en eventos críticos que se puedan presentar, donde las redes de apoyo social pueden jugar un papel importante al proporcionar apoyo de tipo instrumental y/o emocional, para que la familia pueda retomar el control y reorganizarse de tal forma que le permita seguir funcionando de manera adecuada.

Es así que Vaya (1983) considera importante poner atención a las interacciones que se dan entre la familia y el ambiente, debido a que las familias no sólo se adaptan al medio, sino que lo modifican para el logro de determinados resultados. Incluso la ecología familiar puede ser aplicada a diversos problemas que involucran a las familias y su relación con las redes de apoyo social, por ejemplo: cómo las condiciones del ambiente pueden contribuir al apoyo familiar o bien constituir un factor de riesgo para el desarrollo familiar e individual (López, 2003).

Las interacciones dentro de la familia, así como las transacciones que ésta tiene con el ambiente, se pueden explicar desde la teoría sistémica, debido a que el contexto familiar incluye no sólo a la familia nuclear sino a otros sistemas de influencia menos próximos al individuo, pero no por ello menos importantes. Así mismo, Brofenbrenner (1979), en su teoría ecológica proporciona un marco conceptual en donde los procesos familiares se ven afectados por las condiciones extrafamiliares y ambientales (López, 2003). Incluso para Ramírez (2007) la convergencia del enfoque sistémico y del enfoque ecológico en el llamado enfoque

ecológico-sistémico puede proporcionar uno de los pilares más robustos sobre los que se asienta la perspectiva de desarrollo y socialización de la familia. Es por ello que en el presente trabajo se retoman dichas teorías con el fin de explicar la relación entre el funcionamiento familiar y las redes de apoyo social.

Existen abundantes estudios realizados sobre la importancia de las redes de apoyo social en las relaciones intrafamiliares y el funcionamiento familiar, así como la relación de las redes de apoyo social en la presencia de enfermedad y la recuperación de la salud, e incluso con la perspectiva de vida (Sluzki, 2002). González-Peña (2001) considera que uno de los retos en el estudio de redes y el apoyo social, es la búsqueda más extensa de hallazgos sobre dicha temática, sobre todo a nivel de Latinoamérica y Cuba. Es así que es necesario continuar con investigaciones en diversos lugares entre ellos México, para contribuir con hallazgos que sean de utilidad para comprender como se relacionan las redes de apoyo sociales con el funcionamiento de la familia.

De esta manera, en el capítulo 1, se revisa algunos de los conceptos que la teoría general de los sistemas utiliza para explicar la interrelación e interacción entre los sistemas familiares y las redes de apoyo social. En el capítulo 2, se aborda el funcionamiento familiar y lo relacionado con él; mientras que el capítulo 3, se revisan los conceptos y tipos de redes de apoyo social, así como sus características. En el capítulo 4, se encuentra el método que incluye el planteamiento del problema, objetivos, hipótesis, participantes, instrumentos, procedimiento y el análisis de datos que se utilizó para la investigación; seguido de resultados, discusión y conclusión. Por último se encuentran las referencias y los apéndices.

CAPÍTULO I

La interacción de la familia con las redes de apoyo social, ha sido considerada de suma importancia en diversas investigaciones (López-Peñaloza, 2008). Dicha asociación no se puede explicar con referencia a variables lineales, sino que se analiza en términos de sistemas, siendo la teoría sistémica considerada desde los años setenta como una perspectiva que brinda un esquema teórico con una visión holística de gran solidez y utilidad para comprender, entre otros los sistemas sociales, así como los sistemas familiares, rompiendo así con la explicación lineal tradicional de causa y efecto (Musitu y Herrero, 1994 citado en Ramírez, 2007). Es por ello que a continuación se abordan algunos de los conceptos de la teoría general de sistemas.

1. TEORIA GENERAL DE SISTEMAS

La Teoría General de Sistemas fue elaborada por Bertalanffy a partir de los años 30. Esta teoría es producto de una tendencia general hacia la integración de las ciencias tanto naturales como sociales. Dicha teoría propone superar la visión lineal, la cual divide, aísla y alinea las partes de un todo, para dar paso a una visión circular, donde el observador se centra en el todo organizado, es decir, evalúa globalmente las conexiones recíprocas de las complejas interacciones entre las partes; debido a ello la perspectiva sistémica da lugar a una visión amplia, mirando la interdependencia y la interacción, por un lado, entre las partes que componen al sistema y, por otro, entre el sistema y los suprasistemas con los que se relaciona; dando lugar en el campo de la psicología a desplazar la atención de los factores intrapsíquicos hacia los fenómenos interpersonales y a los contextos dentro de los cuales tienen lugar las interrelaciones (Andolfi, 2003).

Desde esta visión sistémica se trata al individuo no aislado, sino en su contexto natural, es decir en el sistema familiar donde se desarrolla, enfocándose principalmente en las interacciones que surgen entre todos los miembros de la misma, así como entre la familia y los diferentes sistemas sociales, entre ellos las redes de apoyo social. Este nuevo enfoque lo retoma la psicología y la psiquiatría, comenzando a desarrollarse a partir de la Segunda Guerra Mundial debido al incremento de enfermos psicóticos y de desórdenes emocionales, tanto en excombatientes como en los miembros de sus familias, lo cual posteriormente da lugar a la terapia familiar (Eguiluz, 2004).

1.1. Definición de Sistemas

El concepto de sistemas tiene sus raíces en el griego antiguo, es una palabra compuesta por las preposiciones **syn** que significa “con”, junto con, e **Hystanai** cuyo significado es “poner”. Desde un punto de vista etimológico sistema es un conjunto complejo y delimitable, debido a ello, quien investiga los sistemas se ve en la necesidad de definir también sus elementos, sus relaciones y sus límites (Ludewig, 1998).

Es así, que Bertalanffy (1991) define al sistema como un conjunto de elementos en interacción, en donde cualquier cambio que tenga alguno de los elementos, provocará cambios en todos los demás elementos y en todo el sistema como totalidad.

Ríos (2006), además de tomar en cuenta la interacción entre los elementos del sistema, es decir, entre los miembros de la familia, también hay que considera dicha interacción de los elementos con el entorno que rodea al sistema, es por ello que en el sistema familiar, además de la interdependencia entre los miembros del sistema, influye el ambiente que le rodea, en el cual están inmersas las redes de

apoyo social, ya que se entiende por entorno de un sistema aquellos elementos que no son parte del sistema, sino del suprasistema que lo envuelve, por lo que algún cambio en alguno de ellos produce un cambio en el estado del sistema.

El concepto de sistemas ha invadido todos los campos de la ciencia y aunque cada uno trabaja con diferentes objetos de estudio pueden compartir la misma definición: es un conjunto de partes coordinadas y en interacción para alcanzar uno o varios objetivos. Las partes de un sistema poseen sus propias características y condiciones, por lo que pueden ser consideradas como subsistemas, es decir, conjunto de partes e interacciones que poseen sus propias características estructurales y funcionales, las cuales se encuentran dentro de un sistema mayor o suprasistema (Johansen, 2004). Por lo tanto, un sistema es un conjunto de entidades vivientes o no vivientes o ambas, en interacción. Debido a ello, algunos problemas que se pueden encontrar son: saber qué tanto podemos descomponer un sistema en subsistemas o a la inversa qué tanto se puede organizar un sistema en sistemas más grandes (Van Gigch, 2007).

Aún cuando los sistemas están delimitados, las fronteras de los sistemas psíquicos o sociales no se pueden observar directamente, si no se les reconoce por la función de sus límites, los cuales unen y separan al mismo tiempo al sistema con su entorno. Según Luhmann (1969; citado en Ludewig, 1998), la diferenciación de los sistemas se apoya en los elementos intrasistémicos que constituyen al sistema, así como en la delimitación de las funciones de los mismos. En consecuencia, las fronteras no son algo abstracto ni líneas topográficas divisorias, sino que se consideran como las funciones que interrumpen las conexiones entre los componentes sistémicos de la familia y el entorno donde se encuentran, entre otros elementos las redes de apoyo social, al mismo tiempo estableciendo determinadas relaciones entre ambos.

Por su parte, Johansen (2004) dice que por frontera del sistema se puede entender la línea imaginaria que separa aquello que le pertenece al sistema y lo que queda afuera de él (entorno). El sistema se puede definir en relación con su medio inmediato (suprasistema) y en relación con sus principales componentes (subsistemas).

1.2. Tipos de Sistemas

Los sistemas se pueden clasificar de varias formas, por ejemplo, según su nivel jerárquico, su comportamiento, etc. Es así que Bertalanffy (1991) al definir a un sistema como un complejo de componentes que interactúan, señala que la interacción dependerá de las características de los elementos del sistema, es decir: de su número, especie o clase y el tipo de relaciones entre ellos.

Es por ello que Johansen (2004) considera que para poder realizar un análisis del sistema es conveniente hacer una subdivisión de los sistemas, la cual ha dado origen a dos tipos de sistemas: los sistemas cerrados y los sistemas abiertos. Así mismo Van Gigch (2007) menciona que dichos conceptos introducen una forma de diferenciación entre los sistemas, la cual es fundamental para poder comprender mejor los principios básicos de la Teoría General de Sistemas, por lo que a continuación se define cada uno de ellos.

Sistemas Cerrados

Los sistemas cerrados se caracterizan por no tener contacto con el exterior y por ello tienden a su desaparición. Al respecto, Bertalanffy (1991) menciona que los sistemas cerrados se consideran aislados de su entorno y deben, a fin de cuentas, alcanzar un estado de equilibrio definido por máxima entropía (desorden). Por su

parte, Parsegian (1973; citado en Johansen, 2004) menciona que un sistema cerrado es aquel que además de no intercambiar energía, tampoco intercambia información con su medio, es decir, se encuentra totalmente aislado, pero no por ello no experimenta cambios. Mientras que Van Gigch (2007) considera que un sistema cerrado es aquel que no tiene sistemas externos con los cuales relacionarse por lo que la mayoría son sistemas no vivientes, de ahí que, se mueven en un estado estático de equilibrio que depende únicamente de las condiciones iniciales del sistema. Debido a lo anterior, sólo cambiará el estado final del sistema si cambian las condiciones iniciales, moviéndose en dirección a la entropía máxima, es decir, se moverá hacia condiciones de mayor desorden hasta que llegue a su destrucción.

Sistemas abiertos

En contraparte a los sistemas cerrados están los sistemas abiertos que se caracterizan por su contacto con el exterior, por ello Bertalanffy (1991) señala que los organismos vivos son sistemas abiertos, ya que intercambian materia con el medio circundante, importando, así como exportando, información y energía. Por otra parte, Parsegian (1973; citado en Johansen, 2004) da una definición más completa de un sistema abierto: como aquel en donde existe un intercambio de energía e información entre los subsistemas, sistema y su entorno, dicho intercambio logra mantener alguna forma de equilibrio continuo; sin embargo, las relaciones con el entorno deben admitir cambios y adaptaciones que den lugar al crecimiento de sus componentes.

Para Van Gigch (2007) un sistema abierto es todo sistema viviente, debido a que posee un medio, es decir, se relaciona, intercambia y comunica con otros sistemas con los que se relaciona. También se caracterizan por dirigirse hacia mayores

niveles de orden, por lo que se resisten al desorden. En cuanto al sistema familiar, se puede considerar que es abierto cuando tiene la capacidad de abrir sus límites al exterior y se relacionan con las redes de apoyo social, permitiendo la entrada de sus redes de apoyo sociales, mientras atraviesa por una crisis.

Por su parte, Ochoa (1995) menciona que los sistemas abiertos tienen propiedades como la equifinalidad, ya que pueden lograr el mismo estado final a partir de diferentes condiciones iniciales; la equicausalidad, que se refiere a que la misma condición inicial puede dar lugar a estados finales diferentes; la causalidad circular, donde un elemento influye sobre los demás y a su vez éste es influido por los demás; la totalidad, la cual hace referencia a que un sistema es más que la mera suma de sus partes; el orden jerárquico, donde la definición de los límites en este tipo de sistema deben determinar cuáles sistemas están bajo el control de quienes toman decisiones y cuáles deben quedarse fuera.

1.3. Características de un sistema abierto

Como ya se mencionó anteriormente, los sistemas abiertos requieren de relacionarse con el exterior, para ello Johansen (2004) se refiere a las características principales de un sistema abierto y son: corriente de entrada, proceso de conversión, corriente de salida y comunicación de retroalimentación. Por otro lado, Van Gigch (2007) dice que los sistemas abiertos se caracterizan además por los siguientes conceptos: elementos, el medio, propósito y función, atributos, metas y objetivos; componentes, programas y misiones; administración, agentes y autores de decisiones, estructura; y por último, los estados y flujos.

A continuación se mencionarán algunos de ellos y sus características.

Elementos

Van Gigch (2007) afirma que los elementos son los componentes de cada sistema, es decir los subsistemas, los cuales pueden ser vivientes o no vivientes, sin embargo, la mayoría de los sistemas pueden tener ambos. Estos elementos mantienen diferentes formas de relación estableciendo cierta estructura, que puede ser simple o compleja, de acuerdo al número y tipo de interrelaciones entre las partes del sistema. En los sistemas complejos es necesario un orden jerárquico y la eficacia de los mismos dependerá del tipo y la forma en que interactúen sus componentes. En la familia, así como en las redes de apoyo social hay que tomar en cuenta el número de integrantes que la(s) conforma(n), así mismo la forma en que se relacionan tanto los miembros de la familia hacia el interior, como al exterior, es decir, con sus redes de apoyo social.

Corriente de entrada (*inputs*)

Este concepto es fundamental para entender la importancia que el medio tiene en los sistemas, ya que para Johansen (2004), los sistemas abiertos para que puedan funcionar requieren importar ciertos recursos (materiales, financieros, humanos, información, etc.) del medio, por lo tanto, requieren de energía, la cual puede comportarse a través de la ley de conservación. Esta ley de la conservación hace referencia a que la cantidad de energía que permanece en un sistema es igual a la energía que importa menos la energía que exporta, sin embargo, la energía producida por la información se comporta bajo la ley de los incrementos, que es igual a la información que existe más la que entra, es decir, hay una agregación en la información, ya que la salida de información no elimina la misma, al contrario puede aumentar el total de información del sistema.

Para Van Gigch (2007) la diferencia entre entradas y recursos, es que las entradas son generalmente los elementos sobre los que se aplican los recursos, sin

embargo, pueden ser intercambiables dependiendo de si son considerados parte del sistema y entonces están bajo el control del diseñador del sistema o del medio cuando no lo están.

En el caso de los sistemas familiares, el apoyo tanto instrumental y/o emocional que les brindan sus redes de apoyo sociales, se considera un recurso que la familia puede utilizar para su buen funcionamiento.

Proceso de conversión

El proceso de conversión implica la manera en que se organiza un sistema para transformar lo que introduce del medio, así como la forma en que van a llevar a cabo dicha transformación. Al respecto, Johansen (2004) menciona que todo sistema tiene un objetivo o propósito, para alcanzar dicho objetivo requiere realizar funciones, es decir, la energía que entra al sistema sirve para mover y hacer actuar sus diferentes mecanismos, para transformar dicha energía en otro tipo, la cual va a representar la producción del sistema que lo ayudarán a alcanzar dichos objetivos. Los sistemas son divididos en subsistemas, los cuales tendrán diferentes funciones, por lo cual cada subsistema llevará a cabo un proceso de conversión, que coadyuve al funcionamiento del sistema. Van Gigch (2007) dice que durante o después del proceso de conversión, los elementos pueden sufrir cambios que los pueden llevar a convertirse en elementos de salida, porque dichos procesos tienden a agregar valor y utilidad a las entradas, de lo contrario se imponen costos e impedimentos a los elementos para su desarrollo o buena utilización.

En los sistemas abiertos se adquieren algunos propósitos y funciones cuando se relacionan con otros sistemas en un contexto de suprasistema, y las conexiones entre subsistema, sistema y suprasistema se consideran importantes para el estudio del sistema, ya que están dotados de atributos que pueden ser

cuantitativos o cualitativos. En los sistemas familiares el apoyo que brindan las redes sociales, se considera un recurso, el cual puede ser utilizado por la familia de diversas formas.

Corriente de salida (*Outputs*)

Este concepto se refiere a lo que el sistema después de la transformación exporta al medio, es por ello que Van Gigch (2007) afirma que después de que el sistema realiza el proceso de conversión, dicha metamorfosis se exporta al medio. Las corrientes de salida de un sistema pueden ser varias, algunas de ellas pueden ser positivas (cuando son útiles) y otras negativas (cuando no lo son) para el medio, el cual está constituido por otros sistemas que utilizan dichas exportaciones. La relación existente entre las corrientes de salida positivas y negativas determinará la supervivencia del sistema, por ello, cuando las corrientes de salida positivas son superiores a las negativas, el sistema probablemente contará con la legitimación de su existencia por parte del individuo y de la sociedad. Dicha legitimación por el medio es vital para la existencia del sistema, debido a que se está adaptando a él y a sus exigencias, es entonces que se puede decir que el sistema es viable, ya que, es en dicho medio donde el sistema adquiere su energía necesaria para sus procesos de conversión (Johansen, 2004). Por ejemplo: en los sistemas familiares y las redes de apoyo social se puede observar la viabilidad de la relación entre ellos, cuando existe un equilibrio entre el dar y recibir apoyo.

Según López y Escudero (2003), tanto los *inputs* como los *outputs* están relacionados por reglas de transformación, las cuales representan la relación entre dos elementos del sistema, donde los *outputs* se pueden convertir en *inputs* dentro del sistema o entre el sistema con otros subsistemas, por lo que se puede denominar feed-back al giro que devuelve los *outputs* del sistema como *inputs*,

estableciendo de esta manera un circuito, el cual es de suma importancia para el sistema, debido a que es la manera de informarle si su corriente de entrada, así como su proceso de conversión, es el adecuado para alcanzar sus objetivos, es decir, dicho circuito comunica y retroalimenta la forma de proceder del sistema.

La comunicación de retroalimentación o feed-back

El medio comunica al sistema la manera en que está procediendo para alcanzar sus objetivos, al respecto Johansen (2004) menciona que la comunicación de retroalimentación es la información que le dice al sistema sobre cómo está haciendo las cosas para alcanzar sus objetivos, dicha información es introducida nuevamente al sistema, con la finalidad de que se hagan las correcciones necesarias para que se logren los objetivos. La comunicación de retroalimentación es considerada un mecanismo de control, que informa lo que se está exportando al medio, para con ello controlar la corriente de entrada del sistema. La comunicación de retroalimentación puede ser positiva o negativa (Van Gigch, 2007).

Retroalimentación Negativa

La retroalimentación negativa mantiene la estabilidad del sistema, llevándolo a una autorregulación de su comportamiento para alcanzar sus objetivos, por lo que Johansen (2004) define a la retroalimentación negativa como aquella que advierte al sistema que no está alcanzando los objetivos que se había planteado, por lo que informa a los centros decisionales para que realicen las medidas necesarias, que los lleven a corregir y retornar al camino original. Von Gigch (2007) dice que en este tipo de retroalimentación, la corriente de salida disminuye al aumentar la corriente de entrada, y se utiliza para proporcionar un control del sistema estable.

Santiago (2006) refiere que la retroalimentación negativa está vinculada con el concepto de homeostasis, que se define como la capacidad que tiene un sistema de mantener un estado constante, es un mecanismo autorregulador que tiende a mantener las condiciones internas constantes. Cuando se percibe una desviación del estado de equilibrio, se desencadena una acción de los mecanismos homeostáticos del sistema, haciendo que regrese a los parámetros de los valores anteriores (Schlippe y Schweitzer, 2003).

Retroalimentación positiva

A diferencia de la retroalimentación negativa, la retroalimentación positiva provoca una inestabilidad en el sistema llevando a que se realicen cambios, por lo tanto Schlippe y Schweitzer (2003) la definen como: el aviso que recibe el sistema de que se está desviando del estado ideal, sin embargo, lejos de corregirla, le siguen acciones que lo alejan aún más del estado de equilibrio. Johansen (2004) explica que la retroalimentación positiva surge cuando se apoya la dirección o el comportamiento inicial del sistema, es decir, cuando se mantiene la acción y se modifican los objetivos fijados o bien éstos no son tomados en cuenta, debido a sus continuas variaciones, que conducen a la inestabilidad del sistema (Von Gigch, 2007). La retroalimentación positiva se presenta en un sistema cuando se produce un desequilibrio en el mismo, el cual se aumenta al amplificarse la desviación del sistema, llevándolo a una evolución con más cambios; debido a ello, la retroalimentación positiva está vinculada al concepto de morfogénesis, el cual se define como la capacidad que tiene un sistema de evolucionar y cambiar, es decir, cuando un sistema utiliza la retroalimentación positiva, el sistema cambiará (Santiago, 2006).

1.4. La Teoría General de Sistemas aplicada a la familia

Existen varios autores que han aplicado la teoría general de los sistemas al estudio de la familia, entre ellos se encuentran:

Boss (2002) dice que la familia es un sistema vivo que tiene una estructura con ciertos límites y funciones, que deben garantizar el crecimiento y supervivencia de sus miembros. Al ser considerada un sistema, no se puede ver únicamente como un conjunto de personas, es decir, la familia es más que la mera suma de sus partes, ya que las personas que la conforman mantienen ciertas relaciones donde comparten recuerdos, éxitos, fracasos y aspiraciones. El punto de vista sistémico implica que se debe ver a la familia como un todo, es decir, además del número de personas que la conforman, se deben observar las relaciones entre ellos y su contexto, y de esta manera se obtiene una imagen completa de la familia.

Por su parte, Gonzáles (2007) dice que la familia es un sistema integrador multigeneracional, que tiene muchos subsistemas de funcionamiento al interior y está influido por varios sistemas externos relacionados. En el sistema familiar el comportamiento de cada miembro de la familia está conectado al de los otros miembros de un modo dinámico, por lo que todos los miembros influyen en la naturaleza del sistema, al mismo tiempo, todos se ven afectados por el sistema que componen. Bronfenbrenner (1979, citado en Aquilino, 2003) menciona que la conducta de una persona puede verse sobresaltada por los cambios de quienes la rodean, incluso de los cambios que tiene el medio que comparte.

La familia es considerada un sistema abierto, ya que interactúa con otros sistemas sociales como: escuela, comunidad, etc., donde las relaciones interfamiliares están influidas por las normas y valores de la sociedad en donde se desenvuelve la familia y viceversa (la familia también influye en la sociedad), produciéndose de esta manera un equilibrio dinámico entre ellos (Andolfi, 1992). El sistema familiar está conformado por varios miembros que interactúan entre sí, cuyo objetivo es

el desarrollo de nuevos individuos y favorecer el crecimiento de todos sus integrantes (Satir, 1991), para llevar a cabo dicho objetivo, el sistema familiar requiere de una estructura viable, que apoye la individuación al mismo tiempo que da un sentido de pertenencia (Minuchin y Fishman, 2009).

Con respecto a lo que se considera una estructura viable Schlippe y Schweitzer (2003) refieren que un sistema necesita desarrollar subsistemas para mantener una estructura estable, para lo cual existen diferentes formas de desarrollarlos: hacia dentro, la familia puede dividirse en subsistemas como: conyugal, parental y fraternal. Hacia afuera, la teoría ecológica de Bronfenbrenner (citado en Valdés, 2007), hace una división de la siguiente manera: la familia es un microsistema interactivo, que está en relación con otros microsistemas, al mismo tiempo que está inmerso en sistemas más grandes, por lo tanto, el microsistema incluye las relaciones directas que las personas tienen en su vida diaria, por ejemplo: las redes de apoyo social como: la escuela, amigos, etc., incluso la familia se puede considerar un microsistema del individuo; el mesosistema, incluye las interacciones que se dan en los diferentes microsistemas, ejemplo: la relación entre la familia y escuela; el exosistema, es donde se dan las interacciones de la familia con los sistemas sociales como la comunidad o las instituciones culturales y de asistencia social; y el macrosistema, el cual es considerado el sistema socio-cultural, el cual incluye la estructura socioeconómica, creencias religiosas, valores, actitudes, tanto de rechazo como aquellas valoradas por la sociedad, las circunstancias históricas del lugar y el momento donde se desarrolla la familia.

Para separar un sistema de su entorno se requiere de límites, los cuales hacen posible la formación de identidad, además de regular el aislamiento comunicativo y la posible tendencia o no del sistema a entrar en contacto con el entorno, Los límites establecen cual debe ser su sentido, es decir, qué elementos como actividades deben de tener y cuáles no. Las limitaciones de las conductas en los miembros de un sistema se establecen por medio de reglas, las cuales describen

el modo en que los diferentes miembros de la familia se ponen de acuerdo para definir la realidad, así como el significado que le atribuyen a las cosas, las conductas que permitirán y las que no.

Al respecto en la familia, Minuchin (1979) dice que se pueden observar diferentes límites o fronteras, las cuales pueden ser: rígidas, claras o difusas, según la manera en como sean delimitados los subsistemas de la familia entre sí, así como la manera en que la familia establezca dichas fronteras con su entorno. Según Schlippe y Schweitzer (2003), las reglas en una familia pueden ser: explícitas cuando los propios miembros de la familia las formulan y son parte de su autodescripción, e implícitas cuando no se hablan claramente y se formulan hasta que se transgreden. Santiago (2006) incluye además de las dos anteriores las reglas secretas, las cuales son más difíciles de identificar, ya que no son conscientes para los miembros de la familia y algunas son transmitidas de generación en generación. Simon, Stierlin y Wynne (1988) mencionan otros dos tipos de reglas: las prescriptivas, que son aquellas que también se transmiten de generación en generación, pero que están marcadas tanto por cultura, como por las normas sociales y por la religión que practica la familia; y las reglas descriptivas que las define como aquellas que la familia va construyendo al compartir las mismas experiencias y en base a las coincidencias en la descripción de la realidad que comparten.

Andolfi (1992) considera a la familia como un sistema relacional, de manera que ésta no se puede ver únicamente como la suma de comportamientos individuales, sino que dichos comportamientos además se articulan en un conjunto funcional, haciendo de la familia un sistema dinámico, ya que cuenta con una estructura interna que se manifiesta en el movimiento de sus miembros, es por ello que, cuando alguien se mueve en el sistema afecta a todos los integrantes del mismo, provocando también su movimiento. Sin embargo, dichos movimientos son necesarios para que la familia se vaya transformando con el paso del tiempo, es

decir, cuando el entorno interno (cambios dentro de la familia) y/o el entorno externo (los cambios que provengan del exterior) lo requieran, la familia deberá reestructurarse y adaptarse ante dichos cambios, para que pueda de esta manera seguir funcionando adecuadamente.

La familia se mueve y cambia por las crisis, las cuales provocan mucha tensión, llevándola a una desorganización, para que resurja una nueva dinámica familiar (Castro, 2008). Por lo que Andolfi (1985; citado en Eguiluz, 2004) señala que la familia está en un doble proceso de continuidad y crecimiento, que ocurre gracias a un equilibrio dinámico entre la retroalimentación negativa (homeóstasis) y positiva (morfogénesis), es decir, la familia busca un equilibrio entre las necesidades de conservar ciertas pautas y estructura (retroalimentación negativa) y la necesidad de cambiar para dar respuesta a las demandas que se originaron a partir de las modificaciones que se realizan tanto en el sistema familiar como por el ambiente (Valdés, 2007).

Es así, que Santiago (2006) menciona que una familia sana se vale de ambos procesos, según el momento o la etapa por la cual esté atravesando, permitiéndoles conseguir su objetivo de mantener la identidad como grupo (homeostasis), al mismo tiempo que permite la autonomía de sus miembros (morfogénesis), por lo que la viabilidad del sistema familiar dependerá de la capacidad de utilizar ambos procesos de manera adecuada (Walrond-Skinner 1978; citado en Santiago, 2006), entendiendo la viabilidad como la capacidad del sistema familiar para utilizar sus recursos y de esta manera ajustarse a las demandas ambientales o adaptarse a los cambios (López y Escudero, 2003).

De igual manera, Bronfman (2000) dice que los sistemas familiares requieren de ambos procesos: de estabilidad para dar continuidad y permitir un funcionamiento adecuado, que posibilita elegir patrones estables de interacción en determinados contextos y de cambio para que los miembros de la familia se desarrollen de acuerdo a sus necesidades y a las exigencias del exterior, al darse

estos procesos en un equilibrio dinámico se permite el crecimiento psicosocial de los miembros de la familia.

Por otro lado, Satir (1991) hace referencia a que la familia es un sistema abierto, sin embargo, el grado de permeabilidad determinará su capacidad de cambio tanto al interior como al exterior, el cual se realizará según sean sus creencias, las cuales influyen directamente en la interacción de los miembros de la familia, por lo que describe que una familia con un sistema abierto se caracteriza porque sus miembros están interconectados, por lo que responden y son sensibles a los demás miembros de la familia. Permiten que la información fluya entre el ambiente interno, así como hacia el exterior, produciendo que la comunicación sea directa, clara, específica y congruente; las reglas son manifiestas, humanas y actualizadas, es decir, cambian cuando es necesario.

Por el contrario, en un sistema familiar con baja permeabilidad, la mayoría de los miembros comparten las creencias de que la gente es perversa por naturaleza, por lo que debe de estar siempre controlada a la fuerza o por el castigo para que sea buena, ya que la familia establece sus reglas según sus creencias; éstas serán inhumanas, encubiertas, anticuadas y fijas, lo que provoca que los miembros de la familia cambien sus necesidades para adaptarse a las reglas establecidas, por lo que la autoestima queda a un nivel secundario ante el poder y la conducta; los miembros tienen una conexión muy rígida o se encuentran desconectados, debido a ello la comunicación no fluye entre las partes o del exterior hacia adentro y al contrario de adentro al exterior, por lo que el flujo de energía interno se vuelve menos estructurado, así como más desordenado, lo que produce una tendencia hacia la desintegración e indiferenciación, lo que lleva a la familia a mostrarse muy resistentes al cambio, así como con mucha dificultad de adaptación y con redes sociales pobres, por lo que puede constituirse en un sistema no viable (López-Peñaloza, 2008).

Es así que Valdés (2007) explica que la forma en que la familia se relaciona con los contextos en los que está inserta, dependerá del grado de permeabilidad, que refleja el nivel de apertura de la familia hacia los contextos donde se desarrolla, es decir, el nivel de invasión que los sistemas tengan en la estructura y dinámica de la familia. Desde esta postura se puede hablar de la familia como un sistema que tiende a ser permeable o no permeable, sin embargo, ambos extremos son negativos, por ejemplo: una familia que tiene una total impermeabilidad con los sistemas externos, es una familia que no admite cambios en sus integrantes, se fundamenta en leyes y orden, además de que no considera las demandas de los otros sistemas; por otro lado, una familia con permeabilidad extrema, no puede crecer con sus propios objetivos y recursos como grupo, llegando incluso a que otros miembros de otros sistemas influyan en su funcionamiento. Por lo que lo ideal es evitar los extremos; para lograr esto la familia tendrá que ajustar su grado de permeabilidad al contexto y a las circunstancias de desarrollo de sus miembros, combinando el cambio con la estabilidad y sosteniendo relaciones con los otros sistemas, pero sin perder la identidad.

Con lo anterior se podría considerar que existen sistemas familiares funcionales o disfuncionales, los cuales no se caracterizan por la ausencia o presencia de problemas, sino por la manera en que funciona su estructura, por lo que es importante tener parámetros que permitan analizar el funcionamiento de la estructura familiar (Minuchin, 1979).

A continuación se dará una breve semblanza sobre algunas investigaciones realizadas en el mundo y en México desde una perspectiva sistémica; para posteriormente analizar el funcionamiento familiar en detalle.

1.5. Investigaciones recientes desde una perspectiva sistémica realizadas en el mundo y en México

Como anteriormente se ha mencionado, la perspectiva sistémica propone un cambio de paradigma en cuanto a la manera de abordar la ciencia. En lo que se refiere a la psicología, esta teoría propone un nuevo abordaje de los problemas psicológicos desde una visión circular que ha sido investigada en diferentes ámbitos del comportamiento humano:

En el área clínica, en España se propone el modelo ecológico de Bronfrenbrenner como marco teórico de la psicooncología, ya que ésta es una disciplina reciente que se encarga del conocimiento para atender a pacientes oncológicos y carece de un marco teórico propio, para afrontar el tratamiento y sobre todo la investigación con dichos pacientes, que permite evaluar e intervenir en todas aquellas variables que inciden directa o indirectamente sobre el paciente con una enfermedad de cáncer (Torrico, Santín, Andrés, Menéndez y López, 2002),

Así mismo, Fierro, Rueda, Abraham, García, Jaimes y Atuesta (2003), realizaron en Colombia un reporte de caso de un paciente que tuvo síntomas claramente psicóticos favorecidos por la fuerza e intensidad que adquirió en su entorno familiar, un sistema de creencias mágico, por lo que fue necesario el trabajo con toda la familia, pues todos ellos mantenían de forma obstinada la perspectiva mágica, favoreciendo la sintomatología psicótica del paciente. Garciandía y Samper (2006) realizaron un análisis de un caso clínico desde un enfoque social, sistémico y psicodinámico, llegando a la conclusión de que codificar la patología desde una perspectiva individual es insuficiente, por lo que es necesario hacerlo en términos de una red de acontecimientos que la envuelven.

Soría, Montalvo y González (2004), desde una perspectiva sistémica, estudiaron 45 familias de clase media de la Cd. De México, que tenían un hijo adolescente drogadicto, para lo cual utilizaron una guía de entrevista familiar. Los resultados

muestran que estas familias tenían límites difusos al interior y exterior del sistema familiar, el mayor poder lo ostentaba la madre, así mismo observaron una notoria ausencia y el no involucramiento del padre en la educación de los hijos, existían hijos parentales y el adolescente drogadicto era rechazado por toda la familia sin que se le reconociera cualidad alguna.

En Veracruz, Arita (2005) estudió la teoría homeostática de la satisfacción por la vida en sujetos adultos, encontrando que el nivel general del bienestar personal aparece con una elevación más alta que para el bienestar sentido por la localidad. Por su parte Hernández (2007) investigó la participación de las mujeres en las interacciones violentas con su pareja, concluyendo que se requiere centrar el tratamiento terapéutico en la generación de cambios en los patrones de interacción circular, más que en el cambio de conducta de uno sólo de los actores en dicho episodio de violencia.

Mientras que en el área educativa, en Chile realizaron un estudio cualitativo cuyo propósito fue describir y comprender las percepciones, creencias, expectativas y aspiraciones de padres y profesores sobre la relación familia-escuela, desprendiéndose de dicha investigación un modelo del sistema relacional familia-escuela, que incluye barreras, facilitadores y parámetros que posibilitan una alianza efectiva (Rivera y Milicic, 2006).

Asimismo, en México, Berger (2008) investigó en 14 familias que acudieron al Centro Universitario de Salud Mental y Servicios Educativos de la Universidad Intercontinental, porque sus hijos presentaban dificultades educativas (bajas calificaciones o bajo rendimiento escolar, años o materias específicas reprobadas) y problemas de conducta (inquietud, distracción, poca atención, poca sociabilidad o agresividad en la escuela). Las familias fueron evaluadas con el genograma y las hipótesis sistémicas, los cuales se analizaron cualitativamente para encontrar los patrones redundantes sobre pautas relacionales, jerarquías y límites, así como, configuraciones triangulares que contuvieran conflictos abiertos o encubiertos

entre los integrantes de la familia. En este estudio se encontraron características particulares en la estructura de las familias acerca de las relaciones en torno al paciente identificado y sus motivos de consulta, mostrando configuraciones estructurales con ciertas triangulaciones entre padres e hijos, transgeneracionales y con sistemas donde las relaciones eran sumamente cercanas.

Finalmente, en el área laboral en Colombia, trabajaron Correa, Restrepo y Acevedo (2007) con una familia cuyo negocio a pesar de ser próspero presentaba dificultades. Plantean en su investigación un marco conceptual y metodológico para la comprensión y acompañamiento a familias empresarias con algún tipo de dificultad, resaltando la importancia de reconocer, comprender y abordar las características de organización y estructura familiar que impulsan procesos reflexivos centrados en las fortalezas familiares y empresariales, atendiendo integralmente a aquellas dificultades que afectan el desarrollo y la viabilidad de los negocios.

A partir de las investigaciones anteriores, se puede concluir, que la teoría general de los sistemas ha permeado la investigación en todas las áreas del comportamiento humano, debido a que el individuo es un ser social que está en continua interacción con su familia y su entorno, lo cual produce una interdependencia entre los comportamientos, es decir, las características del individuo influyen en la estructura de la familia, así como está influye en el individuo; sin embargo la dinámica familiar influye y será influida por el medio, ya que los sistemas están interconectados y se pueden analizar desde la conexión existente entre ellos.

CAPITULO II

2. FAMILIA Y FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

La familia ha sido objeto de estudio de varias disciplinas como la antropología, sociología, psicología, etc., dando como resultado una diversidad de conceptos sobre ella. Sin embargo. Desde una perspectiva sistémica, la familia se puede definir como un sistema abierto donde sus miembros interactúan de forma regular y repetida a través del tiempo, busca metas y trata de autoregularse (López, 2003).

Para Minuchin y Fishman (2009) la familia se puede definir como el contexto natural para crecer y recibir auxilio, donde a través del tiempo va elaborando sus propias pautas de interacción, mismas que constituyen la estructura familiar, la que se puede definir como la forma que tiene la familia de organizar la manera de interactuar de sus miembros de acuerdo a las demandas funcionales que tenga, por lo cual la estructura familiar rige el funcionamiento de la familia, ya que describe todas las relaciones existentes entre los elementos de un sistema dinámico, debido a ello, la estructura de una familia no permanece estática; sin embargo, si ésta no cambia es porque el sistema por el momento no necesita de cambios, por otro lado la recurrencia de algunas interacciones específicas y de repetición de las conductas hace posible realizar algunas inferencias de la organización de un sistema para determinar si se han realizados los cambios que el sistema ha requerido o no (Velasco y Sinibaldi, 2001).

El sistema familiar según Minuchin (1979), diferencia y desempeña sus funciones por medio de sus subsistemas, los cuales pueden ser formados por generación, sexo, interés o función, por lo que cada individuo puede pertenecer a diferentes subsistemas, teniendo desiguales niveles de poder y en los que aprende múltiples

habilidades. Sin embargo, para que la familia funcione adecuadamente los límites, que son esas fronteras invisibles que definen qué miembro pertenece a qué subsistema, deben ser claros, ya que de esta manera se permite a los miembros del subsistema desarrollarlas sin interferencias, pero también deben de permitir el intercambio entre los miembros de otro subsistema. Los subsistemas del sistema familiar son:

Conyugal: está formado por la pareja que constituye una relación estable a nivel horizontal, basada en la confianza y el apoyo mutuo, donde compartan intereses y objetivos. Poseen funciones específicas como son la complementariedad y la acomodación mutua, lo que implica perder un poco de su individualidad para lograr un sentido de pertenencia. Debe haber una aceptación mutua de interdependencia, fomentado el aprendizaje, la creatividad y el crecimiento. No debe de permitir la interferencia de las demandas y necesidades de otros sistemas. Representa el área medular de toda familia, ya que en ella están grabadas las responsabilidades afectivas, choques intergeneracionales y la manera en que se separaron de las respectivas familias de origen donde cada uno tuvo modelos culturales, así como distintas formas de planificar y organizar una vida. En la estructura del subsistema de pareja se debe observar además del nivel horizontal, el nivel vertical que incluye la dimensión intergeneracional; para que una pareja sea armónica requiere alcanzar un equilibrio entre pertenencia y separación, es decir, cada miembro de la pareja es capaz de elegir lo que desea conservar de su familia de origen y lo que desea abandonar de ella (Andolfi, 2003).

Parental: en este subsistema se constituye la pareja a partir del nacimiento del primer hijo y el tipo de relación es vertical, es decir, los padres tienen mayor jerarquía que los hijos, por lo que la función de los padres con los hijos es la de nutrirlos afectivamente, darles soporte emocional y favorecer la socialización. Sin embargo, para el buen funcionamiento se requiere que tanto los padres como los

hijos acepten el uso diferenciado de autoridad, donde los padres deben aprender a poner límites adecuados según la edad de los hijos, para que ellos se sientan seguros y protegidos, sin embargo, para que los padres ejerzan la autoridad de manera eficaz deben apoyar cada uno la autoridad del otro, aunque la estructura de autoridad debe ejercer el poder para que los hijos se comporten de una manera determinada, ésta deberá de hacerse más simétrica en la medida que los hijos se vuelven adultos (Valdés, 2007). La transición de la situación de pareja a la espera, cuidado y crianza de los hijos, modifica los equilibrios establecidos, requiriendo de nuevas reglas que redefinan los espacios interpersonales, sin embargo, para una pareja armónica el hijo representa un bien relacional que pueden compartir juntos, por lo que una pareja que ha alcanzado a tener un equilibrio entre pertenencia y separación, así como consolidado satisfactoriamente una relación de intimidad con límites claros podrá expresar afectos libremente (Andolfi, 2003).

Filial: el cual está constituido por padres e hijos, el tipo de relación es vertical, ya que los hijos tienen un rol que desempeñan, según las expectativas que los padres ponen en cada uno de ellos, que muchas veces están basadas en la posición que cada hijo ocupa. Los padres desde sus atribuciones de valor pueden condicionar las posiciones funcionales de los hijos, las cuales pueden ser positivas (el inteligente, etc.) o negativas (el tonto, etc.) limitando el desarrollo de los hijos, por lo que estos roles se deben asignar o modificar de manera flexible, ya que así se da la posibilidad de crecimiento para todos (Andolfi, 2003).

Fraternal: está compuesto por los hermanos; el tipo de relación es horizontal, se considera el primer laboratorio social donde los hermanos pueden experimentar relaciones con sus iguales, donde se pueden apoyar, aislar, descargar sus culpas y aprenden mutuamente a negociar, cooperar, competir o la rivalidad, por lo que la relación entre hermanos, puede ser variable para cada familia; en algunas podrá

ser fraternas y de intensa unión, mientras que en otras de marcada indiferencia. La intensidad del vínculo emocional entre los hermanos dependerá de qué tanto compartan una historia escolar, de amistad y de los padres, así también influye la cercanía en edad y sexo (Bank y Kahn, 1982; citado en Andolfi, 2003).

La familia funciona a través de pautas transaccionales que regulan la conducta de cada uno de los miembros de la familia, las cuales son mantenidas por dos sistemas de coacción: uno genérico que implica las reglas universales que gobiernan la organización familiar, como la jerarquía de poder entre padres e hijos, quienes tienen diferentes niveles de autoridad; también debe existir en la pareja una complementariedad de funciones operando como un equipo. El segundo nivel es idiosincrásico, el cual implica las expectativas mutuas de cada miembro de la familia y muchas veces el origen real de estas expectativas están sepultadas por negociaciones explícitas e implícitas de años, sin embargo, las relacionan con acontecimientos diarios (Minuchin, 1979).

Simon, Stierlin y Wynne (1988) mencionan que la regulación y dinámica del sistema familiar no se realiza al azar, sino que están determinados por su función en un contexto de límites, jerarquías, alianzas, coaliciones, roles, así como reglas, mitos y secretos familiares, las cuales se explican a continuación.

Límites

Para Minuchin (1979), los límites son las reglas que van a definir quién puede participar y de qué manera dentro del sistema o subsistema. Velasco y Sinibaldi (2001) mencionan que los límites pueden estar determinados por la distancia interaccional - ya sea ésta física o emocional-, que se expresan los miembros de la familia, entre ellos, e incluso con personas o instituciones externas a la familia, dando lugar a diferentes tipos de fronteras:

- Fronteras Individuales, las cuales estarán constituidas por los espacios tanto físicos como emocionales que desean tener los integrantes de una familia entre sí.
- Fronteras entre subsistemas, son aquellas que se dan entre los diferentes subsistemas, ejemplo: entre padre e hijos.
- Fronteras externas de la familia, las cuales se producen de acuerdo a la forma de interrelación entre la familia y otros sistemas, como son: la familia de origen de cada uno de los cónyuges, amigos e instituciones de todo tipo.

Roles

Gimeno (1999) afirma que cada miembro de la familia, dependiendo de la posición que tenga dentro de la estructura familiar, desarrolla un papel con diferentes tareas y funciones. Al mismo tiempo el resto de los miembros de la familia generan ciertas expectativas que se deberán asumir de acuerdo a la posición que cada quien tenga en la familia, es decir, los roles se puede definir como la totalidad de expectativas y normas, que todos los miembros de la familia tienen con respecto a la posición que cada uno de ellos desempeña en la familia, lo que les permite desarrollar y manifestar ciertas conductas dentro del grupo familiar (Velasco y Sinibaldi, 2001). Para Falicov (1991), los miembros de una familia pueden ocupar dos tipos de posiciones, de rol: por edad y por relación. Sin embargo, los roles pueden y deben ir cambiando a través de las diferentes etapas del ciclo vital de la familia, donde se van asumiendo o compartiendo roles estructurales diferentes, por lo que se puede decir que el rol es asumido situacionalmente, debido a que un miembro de la familia puede tener diferentes roles dentro de la familia, por lo que no configura de modo definitivo la identidad personal. Por lo tanto, los roles se pueden y deben ir cambiando, ya que de lo

contrario, identificar a una persona con un solo rol es reducir sus posibilidades, limitando su desarrollo global. Además de los roles estructurales, los miembros de la familia desarrollan roles funcionales, los cuales pueden a veces ser elegidos o asignados por la familia, de acuerdo a los rasgos de personalidad, los recursos y las demandas, así como a las necesidades de cada miembro de la familia (Gimeno, 1999). Por otro lado, Parsons (1955, citado en Velasco y Sinibaldi, 2001) observó que tanto el funcionamiento de los roles, como los miembros que los asumen varían según la cultura a la que pertenece la familia. Bronfman (2000) menciona que en todos los sistemas existen diferencias de roles y responsabilidades, que llevan a una desigualdad en el poder, dando lugar a la existencia de jerarquías.

Jerarquías

El concepto de jerarquía en el estudio de la familia puede tener tres significados: en primer lugar, se puede definir en cuanto a la función de poder en la estructura familiar, es decir, la diferenciación de roles de padres e hijos y entre generaciones. En segundo, se puede referir a la organización, donde un orden inferior constituye un elemento de un orden superior. Y en tercero, se puede definir de acuerdo a los niveles, donde el miembro de la familia está subordinado a la familia, y ésta, a su vez, a la comunidad y la comunidad a la sociedad, etc. (Simon, Stierlin y Wynne., 1988).

Para Velasco y Sinibaldi (2001), la jerarquía se puede definir como el grado de autoridad o influencia que un miembro de la familia ejerce sobre la conducta de los otros miembros del sistema, debiendo ejercerla los padres o tutores. Para Valdés (2007), la palabra autoridad etimológicamente se puede definir como ayudar a crecer, lo que establece que la función de los padres al ejercer la autoridad sea la de dirigir y organizar la vida de los hijos hasta determinada edad, para ello se

requiere una estructura de autoridad delimitada y que los padres sepan ejercerla de manera adecuada, sin que les impida mantener el poder. Olson y Cromwell (1975, citado en Alquilino y Martínez, 2003), mencionan que las bases del poder familiar se fundamentan en los recursos que tenga la familia, ya que incrementan las habilidades para ejercer cierto control en una determinada situación. En el funcionamiento familiar adecuado no deben de existir diferencias jerárquicas entre los individuos de la misma generación, es decir, entre los integrantes del mismo subsistema (Madanes y Haley, 1977; Minuchin, 1992; citados en Velasco y Sinibaldi, 2001). Para Brofman (2000) pueden existir jerarquías claras, cuando las jerarquías son estables y coherente; y confusas cuando no lo son. El tipo de jerarquía dependerá de la manera en que se distribuya el manejo del poder en los miembros de la familia, el cual dependerá de los roles que se establezcan, así como del tipo de alianzas y la presencia de coaliciones que existan en el sistema familiar.

Alianzas y coaliciones

Los conceptos de alianza y coalición fueron introducidos por Wynne (1961, citado en Simon et al., 1988) para describir la manera en que la familia se puede estar estructurando u organizando, ya que al aparecer alianzas o coaliciones entre los miembros de la familia conlleva la unión de unos y la separación con otros individuos del sistema.

Es así que Espejel (1997) define las alianzas familiares como la asociación abierta o encubierta que se da entre dos o más miembros de la familia, siendo las más funcionales las que se producen en los miembros de la misma generación. Por su parte Santiago (2006) menciona que los miembros de una familia que forma una alianza comparten intereses, surgen de una afinidad positiva entre dos o más miembros de una familia. Mientras que para Valdés (2007) son los nexos no

patológicos entre los miembros de una familia para ayudarse en la solución de problemas y que cambian de acuerdo con el contexto y las necesidades de sus integrantes.

En las familias pueden existir muchas pautas de alianza entre los miembros del sistema que se dan afecto y se apoyan mutuamente, sin embargo a veces las alianzas se establecen en oposición a otros miembros de la familia, cuando esto sucede el término a utilizar es el de coalición (Minuchin, Colapinto, y Minuchin, 2000). Por lo tanto, las coaliciones se pueden definir como la unión de dos miembros para ir en contra de un tercero (Santiago, 2006). En las familias se espera que las coaliciones sean transitorias y relativamente benignas (Minuchin et al., 2000).

Asimismo Velasco y Sinibaldi (2001) definen la coalición como la unión de dos miembros de diferente generación para agredir a un tercero, que por lo general es el otro miembro de la pareja, es decir, es cuando alguno de los padres utiliza al hijo con la finalidad de agredir al otro de una forma ligeramente encubierta, produciéndose una perturbación en la jerarquía familiar. Haley (2006) se refiere a este tipo de coaliciones como triángulos perversos, los cuales tienen las siguientes características: las personas de la familia que se unen tienen diferente nivel de jerarquía de poder, es decir, pertenecen a una diferente generación, esta unión es con la intención de ir en contra de otro miembro de la familia de una generación igual y la coalición es negada por los miembros que la conforman.

Reglas familiares

Para Jackson (1957, citado en Valdés, 2007) la familia se encuentra regida por reglas, las cuales se pueden definir como los acuerdos relacionales conscientes e inconscientes, que prescriben y limitan las formas en que deberán actuar todos los miembros de la familia en las diferentes áreas del comportamiento, organizando de esta manera sus interacciones de una forma estable en el sistema. Para descubrir las reglas que tiene un sistema familiar se requiere de una larga y cuidadosa observación de la familia, debido a que no son conscientes por los miembros de la familia (Valdés, 2007). Santiago (2006) dice que la mejor forma de darse cuenta de las reglas de una familia es cuando alguno de sus miembros las transgrede, debido a que generalmente la familia premia a quienes las cumplen y castiga a quien no las llevan a cabo. Ante lo anterior, las reglas se pueden clasificar en:

- Reglas explícitas o reconocidas: son aquellas que son verbalizadas de manera clara y directa y por lo general tienen que ver con las tareas domésticas, normas de convivencia, responsabilidades y necesidades personales.
- Reglas implícitas: son las que no se han hablado de manera explícita, por lo que se podría decir que están sobreentendidas y aunque no se hablen de manera directa y clara, los miembros tienen la capacidad de aceptarlas, si alguien se las señala.
- Reglas secretas: son reglas muy difíciles de percibir, ya que no son conscientes para los miembros de la familia, siendo de difícil aceptación para la familia cuando se les señalan, ya que son pautas que se transmiten de generación en generación, y sobre ellas se forman los mitos.

Por su parte Simon, Stierlin y Wynne (1988) consideran que las reglas contribuyen a definir el tipo de relación entre los miembros de la familia, así como a observar si el sistema de reglas está sirviendo para mantener la estabilidad y la coherencia por medio de la homeostasis o si la coevolución y la individuación de los miembros se está llevando a cabo. También consideran que las reglas familiares pueden relacionarse con el tipo y grado de armonización o desconfirmación entre los miembros de la familia; pero, sobre todo, en el mantenimiento de secretos y la preservación de los mitos familiares.

Mitos Familiares

El primero en utilizar el término de mito familiar fue Ferreira (1963, citado en Velasco y Sinibaldi, 2001), el cual lo define como un conjunto de convicciones que comparten todos los miembros de una familia a través de los cuales desarrollan su identidad, es decir, es la historia construida por la familia para saber cómo vivir y adaptarse tanto a la realidad interna como a la externa de la familia, protegiéndola sobre todo del mundo externo.

Lo anterior se pueden considerar como un mecanismo protector y de defensa para la familia, ya que los miembros de ella pueden distorsionar la realidad de sus relaciones con la finalidad de evitar el dolor y conflicto, así como de ocultar, negar e inclusive racionalizar la manera de proceder de unos con otros miembros de la familia, al mismo tiempo que protegen las interacciones familiares del exterior, ya que permiten tener alejados a los intrusos, al mismo tiempo que mantienen la homeóstasis familiar (Stierlin, 1973; citado en Velasco y Sinibaldi, 2001).

Valdés (2007) define a los mitos como las creencias que se establecen y se comparten por la generalidad de los miembros de la familia en cuanto a sus roles mutuos y la naturaleza de su relación, debido a ello los mitos contienen muchas

de las reglas que caracterizan las relaciones y se conservan encubiertas entre los diferentes integrantes de la familia y la rutina del hogar.

Para que se pueda entender lo que es un mito es necesario definir lo que son las creencias, las cuales se definen como un conjunto de interpretaciones y premisas sobre lo que se concibe como cierto, están cargadas de grandes componentes emocionales y establecen la posición que debe de tener cada uno de los integrantes de la familia. Debido a ello, el sistema de creencias de una familia permite darle sentido a las diferentes pautas del funcionamiento familiar, por lo que las creencias influyen en los procesos y la dinámica familiar, ya que sirven para justificar y mantener la forma de relacionarse en la familia (Valdés, 2007).

Según Stierlin (1988; citado en Santiago, 2006) los mitos se pueden clasificar en:

- Mitos de armonía: los cuales consisten en hacer creer a ellos mismos como a los demás, que son una familia feliz y armónica, presentando una visión bonita y agradable del pasado, así como del presente de las interacciones de la familia, tratando de encubrir las insatisfacciones, desarmonías u hostilidades que en realidad han tenido y tiene la familia.
- Mitos de perdón y expiación: consisten en proyectar la responsabilidad a una o varias personas, vivas o muertas de la familia o no, haciéndolas acreedoras de los problemas y dificultades por las que pueden estar atravesando la familia o algún miembro de ella.
- Mitos de rescate o salvación: mantiene la creencia de que los sufrimientos, conflictos e injusticia de la vida familiar, desaparecerán con la intervención de una persona ajena a la familia, a la cual se le atribuyen poderes especiales o se considera fuerte e importante, e inclusive se puede designar a una persona de la familia para que logre alcanzar en su vida, lo que no lograron alcanzar otros miembros.

Sin embargo, pueden existir otros mitos que ayuden a una familia a su buen funcionamiento o viceversa.

Para Pincus y Dare (1981, citados en Falcke y Wagner, 2003) el mito puede estar señalando un secreto familiar o una creencia inconsciente e incluso una actitud que persiste tanto en las conductas como en las respuestas del sistema familiar.

Secretos Familiares

Los secretos familiares, según Simon, Stierlin y Wynne (1988), hacen referencia a temas que contienen intensos sentimientos de temor, culpa y vergüenza, por lo que la familia se asegura de que no sean conocidos por el exterior, para lo cual se establecen prohibiciones de hablar de ellos de forma abierta en la familia como afuera de ella, ya que de esta manera se evita la mortificación y el conflicto entre los implicados en el secreto, así como para el resto de la familia. Los secretos también constituyen una forma de negociación colectiva no necesariamente patológica. Sirven para proteger la autoestima de los miembros de la familia, ya que de ser revelado tendría dolorosas consecuencias en la autoestima de las personas implicadas, pues la sociedad considera dichas situaciones como vergonzosas. También sirven para apuntalar algún mito familiar relacionado, cuando esto sucede modifica la confianza mutua, inhibe el diálogo y distorsiona la realidad de tal manera que se vuelve un problema para la familia, ya que se restringe el nivel de adaptabilidad y el desarrollo de la familia.

Imber-Black (1994, citado en Falcke y Wagner, 2003) menciona que si existe un secreto en las relaciones familiares puede provocar que se alteren los estilos de comunicación de la misma, ya que quien posee el secreto tiende a evitar ciertos temas, así como a distorsionar la información para tratar de mantener el secreto.

2.1. Comunicación Familiar

La comunicación juega un papel muy importante dentro de la familia, debido a que es el medio por el cual las personas establecen las pautas de interacción. Las pautas transaccionales se consideran como un elemento clave para el análisis de la dinámica familiar, debido a que las transacciones implican interdependencia, causalidad mutua y recíprocas entre las partes del sistema familiar al comunicarse, es decir, se caracterizan por la presencia de respuestas recíprocas, dando lugar a una comunicación circular o de espiral (Satir, 1991).

Por su parte Schefflen (1984, citado en Santiago, 2006) define a la comunicación como el sistema de comportamiento integrado, que se evalúa, regula y mantiene, haciendo posible las relaciones entre las personas, es decir, las relaciones entre las personas se establecen gracias a la comunicación.

Mientras que Watzlawick (1993, citado en Valdés, 2007) menciona que la comunicación tiene dos niveles: el de contenido que hace referencia a la información o datos y el nivel relacional, donde se establece el nivel de relación que se quiere tener, es decir, está determinado por quién lo dice, a quien se lo dice, dónde se lo dice y cómo se lo dice, por lo tanto tiene funciones interpretativas que permite comprender la información a través de la comunicación verbal y no verbal, permitiendo interpretar el mensaje, sin embargo, cuando existen diferencias entre la comunicación verbal y no verbal, se produce lo que se conoce como dobles mensajes, que es característico de las familias conflictivas (Satir, 1991); y la otra función es relacional la cual sirve para decir a los otros cómo se ven las personas a sí mismos y a los demás e inclusive como se ve la interacción con los otros, por lo que a través del análisis de la función relacional se puede evaluar el nivel de complementariedad, simetría e intimidad de las relaciones entre los diferentes miembros de la familia.

Por lo tanto, es muy importante considerar dichos niveles de la comunicación en las relaciones familiares, sobre todo el nivel relacional, debido a que en él se expresa la mayor parte de los problemas velados que afectan el funcionamiento familiar, así como la salud psicológica de sus miembros (Valdés, 2007).

Para González (2007), en la comunicación se transportan las reglas que señalan y limitan los comportamientos que se deben tener en la familia, así como la manera en que se deben de expresar, recibir e interpretar los sentimientos y emociones de cada miembro de la familia. Incluso Valdés (2007) considera que si existe una buena comunicación en la familia, los hijos podrán aprender mejor las reglas de interacción necesarias para la convivencia social, lo que conlleva a una mejor adaptación a contextos extrafamiliares.

Por su parte Gimeno (1999) indica que la funcionalidad familiar depende en gran medida de los procesos de comunicación que establecen los miembros de una familia, ya que la existencia de estrategias, vías y estilos de comunicación, que producen comprensión mutua y empatía, son el resultado de una buena comunicación que permite la proximidad entre los miembros de una familia, así como un sentimiento de pertenencia. Olson (1985, citado en Gimeno, 1999) como parte de su modelo circunflejo, considera que la comunicación es un proceso de interacción familiar que refleja muchas de las competencias familiares, por ejemplo: la escucha reflexiva, la empatía, los comentarios de apoyo, se presentan en mayor nivel en las familias funcionales, es decir, una buena comunicación permite a las familias compartir sus necesidades y preferencias cambiantes. Mientras que por otro lado, la comunicación doble vincular, los dobles mensajes y las críticas; reducen la posibilidad de compartir sentimientos, restringiendo de esta forma el movimiento en las dimensiones de cohesión y adaptabilidad de la familia (Olson, 1991).

Por ello, la comunicación familiar puede entenderse como un índice del clima y de la calidad del sistema familiar. Desde este punto de vista, los tipos de familia que

se obtienen en función de la vinculación emocional y de la flexibilidad- están estrechamente vinculados al tipo de comunicación familiar presente en el sistema. La comunicación positiva y eficaz entre sus miembros facilita la resolución de las transiciones familiares de una manera adaptativa, mientras que una comunicación negativa obstruye el desarrollo familiar. En este sentido, la comunicación familiar es más que un vehículo de transmisión de mensajes que presumiblemente están impregnados de un clima familiar determinado. En muchas ocasiones, la comunicación familiar es tanto el origen como la consecuencia de la incapacidad del sistema familiar para evolucionar de una forma armoniosa. De este modo, la presencia de problemas en la comunicación familiar se constituye en un indicador muy fiable de que el funcionamiento familiar dista de ser el adecuado para el bienestar de sus miembros (Olson, 1985; citado en Ramírez, 2007).

2.2. Adaptabilidad Familiar

La adaptabilidad familiar se define como la capacidad que tiene la familia para realizar los cambios de su estructura en cuanto al poder, roles y reglas, ante el estrés situacional o evolutivo (Gimeno, 1999).

Tiempo atrás, Minuchin (1979) observó que la familia al estar sometida a presiones tanto internas, que se originan con la evolución de cada miembro y subsistemas de la familia; como externas, que se originan de las exigencias de entorno que influyen sobre los miembros de la familia, provocan que las pautas de relación familiar se transformen para que los miembros de la familia puedan crecer mientras que conserva su continuidad el sistema familiar. En los periodos de transición se pueden presentar problemas conductuales, los cuales no necesariamente son permanentes, ni patológicos, sino que son parte del proceso de transición mientras que la familia logra adaptarse a los cambios con los que se enfrenta (Minuchin et al., 2000).

Por su parte Walsh (2004) menciona que debe haber un equilibrio entre estabilidad y cambio, es decir, que la estabilidad de la estructura familiar debe contrarrestarse con la capacidad de adaptarse a las circunstancias que provoca cambios, como los que produce el desarrollo del ciclo vital de la familia, que llevan a la familia a enfrentar diferentes crisis. Para que la familia tenga buen funcionamiento familiar, estas crisis deben ser enfrentadas con flexibilidad, entendiendo ésta como la capacidad de cambiar cuando es necesario. Por su parte, Bronfman (2000) menciona que existen dos mecanismos que ayudan a un sistema familiar a tener flexibilidad: la diversificación, que se entiende como la diversidad de interacciones y la estabilización, entendida como la consolidación y repetición de soluciones que se conocen. Este mismo autor considera que la flexibilidad o rigidez de un sistema está influido tanto por el contexto como por el momento que se presenta, ya que existen articulaciones familiares que producen comportamientos e intercambios complejos, produciendo un caos en la forma de llevar a cabo sus funciones.

Incluso Speck y Attneave (1990) mencionan que cuando un grupo pierde flexibilidad deja de ser viable, ya que disminuye o no permite la incorporación de nuevos miembros así mismo se reduce la energía potencializadora en el grupo.

Olson, Sprenkle y Russell (1979, citado en Aquilino y Martínez, 2003) afirman que para conocer la adaptabilidad de un sistema es necesario estar al tanto de cómo es su estructura de poder en cuanto al nivel de asertividad y control, los estilos de negociación, las relación entre los roles sexuales, las reglas de la relación y el tipo de retroalimentación positiva (morfogénesis) o negativa (homeostática) que prevalece en el sistema familiar. Estos mismos autores desarrollaron el modelo circuplejo de evaluación familiar, el cual se basa en la evaluación de tres dimensiones: adaptabilidad, cohesión y comunicación. Donde la adaptabilidad es definida como el grado de flexibilidad y capacidad de cambio de la familia, es decir, es la capacidad que tiene la familia para efectuar los cambios en la

estructura del sistema familiar (Olson, Sprenkle y Russell, citados en Santiago,2006). En dicho modelo la adaptabilidad la clasifican de la siguiente manera:

1. Rígida: donde el nivel de adaptabilidad es escaso, por lo que estas familias ejercen una autoridad estricta, una fuerte disciplina, unos roles y reglas muy fijas.
2. Estructurada: donde el nivel de adaptabilidad es bajo o moderado, donde existe la tendencia de la familia a tener tintes rígidos y flexibles.
3. Flexible: donde el nivel de adaptabilidad es moderada o alta, por lo que existe la tendencia de la familia a tener tintes caóticos y flexibles.
4. Caótica: donde el nivel de adaptabilidad es excesiva, por lo que la autoridad no es eficaz, la disciplina prácticamente no existe, los roles estarán poco claros o invertidos y las reglas cambiarán con frecuencia.

Con base en dicho modelo circunplejo, la adaptabilidad caótica y rígida, son los polos extremos que indican un inadecuado manejo del poder, mientras que una adaptabilidad estructurada o flexible se caracterizan por una mayor distribución del poder, debido a que formulan las normas de una forma negociada y participativa (Gimeno, 1999). Kantor y Lehr (1975, citado en Aquilino y Martínez,2003) consideran a las familias con una adaptabilidad estructurada o flexible como abiertas, mientras que las que tienen una adaptabilidad rígida las consideran familias cerradas y las que tienen una adaptabilidad caótica las consideran como familias aleatorias.

Sin embargo, la adaptabilidad según Olson (1991) varía de manera significativa en las diferentes etapas del ciclo vital y entre los diferentes miembros de la familia, considerando que en la etapa de hijos adolescentes y emancipación de los hijos, las familias muestran mayor desajuste adaptativo.

Por su parte, Mansour y Soni, (1986), afirman que los mexicanos se sienten impotentes para resolver sus problemas y establecen su seguridad a partir de figuras de autoridad y fuentes de control externas. Esta situación provoca altos niveles de ansiedad y baja aspiración al logro, lo que se contrarresta al estar inserto en una red comunitaria que brinde apoyo social.

2.3. Cohesión Familiar

Gimeno (1999) define la cohesión como una fuerza que lleva a la unidad familiar, es decir, es el nivel de proximidad que guardan los miembros de la familia entre sí.

Por su parte Stierling (1974, citado en Aquilino y Martínez, 2003) identifica dos fuerzas opuestas: la centrífuga y centrípeta para lograr el equilibrio entre la separación y unión familiar. Al respecto, Beavers (1995, citado en Gimeno, 1999) hace una diferenciación entre las familias centrípetas y centrífugas.

Este autor describe a las familias centrípetas como aquellas que facilitan la cohesión familiar, sobreprotegiendo a sus miembros, así como creando una fuerte dependencia entre ellos, por lo que prima la cohesión en el sistema familiar, utilizando el manejo de la culpa, el chantaje afectivo y el victimismo se centra en algún miembro de la familia. Así mismo, este tipo de familias evitan los conflictos y se ocultan, por lo que su mito familiar es el de armonía familiar, a costa de la felicidad de todos o de alguno de sus miembros, incluso y sobre todo, los hijos bloquean su desarrollo de identidad y autonomía. Mientras que las familias centrífugas favorecen la autonomía prematura de sus miembros, así como el asilamiento y la desvinculación de la familia, al no aceptar los padres muchas veces el rol de cuidador, y por ende no atienden las responsabilidades de crianza o bien cuidan a sus hijos mientras son pequeños, pero fuerzan a su emancipación y salida del hogar tan pronto puedan mantenerse. Son familias que tienen problemas con la expresión y manifestación del afecto, los conflictos son

frecuentes o bien existen coaliciones fuertes en la pareja, incluso pueden funcionar como dos solitarios próximos.

Por su parte, Olson, McCubbin, Barnes, Muxen, Larsen, y Wilson (1989) describen la cohesión como la distancia y proximidad que existe entre los miembros de una familia y comprende dos aspectos que son: el lazo emocional que tienen los miembros de la familia entre si y el grado de autonomía de cada miembro de la familia tiene. En el modelo circunplejo de evaluación familiar desarrollado por Olson, Rusell y Sprenkle (citados en Santiago, 2006) se hace una clasificación de acuerdo al grado de cohesión de la siguiente manera:

1. Aglutinada: se refiere a un apego excesivo, debido a que existe mucha proximidad entre los miembros de la familia y por lo tanto manejan una muy alta cohesión.
2. Conectada: se refiere a que existe una proximidad en un nivel alto o moderado entre los miembros de la familia, por lo que el tipo de cohesión es moderada o alta.
3. Separada: donde el nivel de proximidad es moderado o bajo entre los miembros de la familia, por lo tanto la cohesión se clasifica como moderada o baja.
4. Desligada: se refiere a que existe una escasa proximidad que se puede traducir como un desapego entre los miembros de la familia, por lo que manifiestan un nivel de cohesión muy bajo o nulo.

De estos cuatro niveles de cohesión; el conectado y separado, se consideran óptimos debido a que las familias que manejan dichos niveles de cercanía son capaces de equilibrar la autonomía personal con la proximidad y conexión entre los miembros de la familia. Mientras que la familia que tienen una cohesión aglutinada se caracteriza por un exceso de identificación de los miembros con la

familia, así como la generación de un gran sentimiento de lealtad que produce en los miembros de la misma problemas para lograr una individuación, dificultándoseles el desarrollar una propia identidad personal. En contraparte, las familias que tienen una cohesión desligada tienen un bajo nivel de compromiso y apego entre sus miembros, produciendo que cada quien desarrolle sus propios planes, sin tomar en cuenta a los demás miembros de la familia (Gimeno, 1999).

En la cultura mexicana de acuerdo a los estudios realizados por Díaz-Guerrero (2007), existen ciertos mandatos que hablan del nivel de cohesión que las familias tienen, los cuales son: uno debe ser leal a su familia y las mujeres tienen que ser protegidas. Estos mandatos culturales hacen referencia de la importancia con que el amor y el afecto potencian y endulzan el diario vivir de las familias mexicanas, por lo que tienden a manejar altos niveles de cohesión.

Por su parte, Bronfman (2000), al estudiar la muerte infantil en México en comunidades de escasos recursos, encuentra que la interacción de la familia con los vecinos está vinculada con la cohesión familiar: cuando hay identificación con el barrio, los límites pueden ser flexibles, incluso hasta llegarse a perder; sin embargo, si el barrio no es confiable, la familia tenderá a cohesionarse más, al grado de no permitir la relación con el mismo. Por lo que el nivel de cohesión y adaptación de un sistema familiar se pueden considerar como recursos que indican el nivel de vulnerabilidad diferencial de las familias ante diversos estresores (Olson y McCubbin, 1982; Walker, 1985 citados en Aquilino y Martínez, 2003).

Incluso, Musitu (2001; citado en Ramírez, 2007) considera que tanto la dimensión de adaptabilidad, como la de cohesión no son independientes entre sí, es decir, flexibilidad y vinculación emocional están asociadas en el sistema familiar de modo tal que, con frecuencia, las familias con altos niveles de vinculación emocional son también familias más flexibles e, inversamente, aquellas familias poco flexibles suelen manifestar también menor vinculación emocional.

2.4. Recursos Familiares

Un recurso se puede definir como una pertenencia, es decir, algo que se tiene y se puede movilizar, ya sea recibéndolo, teniéndolo o intercambiándolo, sin embargo, lo que puede ser un recurso en un contexto social puede que no lo sea en otro (Rivera-Heredia y Andrade, 2006). Es por ello que al hablar de recursos se debe incluir los que tienen cada miembro de la familia (individuales), los que existen en el interior del sistema familiar, así como los que provienen del soporte social. Se consideran recursos específicos aquéllos que realmente sean utilizables para los miembros de la familia en situaciones estresantes y la disponibilidad dependerá de las percepciones de que tan accesibles y útiles son, lo que lleva a la importancia de identificar qué recursos son característicos para la persona, familia o situación (Gross, Crandall y Knoll, 1980 citados en Aquilino y Martínez, 2003).

De acuerdo a la teoría de la conservación de los recursos, la cual da una explicación del estrés, tomando en cuenta la manera en que las personas manejan los aspectos ecológicos, ya que considera que “el contexto social tiene una gran influencia en las reglas, lineamientos, así como en las expectativas que conforman las creencias y regulan la conducta” (Hobfoll, 1988; 1998; 2000; Mckenzie, Frydenberg y Poole, 2004 citados en Rivera-Heredia y Andrade, 2006, p.27). Los recursos según Hobfoll (1988, citado en Castro, 2007) se clasifican en:

- Recursos Personales, según esta teoría, las personas tienen una motivación básica para obtener, conservar y proteger las cosas que valoran, a las cuales se les pueden denominar recursos. Estos pueden ser de cuatro tipo: objétales (como las comodidades tangibles); personales (como las habilidades, capacidades, atributos como la autoestima, dominio de sí mismo, etc.); condiciones (como

el estado civil, seguridad financiera) y energéticos (como el tiempo, el dinero y todo aquello que da acceso a otros).

Los individuos intentan adquirir y mantener recursos debido a que en momentos de adversidad la persona trata de movilizarlos y al hacerlo puede perder algunos y ganar otros, es decir, en situaciones tensionantes los individuos invierten recursos para limitar la pérdida de otros recursos o ganar recursos. Incluso los individuos con mayores recursos son menos vulnerables a la pérdida de recursos y más capaces de aumentar sus recursos, que los que carecen fuertemente de ellos, los cuales tienen más probabilidades de experimentar ciclos de pérdida de recursos, ya que las pérdidas iniciales producen pérdidas futuras.

- Recursos de Apoyo Social: El apoyo social es una construcción que incluye las conexiones que tenemos con cualquier otro individuo que tenga el potencial para proporcionar ayuda o apoyo significativo como el apoyo de la familia, el trabajo, vecinos, etc. incluso pueden dar acceso a otro tipo de recursos como materiales, personales, de energía o, al contrario, pueden tener efectos negativos (Hobfoll y Stokes, 1988; Vaux, 1988, citado en Castro 2007).

El apoyo social se encuentra como un recurso importante en situaciones estresantes, ya que el apoyo social es visto como la mejor forma de aumentar los recursos individuales. Sin embargo, el apoyo social es producto de los recursos personales, por lo tanto los recursos personales están interrelacionados con los recursos sociales (Sarason, Sarason y Pierce, 1990; citados en Castro, 2008).

Gimeno (1999) hace mención de que los recursos familiares permiten resolver los conflictos, al mismo tiempo que se reducen las situaciones producidas por el estrés evolutivo o imprevisto, ya que los recursos revelan la capacidad con la que está dotado el sistema familiar para prevenir el cambio que puede producir una crisis en la familia (Burr, 1973; McCubbin y Patterson, 1983; citados en Aquilino y Martínez, 2003). Sin embargo, García y Musitu (2000), mencionan que el equilibrio de los recursos familiares y las obligaciones familiares se van modificando a través del ciclo vital de la familia.

Por su parte, Cheal (1991, citado en García y Musitu, 2000) reafirma la importancia de la fortaleza de los vínculos familiares, ya que son un recurso para la familia, porque tienen una función protectora ante los sistemas externos que tienen una influencia negativa. Lo anterior lleva a diferenciar entre recursos y afrontamiento, la cual radica en que los recursos se refieren a lo que la familia es o tiene, mientras que las estrategias de afrontamiento, a lo que hacen ante un evento difícil normativo o no normativo que amenaza la integridad del sistema (Pearlin y Schooler, 1978; citados en Aquilino y Martínez, 2003).

Incluso los recursos pueden ser útiles o no, lo cual dependerá de las situaciones y personas, por lo que es necesario evaluar su eficacia, al correlacionar el uso de ellos con los resultados que se obtienen o, bien, utilizar escalas que midan qué tan eficaces o no son (Menaghan, 1985; citado en Aquilino y Martínez, 2003).

Gimeno (1999) indica algunos recursos útiles que la familia puede tener, por ejemplo: la existencia de suficientes recursos financieros, personalidades compatibles, satisfacción en la crianza y educación de los hijos, buena comunicación, que tengan redes sociales de apoyo social como: familia extensa, amigos, vecinos, etc.

Para Walsh (2004) es necesario prestar atención a los recursos y relaciones con otros sistemas para evaluar el funcionamiento de la familia, por lo que no se debe

considerar sólo su interior, ya que ningún estilo familiar es substancialmente saludable o disfuncional. Sin embargo, el aislamiento de la familia y la falta de apoyo social contribuyen a la aparición de disfunciones en situaciones de estrés, en contraparte las familias saludables, tienen la valentía de aceptar que están en problemas y piden ayuda a sus redes de apoyo social, cuando no pueden encontrar soluciones por sus propios medios.

Es así, que Martínez (2003) considera que para poder entender los problemas del ser humano, se requiere comprender a la familia como una entidad funcional e intermediaria entre la sociedad y el individuo, ya que interactúa con ambos, sin embargo la familia tiene funciones propias como: satisfacer las necesidades afectivas de sus miembros, así como las necesidades físicas; establecer patrones positivos de relaciones interpersonales; permitir el desarrollo de la identidad individual de cada uno de los miembros; promover el proceso de socialización y estimular el aprendizaje y la creatividad.

Andolfi y Angelo (1990) se refieren a la familia como una totalidad dinámica, es decir, una unidad en constante transformación que avanza en función de las interacciones de sus miembros entre sí y con el mundo exterior. Al hablar que la familia está en constante movimiento y cambio, se requiere a abordar su funcionamiento, el cual involucra la capacidad de sus integrantes para realizar dichos cambios y ajustes pertinentes de acuerdo a sus necesidades internas y externas, por lo que el funcionamiento familiar se puede definir como un proceso en el que participan el individuo, la cultura y la familia (Carter y McGodrick, 2003, citado en García, 2007).

El individuo es considerado la unidad más pequeña, es un ente separado, pero al mismo tiempo, es parte del sistema familiar, que contribuye en la formación de las pautas familiares, y cuya personalidad y conducta son influidas por lo que la familia espera y permite (Minuchin, Colapinto y Minuchin, 2000). El individuo tiene determinantes personales que influyen sobre las personas con las que se

relaciona, al mismo tiempo dichas interacciones refuerzan aspectos de su personalidad que son afines al contexto (Minuchin y Fishman, 2009). Para Framo (1996, citado en Vargas e Ibañez, 2006) cada miembro de la familia satisface ciertas necesidades emocionales de los demás, dando como resultado una mutua interdependencia.

El contexto sociocultural organiza de diferente manera los ordenamientos e interacciones, permitiendo evaluar lo que significa, así como la función de la conducta de la familia (Falicov, 1983; citado en Rivera-Heredia, 1999). Díaz Guerrero (1986, citado en Velasco y Sinibaldi, 2001) menciona que la vida de la familia depende de la estructura social global, ya que se encuentra íntimamente ligada a muchos estereotipos que integra la propia cultura, generando un sentido ideológico en la familia.

Todo lo anterior hace referencia principalmente a los componentes de la estructura familiar, sin embargo la forma en que la familia organice cada elemento de su estructura determinará su funcionamiento.

2.5. Tipos de Funcionamiento Familiar

Existen muchas maneras de definir y evaluar el funcionamiento familiar, las cuales pueden variar según el autor y/o los instrumentos que se utilicen para tal fin, por lo que han sido llamados de diversas maneras, es así que Whitaker y Bumberry (1998), se refieren al funcionamiento familiar como familias sana o normal y patológica o enferma, mientras Satir (1991) como familia nutricia o conflictiva, etc. No obstante, es importante aclarar que en la actualidad existe la clara y fuerte tendencia a reemplazar los términos de “normal”, “anormal”, “sana”, “enferma”, “patológica”, “funcional” o “disfuncional”, al referirse al funcionamiento familiar y remplazándolos por el de familias retadas o enfrentadas ante una

situación adversa o difícil (López-Peñaloza, 2008), con ello señalando la filosofía positiva actual en el campo de familia que reconoce la tendencia a la salud propia de los sistemas familiares.

A pesar de lo mencionado anteriormente, diversos autores actuales en el campo, aún manejan las siguientes nomenclaturas:

Familias Funcionales:

Familias funcionales se les denomina a aquellas familias cuyo nivel de funcionamiento es óptimo para el desarrollo de los miembros que la componen. Dávila (2005) considera que aunque existan diversas formas en que una familia se pueda estructurar y funcionar, existen características que son universales y pueden considerarse como funcionales, ya que promueven el crecimiento individual de sus miembros. Este tipo de familias son:

- Dialécticas, son aquellas familias que evolucionan en un constante devenir en el cual, las crisis y contradicciones que se presenten serán utilizadas como pulsiones para mover sus recursos que los lleven a un crecimiento.
- Dinámicas, refiriéndose aquellas familias que desarrollan acciones o conductas que los llevan a establecer de manera saludable relaciones con los demás, lo cual va a repercutir en todo el sistema familiar de manera positiva.
- Relativas, son aquellas familias que transcurre en un ciclo vital, el cual está conformado por etapas que conllevan crisis diferentes en las cuales la familia deberá brindar a sus integrantes protección, seguridad, afecto y expectativas para su desarrollo, logrando adaptarse y resolverlas de manera favorable para el crecimiento de todos sus miembros. Están en una

situación relacional y compatible con su comunidad, permitiendo que se inserte e influya en su estructura, funcionabilidad, creencias, etc.

Así mismo, Whitaker y Bumberry (1998) consideran que no es fácil determinar cuándo una familia es sana o “normal” y cuándo presenta una patología, esto debido a que es necesario considerar aspectos como: la cultura, la etapa del ciclo vital, en la que se encuentre en ese momento la familia, la historia y antecedentes de las familias de origen de donde se derivó la nueva familia, el nivel socioeconómico al que corresponde, las situaciones histórico-políticas por las que estuviese atravesando la comunidad en la que la familia está inserta.

A pesar de ello existen maneras significativas de ver a las familias. Estos autores consideran a las familias sanas como dinámicas, es decir, están en movimiento. Las reglas sirven como directrices y están al servicio de un esfuerzo de crecimiento. Existe una separación clara de las generaciones, debido a ello, los padres e hijos tienen claro que no son iguales en autoridad y responsabilidad, siendo los padres el eje rector de la familia que brinda una sensación de seguridad y protección a los hijos. Los padres fomentan una actitud abierta para experimentar e intercambiar roles, sin que esto les haga sentir que pierden el poder.

En la familia sana pueden existir triángulos cambiantes y alianzas fluctuantes sin que se generen celos ni inseguridades. En este tipo de familias su estructura brinda a cada miembro de la familia seguridad y protección, a la vez que estimula la independencia y la manifestación de cada uno de ellos. Es una familia que puede cambiar, adaptarse y crecer sin temor ni aprensión a través del ciclo vital de la familia. Los conflictos y problemas se afrontan sin que se pierda el cariño e interés entre los miembros de la familia. De acuerdo a la situación y momento de la familia, diferentes miembros de ella terminan siendo el chivo expiatorio, incluso

esto de tener y aceptar chivos expiatorios fluctuantes es más sano que esperar a que nunca surja uno. Se permite la expresión de diferentes emociones sin amenazar la continuidad y unión del grupo. Existe la libertad para reconocer y aceptar la unidad familiar a través de tres o incluso cuatro generaciones, donde los hijos pueden relacionarse con los abuelos sin que signifique una triangulación patológica contra los padres.

Mientras que Satir (1982) determina la funcionalidad de la familia utilizando los siguientes aspectos:

- La comunicación debe de ser clara y directa entre sus miembros, así como específica y congruente en su contenido verbal y no verbal.
- Son familias que ante un problema buscan soluciones apropiadas para el mismo, sin caer en una lucha por el poder.
- Son flexibles ante las demandas internas y/o ambientales, lo que les facilita realizar los cambios necesarios.
- La autonomía y diferencias individuales de sus miembros se toleran y se estimulan, permitiendo favorecer el crecimiento individual y de toda la familia.

Boszormengyi-Nagy y Ulrich (1981, citados en Rivera-Heredia, 1999), hacen referencia a que un buen funcionamiento familiar surge cuando la separación no está en contra de la intimidad, por lo que la autonomía genuina puede ser alcanzada si se considera la equidad en las relaciones.

Por su parte, Offer y Sabshin (1966, 1971 en Atri y Zetune, 2006) categorizan diferentes perspectivas para definir a las familias “normales”:

- a) **Funcionamiento familiar asintomático.** Desde esta perspectiva la familia se considera normal al no existir síntomas recientes de disfunción o psicopatología en los miembros de una familia. Aquí la ausencia de síntomas equivale a salud.

- b) **Funcionamiento familiar promedio.** Aquí, la definición de “normalidad” es estadística. Las familias con un funcionamiento familiar dentro del rango medio están en la normalidad, de tal manera que las familias con un funcionamiento óptimo están tan desviadas de la norma como las severamente disfuncionales.

- c) **Funcionamiento familiar según los procesos transaccionales.** Desde ésta óptica, las familias normales se conceptualizan en términos de procesos universales característicos a todos los sistemas. Se evalúan los procesos básicos como integración, mantenimiento y crecimiento de la unidad familiar en relación con los sistemas individual y social. Lo “normal” se define en contextos temporales y sociales y varía con las diferentes demandas, ya sea internas o externas, que se requieren para la adaptación en las diferentes etapas del ciclo vital de la familia.

- d) **Funcionamiento familiar óptimo.** Este enfoque define a la familia normal como exitosa, en términos de características ideales o positivas. Las familias con funcionamiento óptimo se encuentran en el extremo más alto del *continuum*, las familias promedio en el rango medio y las familias severamente disfuncionales en el extremo más bajo (Walsh, 1982 en Atri y Zetune, 2006).

Para Gimeno (1999), la funcionalidad de una familia se puede basar en criterios como la satisfacción subjetiva, la posesión de recursos, el desempeño de funciones básicas, reducción del estrés, etc. Sin embargo, diversos autores han

desarrollado diferentes modelos de intervención que evalúan el nivel de funcionamiento familiar, entre ellos está el modelo circumplejo de Olson, el cual se utiliza en la presente investigación.

Modelo Circumplejo de Olson

El diseño del modelo circumplejo se inició a partir de los trabajos realizados para evaluar las dimensiones de cohesión, adaptabilidad y comunicación en diferentes matrimonios, por Sprenkle y Russell, y supervisados por Olson (1979, citados en Aquilino, 2003). Se sirvieron de dichas dimensiones para explicar la dinámica familiar, generando un modelo integrador fácil de entender. A continuación se hace una breve descripción de dichas áreas:

La **cohesión familiar**, estos autores la define como "el vínculo emocional que los miembros de la familia tienen entre sí". Distinguieron cuatro niveles de cohesión que permiten diferenciar distintos tipos de familias: desligadas (muy baja cohesión), separadas (baja a moderada cohesión), conectadas (moderada a alta cohesión) y aglutinadas (muy alta cohesión). El modelo plantea la hipótesis de que los niveles centrales de cohesión separación y conectada son facilitadores del funcionamiento familiar, debido a que logran tener una experiencia equilibrada entre independencia y unión. Mientras que los extremos: desligada y aglutinada, son considerados como disfuncionales. Describen a las familias aglutinadas, como caracterizadas por una sobre identificación con la familia, en el sentido de una fusión psicológica y emocional, y con exigencias de lealtad y consenso que frenan la independencia, individualización o diferenciación de sus miembros. Por el contrario, a las familias desligadas, consideran que tienen un alto grado de

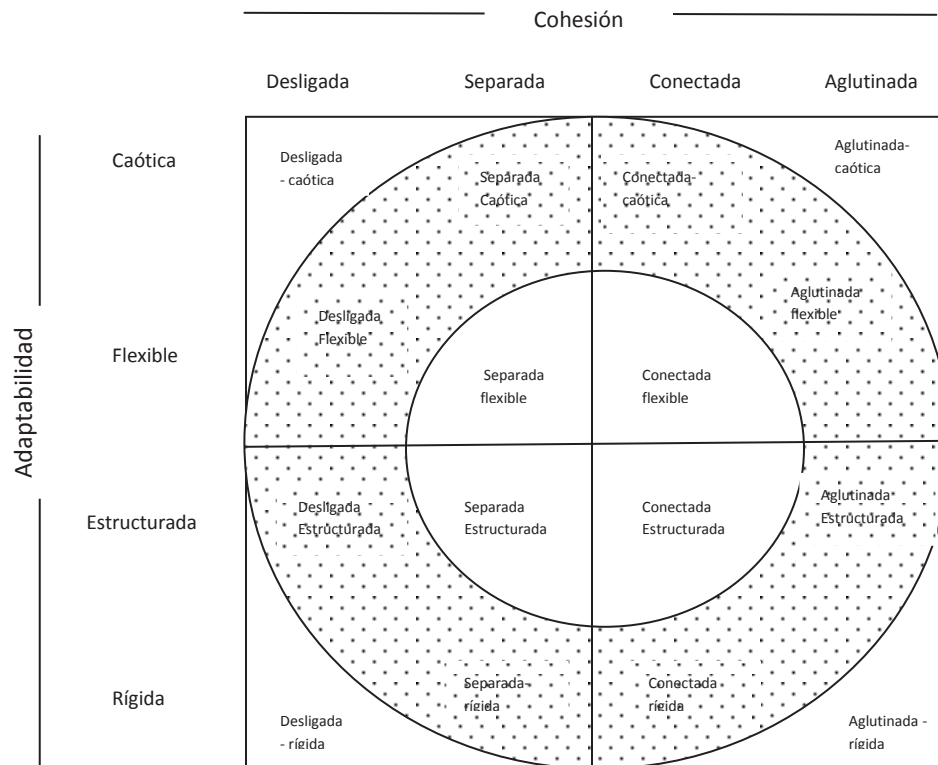
autonomía y cada persona actúa libremente con escaso apego o compromiso con los miembros de la familia.

La **adaptabilidad familiar**, la definen como "la habilidad del sistema para cambiar su estructura de poder, la dinámica entre los roles y las reglas de las relaciones familiares en respuesta a estresores evolutivos y situacionales". Al igual que en la cohesión describieron cuatro niveles de adaptabilidad: rígida (muy baja adaptabilidad), estructurada (baja a moderada adaptabilidad), flexible (moderada a alta adaptabilidad) y caótica (muy alta adaptabilidad). Como en la dimensión de cohesión, el modelo plantea la hipótesis de que los niveles centrales de adaptabilidad son: estructurada y flexible, los cuales facilitan el funcionamiento familiar, mientras que los extremos: rígida y caótica, son los más disfuncionales.

La **comunicación** familiar es otra dimensión en el modelo circumplejo, sin embargo, la consideraron como un elemento modificable, en función de la posición de las familias a lo largo de las otras dos dimensiones, es decir, que al cambiar los estilos y estrategias de comunicación de una familia, probablemente cambiaría el tipo de cohesión y adaptabilidad al que pertenecen, por lo que al ser una variable facilitadora del cambio, no la representaron gráficamente en el modelo circumplejo.

Dichas dimensiones según Olson (1989), se pueden organizar en un modelo circumplejo que gráficamente facilita la identificación de los 16 tipos de familias. El gráfico aparece representado en la figura 1.

Figura 1. Modelo Circumplejo de Olson



De los dieciséis tipos de familias propuestos en el modelo circumplejo, cuatro puntúan en los niveles centrales que reflejan niveles moderados en ambas dimensiones y que se consideran las más funcionales para el desarrollo individual y familiar mientras que otras cuatro tienen puntuaciones extremas en las dos dimensiones y se entienden como los más disfuncionales para el bienestar. Los ocho tipos de familias que restan, se sitúan en el nivel moderadamente balanceado, al tener puntuaciones extremas en una sola dimensión, siendo menos comunes que las familias equilibradas y las familias extremas (Olson, Russell y Sprenkle, 1983; citados en Santiago, 2006).

Aunque el área central del modelo circunplejo sea considerada la más funcional respecto al desarrollo del individuo y de la familia, Aquilino y Martínez (2003) mencionan que es posible que, a través del ciclo vital de la familia y/o en sucesos críticos, áreas intermedias o extremas, también pueden ser funcionales para ciertas familias, debido a ello es necesario considerar dichos factores en el momento de evaluar el funcionamiento familiar de una familia.

Familias Disfuncionales

Dávila (2005) considera que una familia disfuncional se conceptualiza como el mantenimiento de un deficiente funcionamiento en la familia a través del tiempo, un quebrantamiento de las funciones culturalmente establecidas, los roles se desempeñan de manera anómala, o puede existir una carencia de ellos o estar en desorden, por lo que las características de una familia disfuncional pueden ser las siguientes:

- La existencia de un patrón de alguna patología, el cual se define como el conjunto de características que se presentan de forma constante y de larga data en la historia familiar, es decir, se manifiesta de forma transgeneracional.
- La presencia de conductas desadaptativas por ser incompatibles con el propio contexto cultural de la familia.

Las conductas desadaptativas pueden ser indeterminadas, ya que algunas veces no pueden ser claramente identificadas, pues dependerá de la familia e integrantes, recayendo en cada uno de ellos con desigual cuantía.

Por otro lado, el funcionamiento familiar que se considera patológico o indicadores de enfermedad en la familia, también se encuentran en toda familia normal. Lo que va a ser la diferencia es la intensidad, rigidez y duración, por ejemplo: las familias patológicas tienden a ser más estáticas que dinámicas, las reglas se usan para restringir el cambio y mantener el equilibrio. Su estructura jerárquica es rígida, donde los padres ejercen un dominio sobre los hijos, existe la necesidad de los padres de estar constantemente probando su fuerza ante los hijos y ante sí mismos. Los roles son rígidos y no intercambiables, por lo que el rol del chivo expiatorio se vuelve rígido y fijo, etc. (Whitaker y Bumberry, 1998).

Por otra parte Bozomengyi-Nagy y Ulrich (1981, citados en Rivera-Heredia, 1999) mencionan que la disfunción familiar es el resultado de las lealtades invisibles no resueltas, que tienen su inicio en la familia de origen. Existen lealtades verticales, es decir, de generaciones anteriores o posteriores así como lealtades horizontales, las cuales son hacia los hermanos, compañeros, cónyuges, etc.; que implican la búsqueda de distintos equilibrios, en los compromisos que se adquieren al establecer nuevas relaciones y dependen de la etapa del ciclo vital que la familia esté atravesando.

La funcionalidad o disfuncionalidad que una familia tenga de su estructura, dinámica y normas va a llevar a facilitar la evolución, realización y desarrollo de sus integrantes, alcanzando sus proyectos de vida de manera individual y en conjunto o, por ende, contribuir al surgimiento de patologías de diversa índole en sus miembros (Dávila, 2005).

Bozomengyi-Nagy y Ulrich (1981, citados en Rivera-Heredia, 1999), consideran que para evaluar el funcionamiento familiar se requiere conocer la capacidad de los miembros de la familia para involucrarse en una relación que conlleve intimidad emocional y el reconocimiento de los derechos y obligaciones acumulados intergeneracionalmente, así como la capacidad de establecer relaciones recíprocas y balanceadas.

Mientras que para Walsh (2004), cada familia desarrolla su propia estructura por la forma en que establece sus patrones transaccionales y su funcionalidad dependerá, en gran medida de que tan adecuados son los desafíos que tenga la familia en relación con los contextos evolutivos y sociales.

Finalmente, Smith (1995; citado en García y Musitu, 2000), menciona que además de considerar el enfoque sistémico del funcionamiento estructural, el cual pone más énfasis en las interacciones de los miembros de la familia, es necesario tomar en cuenta teorías sistémicas actuales, que piensan que la familia es similar a un sistema orgánico que trata de mantener un equilibrio ante las presiones externas que provienen de su entorno. Debido a ello es necesario conocer las redes sociales, ya que desde esta nueva perspectiva existe una influencia de la familia hacia las redes sociales y de las redes sociales hacia la familia, por lo que a continuación se dará una breve semblanza de algunas investigaciones realizadas en el mundo y en México sobre el funcionamiento familiar; para, posteriormente, analizar las redes sociales.

2.6. Investigaciones recientes en el mundo y México sobre el funcionamiento familiar

El funcionamiento familiar se ha investigado desde diferentes perspectivas y de acuerdo a diferentes variables que pueden medirlo. Sin embargo, se mencionarán principalmente sólo algunos estudios que estén relacionados con la cohesión y adaptabilidad.

Entre ellos se encuentra el que realizaron Mendoza, Soler, Sainz, Alfaro, Menduz y Pérez (2006), quienes diagnosticaron la salud familiar y el subsistema conyugal. Utilizaron el FACES III en familias adscritas al IMSS en Xalapa, México, donde

concluyeron que la comunicación directa y límites claros predominan en las familias funcionales y balanceadas.

Tiempo después, Gómez; Muñoz y Haz (2007) en Chile, realizaron una investigación bibliográfica de las familias multiproblemáticas, llegando a la conclusión de que dichas familias son polisintomáticas, que tienen crisis recurrentes, desorganización, abandono de las funciones parentales y aislamiento, por lo que propusieron un modelo de intervención basado en las posibilidades de cambio de dichas familias, más que en los déficit y patología, poniendo más atención a los recursos y potencialidades no actualizadas de la familia, incluso transformando el suceso negativo y potencial dañino, en un aprendizaje enriquecedor para la familia.

En una Investigación realizada por Natera, Orford, Copello, Medina-Mora, Tiburcio y Valleman (2003), en la que compararon los resultados obtenidos en México e Inglaterra, en cuanto a la forma en que perciben la cohesión y el conflicto a la luz del constructo colectivismo-individualismo, se encontró que existe relación entre la alta cohesión y el consumo de alcohol, así como asociaciones significativas entre el número de integrantes de la familia y consumo de drogas. También observaron que los familiares ingleses reportan mayores puntajes en algunos reactivos de la sub-escala de cohesión, en tanto que los mexicanos tuvieron mayor puntaje en dos reactivos de la subescala de conflicto. Sin embargo, consideran que los resultados pueden estar reflejando diferentes situaciones que ocurren en el interior de las familias, dependiendo del número de integrantes y el grado de acuerdo entre ellos para hacer frente al problema del consumo de alcohol y de drogas.

Mientras que en España se analizó la relación existente entre la adaptabilidad y la cohesión familiar, así como la conducta autorregulatoria de los padres en relación a su comportamiento con los hijos, en general, y en su implicación en el ámbito del estudio, en particular. Los resultados muestran que la percepción que

los hijos tienen sobre el grado de implicación de los padres en comportamientos, así como sus características autorregulatorias influye significativamente sobre las diferentes dimensiones (privada, social, académica) que el sujeto tiene sobre sí mismo, ya que este tipo de percepción se encuentra escasamente relacionada con las características de adaptabilidad y cohesión familiar y, finalmente, la dimensión académica del autoconcepto predice positiva y significativamente el rendimiento académico, mientras que la dimensión social lo predice negativamente (González; Nuñez y Álvarez, 2003).

Posteriormente en China: Phillips, West, Shen y Zheng (2004) investigaron a las familias con un miembro esquizofrénico comparándolas con familias normales, para lo cual utilizaron la escala de FACES II, encontrando que las familias con un miembro esquizofrénico tienen más conflictos, menor cohesión y pobre adaptabilidad; así como menores posibilidades de participar en actividades intelectuales y recreativas.

Recientemente Martíñez, Iraurgi, Gladínez y Sanz (2005) en España desarrollaron una escala breve de 20 ítems sobre el análisis del funcionamiento familiar a partir de la escala americana *Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale* (FACES II), adaptándola a la cultura española, y demostrando buenas cualidades psicométricas, al haber obtenido unos índices de fiabilidad más altos que las habituales (alfa de Cronbach de 0.89 y 0.87, respectivamente, para las subdimensiones de Cohesión y Adaptabilidad). Esta escala supera las dificultades observadas en versiones españolas previas.

A partir de las investigaciones anteriores se puede deducir que tanto la cohesión como la adaptabilidad juegan un papel importante en el funcionamiento familiar, por lo que el instrumento de evaluación FACES, sigue siendo utilizado por los investigadores de la familia.

CAPITULO III

3. LAS REDES SOCIALES Y LA FAMILIA

Tal como ya quedo establecido, los sistemas familiares se encuentran inmersos en sistemas mayores, por lo que Dust (1985; citado en Aquilino, 2003), considera que la familia debe estudiarse desde la perspectiva de los sistemas sociales, lo que implica que la intervención psicológica debe ser de modo más amplio, ya que la familia es considerada una unidad social que está contenida en otras unidades y redes sociales más grandes que pueden ser de tipo formal o informal. En todos los sistemas sociales existe una interdependencia, es decir, los eventos y cambios que tiene una de las subestructuras sociales impactan de manera directa o indirecta en la actuación de otras subestructuras sociales, lo que significa que las interacciones que la familia tenga con otros sistemas sociales se consideran positivas siempre y cuando mejoren el funcionamiento familiar.

Así mismo, Kenneth (1977; citado en García y Musitu, 2000) considera que las familias no son las únicas responsables y culpables de su propio destino, ya que se encuentran en gran medida influenciadas por poderosas fuerzas de las cuales tienen poco control, debido a que la familia no es una unidad independiente de otras organizaciones de la sociedad. Incluso Sluzki (2002) hace referencia a que las fronteras del sistema significativo de un individuo no se restringen únicamente a su familia nuclear o extensa, sino que es necesario ver todo el conjunto de vínculos interpersonales de la persona como son: la familia, amigos, compañeros de trabajo, de escuela, de la comunidad, etc. Esta óptica ecosistémica tiene la finalidad de comprender los procesos de integración psicosocial, de promoción del bienestar, de desarrollo de la identidad, de fortalecimiento de potencialidades de cambio, así mismo da luz en los posibles procesos de desintegración psicosocial,

de incomodidad, trastornos de identidad, así como de perturbaciones de los procesos de adaptación y de cambio.

El primero en plantear una perspectiva ecológica es Bronfenbrenner (1979; citado en Garcia & Musitu, 2000), donde recalca la importancia de reconocer la influencia que el contexto social tiene en la vida familiar; sin embargo, ésta es mutua entre la vida de la familia y su entorno, es decir, las condiciones del entorno influyen en la vida de la familia y los cambios que tiene la familia facilitan los cambios en el entorno, debido a que éste trata de ajustarse a los nuevos patrones familiares, estableciéndose de esta manera un proceso de adaptación recíproca entre la familia y los sistemas extrafamiliares.

Desde esta perspectiva, la familia puede entenderse como un ecosistema, es decir, que se encuentra en interacción con su entorno, en el cual se mantendrá un equilibrio dinámico que producirá un balance adecuado entre los recursos del sistema y los niveles de estrés. Pero, cuando existen cambios en el exterior de la familia, combinados con cambios en la familia, se puede originar inestabilidad ecológica, que lleva a rebasar los niveles de estrés y por consiguiente la disminución de la disponibilidad de recursos personales y familiares, por ello el conflicto es más probable. Por lo tanto, el modelo ecológico hace énfasis en la importancia del contexto social en las relaciones familiares, el cual permite comprender al ecosistema familiar como un sistema en interacción con su ambiente, para lo cual Bronfenbrenner (1979; citado en Garcia & Musitu, 2000) plantea seis principios:

1. Los miembros de la familia se desarrollan en contextos, los cuales influyen moldeando el comportamiento de todos sus integrantes.
2. Existe una estrecha relación entre la calidad de vida de la familia y el contar con un entorno socialmente rico, para lo cual los padres requieren de una combinación apropiada de relaciones formales e informales que

les proporcionen apoyo, guía y asistencia para cuidar y educar a sus hijos.

3. Existe una acomodación y adaptación mutua entre el individuo y su ambiente, debido a ello, para poder comprender el comportamiento humano se requiere de ver las interacciones del individuo, así como la situación del ambiente.
4. Existen fuerzas externas que no se encuentran en contacto directo con todos los miembros de la familia, sin embargo pueden moldear y controlar las interacciones entre ellos, debido al principio sistémico de sinergia.
5. Se dan conexiones entre personas y contextos, es decir , los individuos se pueden mover de un contexto social a otro e incluso existen relaciones a través de diferentes contextos: escuela, vecindario, etc., lo que produce que las relaciones entre los miembros de la familia se fortalezcan con la experiencia de múltiples situaciones, ya que muchas veces el éxito de los padres sobre la crianza de hijos depende del nivel de riqueza de las redes de relaciones sociales de ambos, por ejemplo: cuando los hijos se relacionan con adultos distintos a sus padres: profesores, vecinos, etc., las relaciones entre padres e hijos se fortalecen y mejora el proceso de desarrollo del niño.
6. A través del ciclo vital de la familia, las características de personalidad y las situaciones pueden cambiar, por lo que pocas respuestas son correctas a través de todo el ciclo vital, ya que deben de existir diferentes respuestas ante una misma cuestión, dependiendo de la etapa por la que atraviese la familia.

Así mismo, Bubolz y Sontag (1993; citado en Garcia y Musitu, 2000), mencionan que la teoría ecológica se basa en las siguientes premisas:

- a) La familia, al estar en interacción con su ambiente, forma un ecosistema, en donde las partes y los todos son interdependientes, en donde el todo consta de todas las partes, así como en la forma en que cada una de las partes se relaciona al operar.
- b) La familia tiene funciones físicas y psicosociales para con sus miembros, para con ella como colectividad y por lo tanto para el bien común de la sociedad.
- c) El bienestar de los individuos y las familias no está al margen del bienestar del ecosistema en su totalidad, es decir, la salud ecológica del mundo no depende de las naciones, sino que también influyen los individuos y la familia.

Al considerar que la familia está inserta e interactúa con redes sociales más grandes, las cuales pueden ser sistemas de ayuda natural de las personas o familias, que pueden potencializar los recursos propios de cada individuo o familia (Gómez, 2008), es necesario abordar lo referente a redes sociales como su definición y sus características.

3.1. Definición de redes sociales

Existen varios autores que han dado una definición de red social, algunos de ellos son:

Speck y Atteneave (1990) en un principio consideran que la red social se refiere a las relaciones totales de una persona, representadas en un espaciotemporal, que tienen pocas reglas formales y cuyo grado de visibilidad es bajo; sin embargo,

poseen muchas propiedades que están vinculadas con el intercambio de información. Por lo tanto, la red social de un individuo es la suma de todas las relaciones humanas que tienen un significado perdurable en su vida.

Posteriormente, Speck (2000) define a la red social como un grupo de personas que pueden conformarse por los miembros de la familia, vecinos, amigos y otras personas, que proporcionan una ayuda, así como un apoyo real y duradero a una persona o familia.

Mientras que Sluzki (2002), define a la red social de una persona como el conjunto de todas las relaciones que percibe un individuo como significativas y es la base interpersonal del sujeto, que contribuye a su reconocimiento como individuo y a su imagen de sí mismo.

Por otro lado, Abello (1997; citado en González, 2001) señala como las investigaciones realizadas por diferentes estudiosos de las redes sociales las muestran como un medio para proporcionar apoyo, ya sea moral, económico y social. Esto ocurre basado en ciertas condiciones como la vecindad física, que facilita el flujo continuo de intercambios; relativa semejanza de nivel económico y confianza, que refleja el deseo o disposición para establecer o sostener una relación de intercambio recíproco.

Barrón y Chacón (1990; citados en González, 2001) exponen otro tipo de definiciones, que son las que enfatizan las funciones que cumple el apoyo social y coinciden en considerar este concepto como un constructo multidimensional, con distintas categorías: emocional, estima, pertenencia, etc. Entre esas definiciones mencionan la de Thoits, que propone como definición de apoyo social el grado en que las necesidades sociales básicas de la persona son satisfechas a través de la interacción con otros, entendiéndose por necesidades básicas la afiliación, afecto, pertenencia, identidad, seguridad y aprobación. Estas necesidades pueden cubrirse mediante la provisión de ayuda socioemocional (afecto, simpatía,

comprensión y estima de otros significativos) o por la provisión de ayuda instrumental (consejo, información, ayuda con la familia o con el trabajo, ayuda económica, etc.).

Un autor que hace una distinción en cuanto a redes de apoyo social y redes sociales es Nava (2002) quien define a las redes de apoyo social como la forma en que un miembro percibe su entorno social organizado, para que le de ayuda en situaciones de crisis y pueda resolver su problema; mientras que la red social la define: como los vínculos que un individuo tiene con las personas que lo rodean, las cuales pueden pertenecer a diferentes grupos y contextos.

Sobre el funcionamiento de la red social, Lomnitz (1998) menciona que esta está basado en la disposición para dar y recibir. Aspecto que se transforma cotidianamente en un sistema de correspondencia mutua, que se fundamenta en el establecimiento voluntario de una dinámica para el intercambio informal de bienes y servicios. Sin embargo, el potencial de la red social no sólo radica en su entramado, sino incluso en la percepción que la persona o la familia tiene de su entorno social, así como con el derecho que sienta sobre la utilización de los vínculos de la red social, ya que muchas veces no se utilizan dichos vínculos, no porque no sean efectivos sino porque la persona o familia no se sienten con el derecho de utilizarlos (Sluzki, 2004).

Así mismo, Bronfman (2000), considera que el funcionamiento adecuado de las redes es determinante cuando se dan situaciones inesperadas o crisis en las familias, sobre todos si estas son de escasos recursos económicos, ya que les ayudan a enfrentar en mejores condiciones dicha situación. Sin embargo, el funcionamiento de las redes tiene una independencia relativa ya que influyen las características de la familia, como son la falta de una buena comunicación con el exterior, es decir, cuando la familia cuenta con límites impermeables hacia el exterior como al interior del sistema, puede llevar a los miembros de la familia a

establecer relaciones inapropiadas tanto con los miembros de la familia como con personas externas a ella o, bien, generar una especie de encapsulamiento de las conductas y respuestas que la familia da ante situaciones inesperadas o de crisis, lo que origina que se anule la posibilidad de que otras personas externas a la familia se introduzcan para ayudar a dar respuesta a la situación.

3.2. Tipo de redes sociales

Speck (2000) intenta hacer una clasificación de las redes de apoyo social de la siguiente manera:

- Matriz social, incluye la totalidad de los contactos y contextos sociales del individuo. Sin embargo, puede estar estructurada por relaciones inexpresadas y puede tener diversas formas.
- Nexos: son las relaciones humanas relativamente durables a través del contacto visual y tangible, como las que se desarrollan en la familia, trabajo, amigos, vecinos, etc. Existen dos niveles de contacto de acuerdo al nexo: 1) las relaciones muy íntimas y personales como es el caso de los miembros de la familia y 2) las relaciones de amistades y las asociaciones duraderas que están menos cargadas de afectividad.

Conforme ha pasado el tiempo cada vez se especifican más los conceptos, por lo que ahora se puede hablar de una clasificación que hace Chadi (2000, citado en Gómez, 2008) de la siguiente manera:

- **Redes sociales primarias:** se encuentran compuestas por las relaciones sociales más estrechas, como las relaciones familiares que surgen en la familia nuclear y extensa, así como la de los amigos, ya que después de los lazos de sangre son las relaciones simétricas más importantes, pues

colaboran con la familia en los procesos de socialización y de emancipación de miembros de la familia; e incluso se considera también en estas redes la de vecinos, ya que la familia y sus miembros se insertan en una comunidad que tiene una estructura.

- **Redes sociales secundarias:** están formadas por los grupos de recreo, donde se pueden encontrar relaciones interpersonales, que posteriormente pueden ser parte de la red primaria; también están formadas por las relaciones comunitarias y religiosas que se caracterizan por que el tipo de relaciones tienden a ser impersonales al estar basadas en las mismas creencias o sistemas de valor; y por las relaciones de trabajo o estudio, que surgen por la proximidad en la realización de tareas, que terminan en la mayoría de los casos en amistad y cercanía, por el tiempo que se comparte. Así mismo, el área laboral favorece la confirmación del individuo en su eficiencia y es donde se gana la vida, por eso es importante para la persona y su familia.
- **Redes sociales institucionales:** son las más alejadas del sujeto; sin embargo, se accede a ellas cuando ciertas necesidades específicas no pueden ser cubiertas por las redes sociales primarias, ya que son formas de organizaciones que se constituyen para satisfacer necesidades concretas de las personas, canalizándolas a través de los organismos creados para ello. Ejemplo de estas redes son la escuela que tiene la función de complementar el proceso de formación y de educación que es competencia familiar, colaborando en la socialización e independencia de los hijos. Otro ejemplo son los sistemas de salud y los distintos servicios sociales, que son formas de red de apoyo básico.

3.3. Características de las redes sociales

Al igual que todo lo que envuelve al desarrollo de redes sociales, también las características poco a poco se han ido desarrollando y especificando, es por ello que no existe todavía una delimitación en cuanto a todas sus características, pero algunos autores han tratado de mencionar algunas de ellas:

González (2001) menciona que algunas características de las redes es que son dinámicas, debido a que cambian y evolucionan continuamente al agregarse nuevos miembros; así mismo, tienen un carácter histórico , ya que siempre han existido formas de relación, interacción , comunicación e intencionalidad que varían dependiendo de los momentos históricos (Dabas, 1995, citado en González, 2001)

Para su parte, Gómez (2008) considera que las redes sociales tienen la característica de que a través de ellas se puede producir y dar apoyo social, el cual puede ser dividido en diferentes tipos de apoyo, como son:

- Apoyo en crisis. Que sirve para disminuir los efectos producidos por sucesos estresantes para el individuo o la familia.
- Apoyo psicológico, cuya función es producir cambios a niveles intrapsíquicos, relacionales, conductuales, etc.
- Apoyo instrumental, el cual se refiere a la ayuda para llevar a cabo algo de tipo práctico, información.

Desde una perspectiva funcional, los tipos de apoyo social que una red puede brindar son (Barrón, 1996; Schaefer, Coyne y Lazarus, 1981; citado en Rodríguez y Enrique, 2005):

- Emocional: representa el sentimiento personal de ser amado, la seguridad de poder confiar en alguien y de tener intimidad con esa persona.
- Tangible o instrumental: hace referencia a la posibilidad de poder disponer de ayuda directa.
- Informativa: consiste en la provisión de un consejo o guía para ayudar a la persona a resolver sus problemas.

Según Dean (1986, citado en Calvo y Díaz, 2004) en el concepto de apoyo se pueden diferenciar tres aspectos esenciales: la diferenciación entre el hecho objetivo de una interacción de apoyo y su percepción subjetiva, la distinción entre las funciones instrumentales o expresivas del apoyo social y la existencia de tres niveles de apoyo como son el comunitario, laboral y personal.

Sobre las redes de apoyo, Sánchez (1991; citado en González, 2001) plantea que se han caracterizado y analizado dimensionalmente en tres categorías: estructura, contenido y función. La estructura comprende factores como tamaño y densidad; el contenido se refiere a la naturaleza de la relación en torno a la que se forman los lazos de la red: familiares, económicos, políticos, etc.; la función se refiere a la naturaleza de las interacciones o transacciones que se dan en la red: apoyo emocional, información, etc.

Mientras que Nava (2002), menciona que la red social de apoyo social tienen como principal característica el prestar ayuda a sujetos en crisis para resolver sus problemas, otra característica de las redes es su interacción, la cual se puede especificar por tipos de afinidad o por el intercambio entre dos o más personas; así mismo, considera importante establecer las características estructurales, de

formación y modificación, cuyos parámetros importantes son: el tamaño, número de subgrupos, cantidad de elementos en cada subgrupo, las preferencias que un individuo establece de manera individual, en cuanto a grupos, así como los vínculos entre los miembros del grupo que se establece.

Por su parte, Sluzki (2002) realiza una clasificación más amplia y específica de las características que tiene la red social de una persona o familia. Dichas características las divide en tres grandes áreas, que son: estructurales, de las funciones de los vínculos y de los atributos de cada vínculo. Dichas características pueden ser evaluadas de la siguiente manera:

1. En las características estructurales se observa:
 - a. Su tamaño (número de personas en la red), considerando que las redes de tamaño mediano son más efectivas que las pequeñas en situaciones de sobrecarga o tensión de larga duración, ya que los miembros comienzan a evitar el contacto para evitar la sobrecarga o bien empiezan a sobrecargarse por la falta de apoyo, por otro lado, las redes muy numerosas pueden correr el riesgo de la inacción basadas en el supuesto de que alguien más se puede estar ocupando del problema o la situación.
 - b. Su densidad, la cual consiste en la conexión entre miembros independientemente del informante, es decir, amigos míos que son amigos entre sí. Un nivel de densidad medio favorece la máxima efectividad del grupo al permitir un intercambio de impresiones, por otro lado un nivel alto favorece la conformidad en sus miembros (presión para la adaptación del individuo a las reglas del grupo), teniendo más inercia y un nivel de efectividad más bajo, por otro lado un nivel bajo reduce la efectividad del efecto potencial del contención.

- c. Su composición o distribución, se mide la proporción del total de miembros de la red que se tiene en el ámbito familiar, de amigos, vecinos y compañeros de trabajo y/o de escuela, así como el nivel de importancia. Las redes muy localizadas en algún ámbito son menos flexibles y efectivas, por otro lado las redes muy amplias pero homogéneas muestran más inercia y por lo tanto menos reactividad.
 - d. Su dispersión o accesibilidad, se refiere a la distancia geográfica entre los miembros, lo que afecta la facilidad de acceso al y del informante, afectando la velocidad de respuesta a las situaciones de crisis.
 - e. Su homogeneidad o heterogeneidad tanto demográfica y sociocultural, la cual plantea ventajas e inconvenientes en términos de identidad, reconocimiento de señales de estrés, activación y utilización.
2. Las características de las funciones de los vínculos, se considera el tipo prevalente de intercambio interpersonal entre los miembros de la red las cuales pueden ser:
- a. Compañía social, la cual puede entenderse como la realización de actividades conjuntas o simplemente estar juntos (interactores frecuentes).
 - b. Apoyo emocional, el cual se puede interpretar como los intercambios que connotan una actitud emocional positiva, clima de comprensión, simpatía, empatía, estímulo y apoyo, es decir, contar con la

resonancia emocional y la buena voluntad del otro, características de las amistades íntimas y las relaciones familiares carentes de ambivalencia (relaciones de intimidad).

- c. Guía cognitiva y consejos, comprende las interacciones destinadas a compartir información personal o social, aclarar expectativas y proveer modelos de rol.
 - d. Regulación (o control) social, que incluye interacciones que recuerdan y reafirman responsabilidades y roles, neutralizan las desviaciones de comportamientos que se apartan de las expectativas colectivas.
 - e. Ayuda material y de servicios, se puede considerar a las personas que colaboran sobre la base de conocimiento experto o ayuda física incluyendo los servicios de salud. (terapeutas, doctores, etc.)
 - f. Acceso a nuevos contactos, se refiere a la posibilidad de apertura de puertas para conexiones con personas y redes que hasta el momento no eran parte de la red social del individuo.
3. Las características de los atributos de cada vínculo, las cuales hacen referencia a que cada vínculo puede ser analizado por sus atributos, como son:
- a. Las funciones prevaletentes, donde se observa cuál función o combinaciones de funciones, caracterizan de manera dominante a ese vínculo.

- b. La multidimensionalidad o versatilidad, es decir, cuántas de las funciones anteriores cumple esa persona amiga.
- c. La reciprocidad, que consiste en revisar si se cumplen el mismo tipo de funciones o equivalentes entre ambas partes.
- d. La intensidad, se refiere al nivel de compromiso de la relación (atracción o tropismo entre los miembros) o grado de intimidad.
- e. La frecuencia de los contactos, donde a mayor distancia, mayor enriquecimiento de mantener activo el contacto para mantener la intensidad; al mismo tiempo, muchos vínculos intensos pueden ser reactivados rápidamente aún cuando haya transcurrido un lapso de tiempo importante entre los contactos.
- f. La historia de la relación, es decir, desde hace cuánto se conocen y cuál es la experiencia previa de activación del vínculo.

Sin embargo, cabe señalar que teóricamente la mayoría de los autores de redes sociales utilizan indistintamente el término de apoyo social y redes sociales, es por ello que Calvo y Díaz (2004), hacen referencia que las redes sociales tienen un área estructural y otra funcional, donde la primera se define como: aquellos lazos directos e indirectos que unen a un grupo de personas, por ejemplo: relaciones de parentesco, de amistad o de conocimiento (Pérez 1999, citado en Calvo y Díaz, 2004), donde las características del área estructural relevantes son el tamaño, fuerza de los vínculos, densidad, homogeneidad y dispersión (Cobb, 1976, House, 1981, Gottlieb, 1983; citados en Calvo y Díaz, 2004). Algunos indicadores de apoyo social estructural son la existencia de estrechos contactos familiares y

amigos cercanos (Martine, Schultz y Newson, 1999; citados en Calvo y Díaz, 2004).

Mientras que en el área funcional se hace referencia al apoyo social que se articula con base en tres recursos: emocionales que consisten en las muestras de empatía, amor y confianza; instrumentales que son todas las conductas dirigidas a solucionar algún problema de algún miembro de la red e informativos que consisten en recibir información útil que pueda llevar a solucionar algún problema, es por ello que algunos indicadores de apoyo social en el área funcional es el sentido de pertenencia, el apoyo emocional, y el apoyo tangible (Martine, Schultz y Newson, 1999; citados en Calvo y Díaz, 2004).

Estas características bien pueden ayudar a realizar una adecuada evaluación de la red con la que cuenta un sujeto o familia, considerando que lo importante de una red social es su capacidad de contención, para ello deben contar con las siguientes características: estructuradas, permeables y continuas (Bronfman, 2000). El que una red sea capaz de contener hace referencia tanto al sentido de pertenencia como a la delimitación del espacio o de las características individuales de una persona o familia, por lo tanto, la diferencia de una red suficiente es que ante el surgimiento de una crisis es capaz de contenerla de tal forma que ayuda a superarla, mientras que una red social deficitaria cronifica la disfunción (Gómez, 2008).

3.4. Investigaciones recientes en el mundo y en México sobre redes sociales

Las redes sociales han sido objeto de estudio de diferentes ciencias y disciplinas como la antropología, sociología y la psicología. Sin embargo, las investigaciones que a continuación se mencionan son abordadas desde la psicología, la cual ha

centrado sus investigaciones en cuanto a la función de apoyo que tienen las redes sociales en diferentes circunstancias.

Nava y Vega (2002) estudiaron en México, la estructura y calidad de la red social de un grupo afiliado a los Alcohólicos Anónimos donde evaluaron las propiedades estructurales y de participación social de un grupo de alcohólicos anónimos (AA) y las compararon contra las de no alcohólicos (NA). Los resultados mostraron que a pesar de que los AA se mantenían por lo menos dos años sin beber aún presentaron diferencias importantes respecto de los NA en los puntajes promedio de participación social y estructural de la red. Siendo mayor y mejor la red de los NA.

Por su parte, Tosdorf (2004) investigó las áreas de estrés y apoyo en varones esquizofrénicos, usando el modelo estructural de la red social, encontrando diferencias en sus relaciones con sus redes sociales y en la composición de su propia red, así como en los estilos de afrontamiento. Por lo que considera que el modelo de red puede utilizarse para investigar el sistema social más amplio con el que los individuos interactúan y puede ser un enfoque valioso para la expansión de la investigación de la familia.

En España se indagó sobre la relación entre habilidades sociales y las diversas variables estructurales y funcionales del apoyo social en 95 pacientes diagnosticados con esquizofrenia. Los resultados indican que la relación entre habilidades sociales y apoyo social difiere según la fuente de apoyo social y sugieren que las habilidades sociales están asociadas principalmente con el apoyo social extrafamiliar (Jiménez, Vázquez, Vázquez y Jiménez, 2007).

Mientras que en México Nava y Vega (2008), realizaron un estudio con adolescentes que vivían con sus familias y que no vivían con ellas, analizando las variables de red y de depresión. Encontraron que cuando algún componente de la

red social se ve alterado, existe mayor propensión a presentar problemas de depresión.

Recientemente en Estados Unidos, Pernice-Duca (2009) investigó cuáles dimensiones de la red de apoyo familiar fueron más importantes para el proceso de recuperación de una persona con una enfermedad mental grave. Encontrando que el apoyo y la reciprocidad con los miembros de la familia son dimensiones importantes de una red de apoyo personal que se relaciona con el proceso de recuperación.

Jímenez, Musitu y Murgui (2005) en España realizaron un estudio donde relacionan las características del sistema familiar (funcionamiento, comunicación y satisfacción familiar), con el apoyo social percibido y la conducta delictiva en la adolescencia. Encontrando que existe una correlación positiva entre el apoyo social intrafamiliar, del amigo y de otro adulto significativo con el funcionamiento familiar.

En Cuba, Reyes (2005), realizó una investigación sobre el apoyo social y el funcionamiento familiar en pacientes con insuficiencia renal crónica (IRC) en hemodiálisis. Encontrando que la familia es la red de apoyo social más importante para los pacientes con IRC, las familias mostraron un nivel de permeabilidad bajo, caracterizadas por un alto grado de afectividad, armonía, cohesión, comunicación adecuada, roles funcionales y bien definidos , así como un nivel de flexibilidad y adaptabilidad adecuados.

López-Peñaloza (2008) realizó un estudio en familias mexicanas, sobre el nivel de cohesión y redes de apoyo social, encontrando que dichas familias manejan altos niveles de cohesión y las redes de apoyo social menos utilizadas son las de vecinos.

Por su parte, Pintor (2010), realizó un estudio correlacional entre las dimensiones de las relaciones intrafamiliares y los factores de los recursos personales en mujeres con conductas alimentarias de riesgo, encontrando que las redes de apoyo correlacionan significativamente con las relaciones intrafamiliares como: unión y apoyo, así como con la expresión o comunicación familiar.

Como se observa en las investigaciones realizadas recientemente el apoyo de las redes sociales es determinante para la manifestación o recuperación de algunas patologías mentales e inclusive físicas. Se observa que la red de apoyo social con mayor relación con el funcionamiento familiar es la de familiar, seguida de la de amigos.

CAPITULO IV

4. MÉTODO

Justificación

La familia es considerada un sistema en constante transformación que progresa en función de las interacciones de sus miembros entre sí y con el mundo exterior (Andolfi y Angelo, 1990). En ese mundo exterior se encuentran insertas las redes de apoyo social, las cuales brindan a la familia diferentes tipos de apoyo: emocional, instrumental, informacional, etc. (Barrón, 1996; Schaefer, Coyne y Lazarus, 1981; citado en Rodriguez y Enrique, 2005). Dichos apoyos son un recurso que le permite a la familia retomar el control y reorganizarse de tal forma que puedan seguir funcionando de manera adecuada, tanto cuando enfrenta cada una de las crisis de las etapas del ciclo vital de la familia, así como cuando se le presentan eventos críticos.

De cara a esta imprescindible interdependencia, la interacción que la familia tenga con sus redes de apoyo social constituirá un factor de impacto significativo sobre su funcionamiento familiar. En virtud de lo anterior la presente investigación relaciona el funcionamiento familiar con diferentes redes de apoyo social, con ello indagando sobre la importancia de estos dos conceptos en el campo del estudio de la familia.

4.1. Pregunta de Investigación

¿Existe relación entre el funcionamiento familiar y las redes de apoyo social?

4.2. Objetivo General

Identificar la relación que existe entre el funcionamiento familiar y las redes de apoyo social en familias morelianas.

4.3. Objetivos Particulares

- a) Describir el funcionamiento familiar de los participantes en las áreas de cohesión, adaptabilidad, funcionamiento familiar, y redes de apoyo social.
- b) Describir el nivel de apoyo de cada una de las redes de apoyo social de la muestra participante.
- c) Describir y comparar el tipo de funcionamiento familiar, así como el nivel de funcionamiento familiar en cada una de las redes de apoyo social.

4.4. Hipótesis

HI: El funcionamiento familiar está relacionado con las redes de apoyo social en las familias morelianas.

HO: El funcionamiento familiar no está relacionado con las redes de apoyo social en las familias morelianas.

4.5. Variables

Identificación de Variables

Las variables que se correlacionan son: funcionamiento familiar y redes de apoyo social.

Definición de Variables

Funcionamiento Familiar

Definición Conceptual:

Se refiere al nivel de cohesión y adaptabilidad que el sistema familiar establece, dando lugar a tres tipos de funcionamiento: Balanceado, moderado y extremo (Olson, 1989).

Definición Operacional:

Se refiere al resultado que se obtiene al valorar las respuestas de los participantes sobre las dimensiones de cohesión y adaptabilidad del modelo circunplejo de Olson para clasificar a las familias en cualquiera de los tres niveles de funcionamiento: 1) balanceados que representan un funcionamiento familiar óptimo por ser los más funcionales; 2) moderadamente funcional donde se ubican las familias que no se pueden clasificar con un funcionamiento óptimo o ideal en un estadio del ciclo vital, pero son más funcionales que 3) los tipos extremos, los cuales tienen un funcionamiento familiar, menos funcional para el desarrollo del individuo y la familia (Olson, 1989).

Redes de apoyo social

Definición Conceptual:

Se refiere a la forma en que un miembro percibe su entorno social organizado, para que le de ayuda en situaciones de crisis y pueda resolver su problema (Nava, 2002).

Definición Operacional:

Son las respuestas manifestadas por los participantes en la Escala de Calidad de Red de Nava (2002), que se refieren a la percepción de ayuda emocional, instrumental y de comunicación accesibles a la familia a través de lazos o redes sociales conformadas por personas, grupos e instituciones ante eventos adversos que redundan en sentimientos de bienestar que van a repercutir de manera positiva en su ajuste al medio.

4.6. Participantes

Participaron 192 adultos de la ciudad de Morelia, Michoacán (17% hombres y 83% mujeres con un rango de edad de 21 a 70 años y una media de 42 años. El único criterio de inclusión fue que los sujetos fueran padres o madres de familia, independientemente de la composición familiar, del número de hijos y de las edades de los mismos (las familias tenían entre uno y ocho hijos con una media de dos). El 76% de los sujetos eran casados, el 8.5% divorciados, el 5% separados, 5% solteros, 3.5% unión libre. Respecto al nivel escolar, el 15% tenían posgrado, el 45% licenciatura, 23% carrera técnica, el 9% preparatoria, el 5% secundaria y el 3% primaria. Los participantes tenían ocupaciones variadas, el

26% ejercían su profesión, el 24% era empleados, el 17% eran amas de casa, 14% se dedicaban a la docencia, 9% era comerciantes y el 4 % era estudiantes. El 87% de los sujetos practicaban alguna religión, siendo el 83% católico. Para la obtención de los participantes se utilizó un muestreo no probabilístico de tipo accidental.

4.7. Instrumentos

Los instrumentos utilizados en la presente investigación son: el FACES II (Olson, 1983) y la Escala de Calidad de Redes (Nava, 2002), que a continuación se describen.

FACES II. (Olson, 1983)

El instrumento de evaluación del funcionamiento familiar FACES II es una modificación del FACES I, el cual consta de 111 items que miden las dimensiones de cohesión y adaptabilidad, basadas en el modelo circumpleso del Olson. El FACES II se realizó con la finalidad de disponer de un instrumento más breve, conservándose las mismas categorías en cada dimensión. Cabe resaltar, que a pesar que ha este instrumento se le han seguido haciendo modificaciones con el fin de mejorar la fiabilidad, validez y utilidad clínica del instrumento, surgiendo de esta manera el FACES III y IV. Braverman (1982, citado en Martínez-Souvierielle, 1993), realizo una adaptación del FACES II, así como la validación y estandarización del instrumento en población mexicana, es por ello que se utiliza en la presente investigación. Esta escala contiene 30 reactivos: 16 reactivos correspondientes a la dimensión de cohesión y 14 reactivos a la de adaptación, incluyéndose en ellos el indicador de comunicación. Tiene un alpha de Cronbach de .831. Los reactivos tienen como formato de respuesta tipo Likert de cinco niveles que van de “nunca” a “siempre”.

1. Cohesión familiar

Se define según dos componentes: el vínculo emocional que entre ellos tienen los miembros de la familia y el nivel de autonomía individual que una persona experimenta en el ámbito de su propia familia, para evaluar se utilizaron algunas variables específicas como: el vínculo emocional, la independencia, los límites familiares, las coaliciones, el tiempo, espacio, los amigos, la toma de decisiones, los intereses y recreación. Esta dimensión se representa según un continuo, dividido en cuatro partes de acuerdo con cada uno de los tipos de cohesión que se han establecido por Olson (1989), que son:

- a) Cohesión desligada: las familias con este nivel de cohesión se caracterizan por ausencia de unión afectiva entre los miembros de la familia, ausencia de lealtad a la familia y alta independencia personal, por lo que las actividades que realizan son de forma separada, por lo que rara vez pasan tiempo juntos. Los límites generacionales son rígidos, toman decisiones de manera individual e intereses distintos.
- b) Cohesión separada: las familias con este nivel de cohesión se caracterizan por una moderada unión afectiva entre los miembros de la familia, cierta lealtad e interdependencia entre los miembros de la familia, aunque con un cierto sesgo hacia la independencia. Límites generacionales claros y realizan más actividades separados que en conjunto.
- c) Cohesión conectada: en este tipo de familias existe una considerable unión afectiva, cierta lealtad, fidelidad e interdependencia entre los miembros de la familia, aunque con un sesgo hacia la dependencia. Realizan actividades compartidas, tienen intereses en conjunto, se prefieren las decisiones en conjunto.

- d) **Cohesión Aglutinada:** las familias tienen una máxima unión familiar entre ellos, llevándolos a una exigencia de fidelidad como de lealtad a la familia y muestran un alto grado de dependencia a las decisiones tomadas en común. Falta de límites generacionales, si se llegan a realizar actividades por separado la familia las vive como una deslealtad, por lo que los intereses en conjunto son obligatorios.

2. Adaptabilidad familiar

Se hace referencia a la habilidad de la familia para cambiar su estructura de poder, los estilos de negociación, la relación entre los roles sexuales, reglas de relación en respuesta al estrés provocado por situaciones concretas y determinadas o por el desarrollo vital evolutivo de toda la familia. Esta dimensión al igual que la de cohesión, se representa según un continuo, dividido en cuatro partes de acuerdo con cada uno de los tipos de adaptabilidad que se han establecido por Olson (1989) que son:

- a) **Adaptabilidad Caótica:** estas familias muestran una ausencia de liderazgo, cambios aleatorios de roles, disciplina irregular y demasiados cambios, reglas reforzadas inconsistentemente, decisiones impulsivas, control paterno sin éxito y rechazado.
- b) **Adaptabilidad Flexible:** estas familias muestran un liderazgo y roles compartidos, disciplina democrática, consecuencias negociadas un tanto acordadas y cambios de roles cuando son necesarios.
- c) **Adaptabilidad Estructurada:** en estas familias el liderazgo y los roles a veces son compartidos, cierto grado de disciplina democrática con consecuencias predecibles, las decisiones las toman los padres, los roles estables, pero pueden ser cambiados si se requiere.

d) Adaptabilidad Rígida: en estas familias el liderazgo es autoritario, los padres son controladores, roles estrictamente definidos, rutinas sin cambios, disciplina estricta y ausencia de cambios.

3. Comunicación: Se concibe como una dimensión facilitadora para que las familias se desplacen en las dimensiones de cohesión y adaptabilidad. Las habilidades de comunicación positiva, tales como empatía, escucha reflexiva y apoyo, permiten a las parejas y familias compartir entre sí sus necesidades y preferencias cambiantes con respecto a la cohesión (separada y conectada) y la adaptabilidad (flexible y estructurada). Las pautas negativas de comunicación tales como dobles mensajes, dobles vínculos y críticas, disminuyen la habilidad para compartir los sentimientos y restringen por tanto la movilidad de la pareja o de la familia en las dos dimensiones de cohesión (aglutinada y desligada) y de adaptabilidad (caótica y rígida). Por lo que el tipo de comunicación se deduce de las dimensiones de cohesión y adaptabilidad.

Las tres dimensiones según Olson y McCubbin (1989) se pueden organizar en un modelo circunplejo que gráficamente facilita la identificación de los 16 tipos de familia (los cuales se mencionaron anteriormente y pueden observarse en la figura 1), los cuales se pueden ubicar en:

Balanceados el cual representa un funcionamiento familiar óptimo que se caracteriza por el nivel de cohesión separado o conectado y un nivel de adaptación estructurado o flexible.

Moderadamente Balanceado, el cual representa un nivel moderado de funcionamiento familiar, pero se considera saludable porque ya sea que alguno de los nivel de cohesión o de adaptabilidad estén en un nivel balanceado, mientras que el otro está en un nivel extremo, es decir, la cohesión puede ser desligada o aglutinada y la adaptabilidad estructurada o flexible, o, bien, una cohesión separada o conectada, mientras que la adaptabilidad puede ser rígida o caótica y, por último.

El nivel extremo: representa el funcionamiento familiar menos saludable y se determina por cohesión desligada o aglutinada y adaptabilidad rígida o caótica. Sin embargo, en el presente trabajo el nivel moderadamente balanceado se dividió en dos: moderadamente balanceado alto y moderadamente balanceado bajo, quedando de esta forma cuatro niveles.

En el apéndice 1, se muestra el instrumento FACES II, utilizado en esta investigación.

Escala de Calidad de Red (Nava, 2002)

El instrumento original está conformado por 35 reactivos; sin embargo, la escala que se utilizó fue modificada por López-Peñaloza (2008), quien intercaló aleatoriamente en la escala original 10 reactivos adicionales, siendo cuatro reactivos de apoyo religioso, dos correspondientes a apoyo de familia extensa y cuatro al apoyo de vecinos, quedando un total de 45 reactivos, con una alpha de Cronbach .86. El instrumento utiliza un formato de respuesta tipo Likert de cinco niveles que va “de muy de acuerdo” a “muy en desacuerdo” y mide 5 Factores:

1. Apoyo Amigos

Hace referencia a la presencia de relaciones amistosas fuertes y duraderas, basadas en el conocimiento mutuo, la comprensión, la confianza, el cuidado y el compartir tiempo y actividades.

2. Apoyo Familia

Hace alusión a la unión, comunicación, confianza, convivencia y soporte que existe entre los miembros de la familia, incluyendo a los padres, los hermanos, la pareja y los hijos.

3. Falta de Apoyo

Se refiere a la percepción negativa o deficiente de la interacción que se tiene con la familia y los amigos, debida al desconocimiento del otro, la falta de confianza, la crítica, las peleas y violencia que existen.

4. Apoyo Religión

Hace referencia al soporte y fuerza que brinden la fe y las prácticas religiosas para superar los problemas.

5. Apoyo Vecinos

Se refiere a la presencia de una relación cordial y amistosa con los vecinos, que resulta en la oferta y presencia de apoyo cuando es necesitado.

Para interpretar los resultados de la escala de calidad de redes se obtuvo la norma de la muestra, calculando las puntuaciones Z, de tal manera que las puntuaciones se pueden interpretar con los siguientes rangos:

Tabla 1. Interpretación de Puntuaciones Z

	Redes de Apoyo familiar	Redes de Apoyo de Amigos	Redes de Apoyo de Vecinos	Redes de Apoyo Religioso	Falta de Apoyo
Nulo	35 - 51.6	31.3 - 41.2	2.0 - 5.7	1.5 – 5.8	10.8 – 16.5
Bajo	51.7 - 59.4	41.3 - 51.3	5.8 - 9.3	5.9 – 10.2	16.6 – 22.2
Normal	59.5 - 75.1	51.4 - 71.4	9.4 -16.8	10.3 – 19.2	22.3 – 33.8
Alto	75.2 - 82.9	71.5 - 81.4	16.9 - 20.4	19.3 – 23.6	33.9 – 39.5
Superior	83 – 94	81.5 – 99	20.5 - 24.0	23.7 – 28	39.6 – 53

En el apéndice 2, se muestra la Escala de Calidad de la Red, aplicada en esta investigación.

Procedimiento

La obtención de la muestra de familias participantes se llevó a cabo mediante la ayuda de varias escuelas, de diferentes colonias de la ciudad de Morelia, Mich. Las escuelas comprendían niveles desde jardín de niños hasta secundaria. Los padres fueron invitados a participar en este estudio durante juntas de padres de familia que las escuelas llevan a cabo de manera rutinaria. Se explicó a los padres que la participación en este estudio formaba parte de un proyecto de investigación sobre familias que se estaba llevando a cabo en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Se explicó que la participación consistía en el llenado de varios instrumentos de evaluación acerca de la familia, haciendo hincapié en el carácter voluntario de la participación, así como del anonimato y confidencialidad de los datos obtenidos. De la misma manera se especificó que el criterio de inclusión era que hubiera hijos en la familia, independientemente de la edad de ellos, su composición y estructura familiar. Los padres que estuvieron de acuerdo en participar, fueron citados en fechas posteriores en las mismas instalaciones de dichas escuelas, donde se llevó a cabo la administración de los instrumentos de Escala de Calidad de Red adaptada de Nava (2002) y complementada por López-Peñaloza (2008) y la escala de FACES II de Olson (1983), ambos instrumentos son autoaplicables.

Análisis de Datos

El tipo de estudio que se realizó es de tipo transversal, con método cuantitativo, comparativo-correlacional y con un diseño no experimental. El análisis de los datos se llevó a cabo utilizando el SPSS versión 17, en el cual se procedió a hacer el análisis descriptivo del funcionamiento familiar, así como de las redes de apoyo social.

Se hizo una comparación de medias con la prueba estadística paramétrica Anova de una vía, para muestras no relacionadas, entre el tipo y nivel de funcionamiento familiar con las redes de apoyo social y, por último, la correlación de Spearman entre las variables de tipo y nivel de funcionamiento familiar con las redes de apoyo social.

5. RESULTADOS

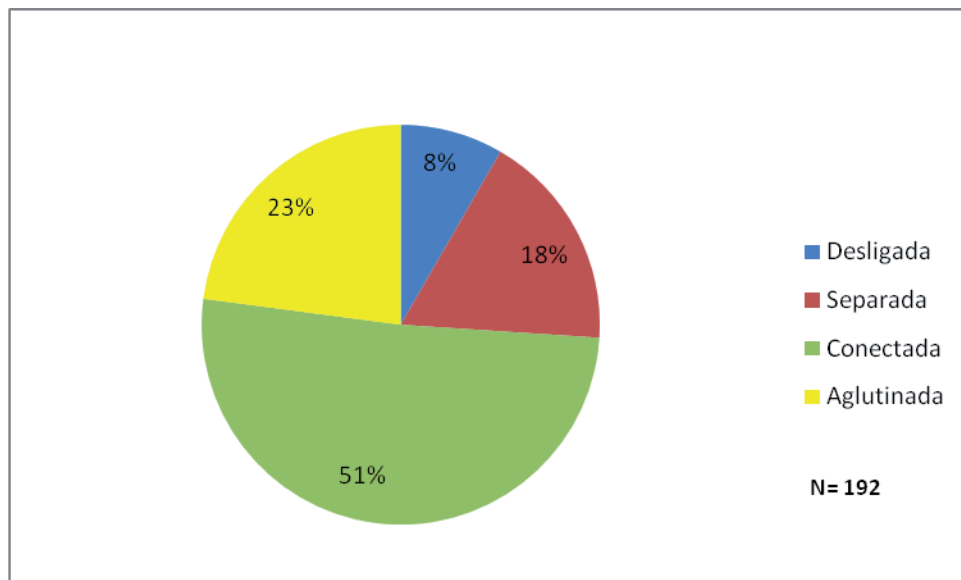
En primer lugar se presenta un análisis descriptivo del funcionamiento familiar en cuanto a su cohesión, adaptabilidad, tipo y nivel de funcionamiento familiar; así como de las redes de apoyo social, esto con la finalidad de responder a los dos primeros objetivos particulares de la investigación.

Posteriormente se presenta la prueba de análisis de varianza (anova) para comparar las medias de las redes de apoyo social con el tipo y nivel de funcionamiento familiar. Asimismo, se realizó una comparación múltiple de medias con el método de Bonferroni, para identificar entre qué grupos se encuentran las diferencias significativas detectadas, con la finalidad de contestar el tercer objetivo particular y, por último, se presentan los resultados de la correlación de Spearman, para conocer el nivel de relación que existe entre las redes de apoyo social con el tipo y nivel de funcionamiento familiar, lo cual responde al objetivo general de la presente investigación.

Los resultados de la descripción del funcionamiento familiar de las familias participantes en cada una de las áreas evaluadas, se pueden observar a continuación en las figuras dos, tres, cuatro y cinco.

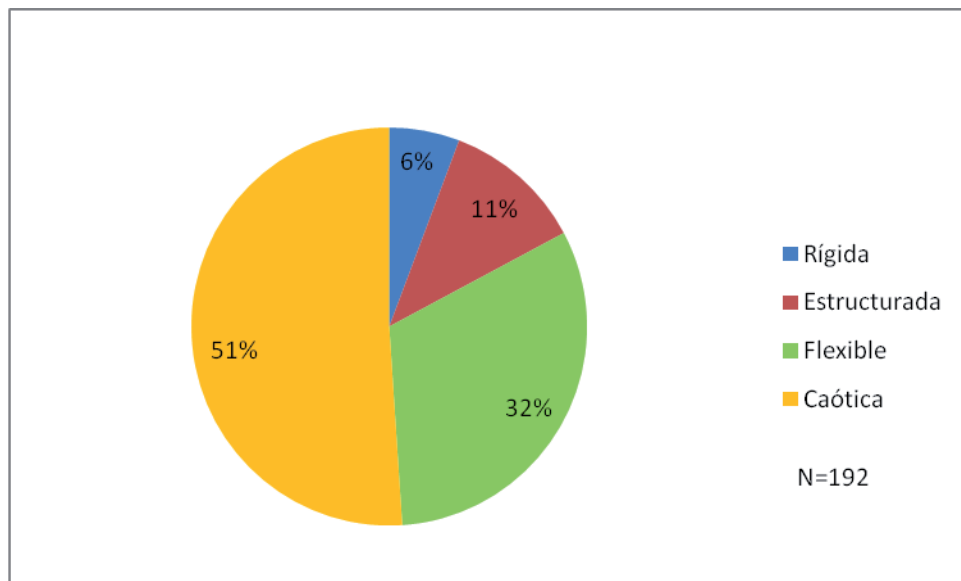
Como se observa en la figura 2, el 51% de las familias participantes muestran un tipo de cohesión conectada, seguido del aglutinado en un 23%, mientras que tan sólo el 8% de la población muestra un tipo de desligado.

Figura 2. Tipo de Cohesión de la muestra.



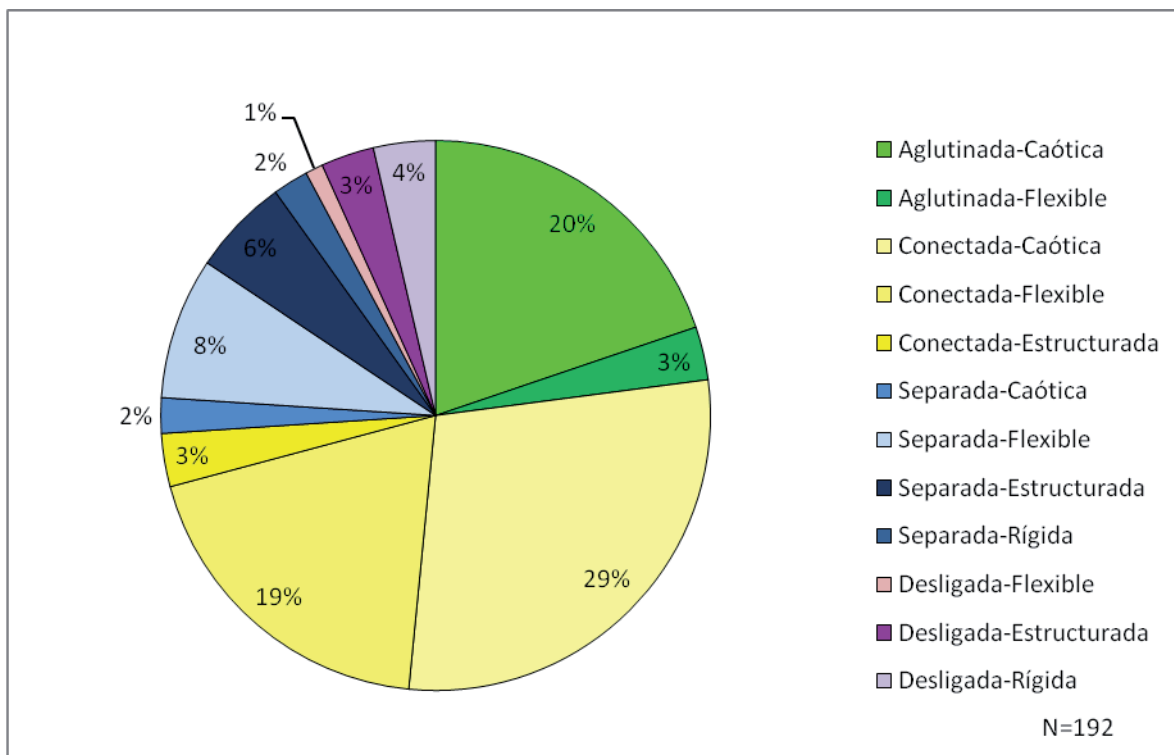
En la figura 3, se observa que el 51% de las familias participantes muestran un tipo de adaptabilidad caótica, seguido por el flexible en un 32%, en contraparte del 6% presenta un tipo de adaptabilidad rígida. El 11% restante tiene un tipo de adaptabilidad estructurada.

Figura 3. Tipo de Adaptabilidad de la muestra.



Los tipos de familia surgen de la combinación de los cuatro tipos de cohesión y de los cuatro tipos de adaptabilidad, dando un total de 16 tipos de familia. Como se puede observar en la figura 4, de los 16 tipos de familia que propone Olson, sólo se presentan en la muestra estudiada 12 de ellos. El 29% de las familias participantes muestra un tipo de funcionamiento familiar conectado-caótico, seguido del 20% que muestra un tipo de funcionamiento familiar aglutinado-caótico, y en tercer lugar el 19% de las familias participantes muestran un tipo de funcionamiento familiar conectado-flexible, mientras que no se obtuvo ningún tipo de funcionamiento familiar: desligado-caótico, conectada-rígida, aglutinada-rígida, aglutinada-estructurada. Los tipos de familia surgen de la combinación de los cuatro tipos de cohesión y de los cuatro tipos de adaptabilidad, dando en total 16 tipos de familia.

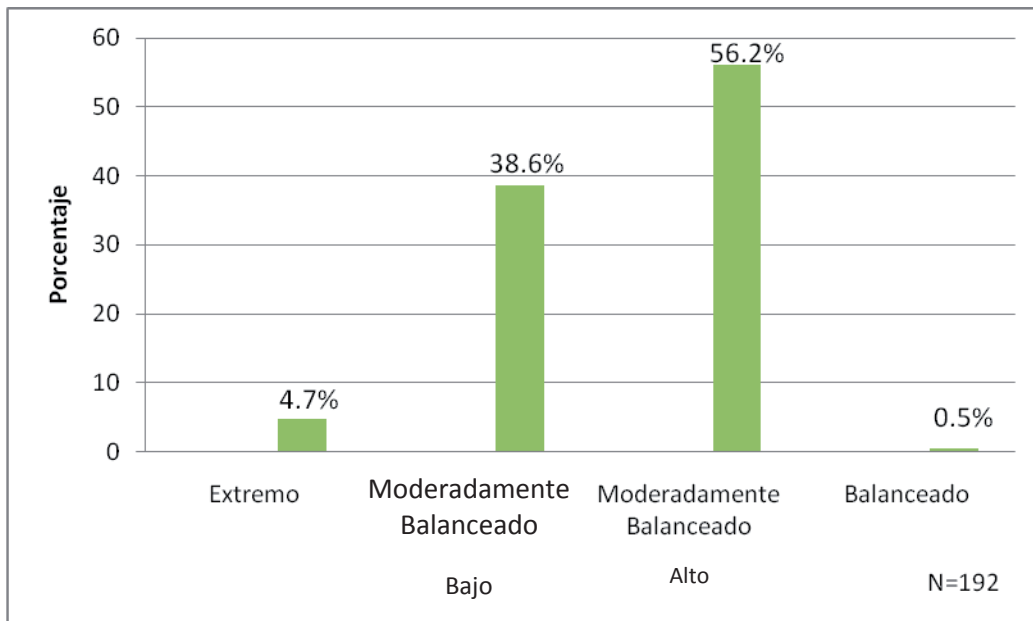
Figura 4. Tipo de Funcionamiento familiar de la muestra.



Como se puede observar en la figura 5, se dividió el nivel moderadamente balanceado en dos (bajo y alto), debido a que el 94.8% de la muestra estaban en dicho nivel de funcionamiento familiar propuesto por Olson, quedando el 56.2% en el nivel moderadamente balanceado alto y el 38.6% en el nivel moderadamente bajo, mientras 4.7% muestra un funcionamiento extremo (disfuncional) y tan solo el .5% un funcionamiento balanceado (funcional).

Los niveles de funcionamiento surgen del modelo circunplejo al colocar los cuatro tipos de funcionamiento (de cohesión y de adaptación) en el círculo interno (balanceados), mientras que otros ocho son colocados en el círculo medio (Moderado) y por último los cuatro restantes se colocan afuera del círculo medio.

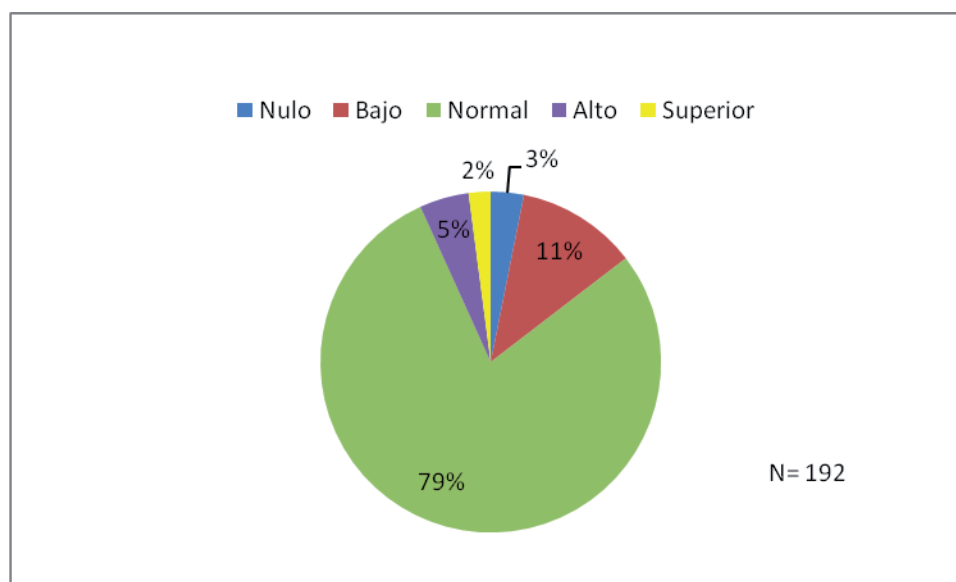
Figura 5. Nivel de Funcionamiento Familiar de la muestra.



Los resultados del segundo objetivo particular sobre describir la calidad de las redes de apoyo social, se pueden observar a continuación en las figuras 6, 7, 8, 9, 10 y 11.

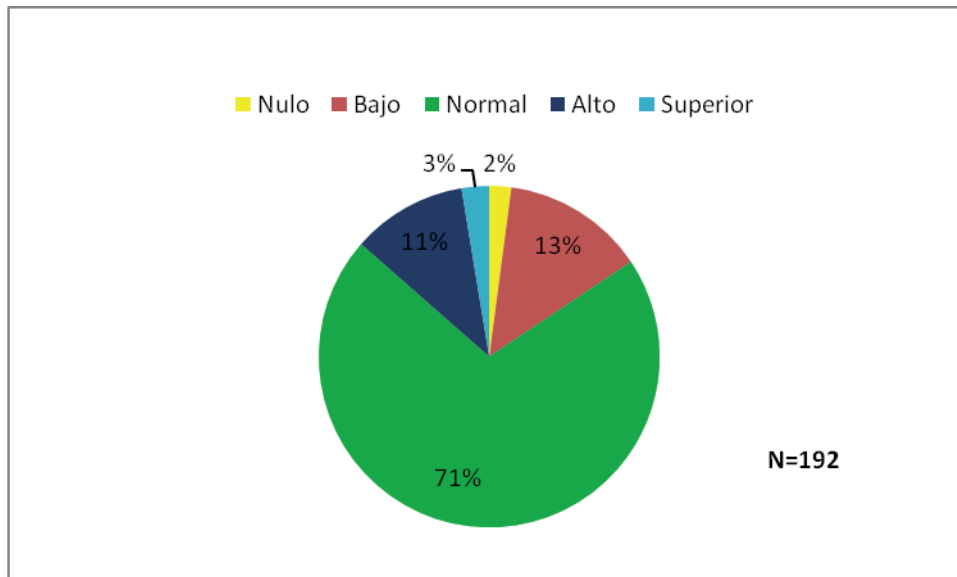
Como se puede observar en la figura 6, el 79% perciben un nivel de Apoyo Familiar normal (El 2% lo percibe como superior y el 5% como alto), el 11% un apoyo familiar bajo y sólo el 3% no siente ningún apoyo familiar.

Figura 6. Redes de Apoyo Familiar



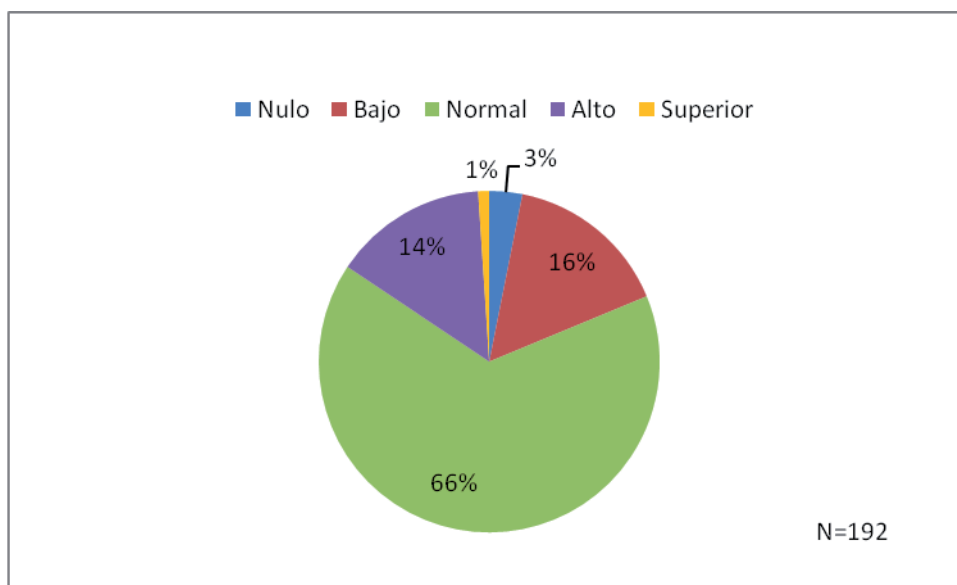
Se puede observar en la figura 7, sólo el 3% de las familias participantes sienten un fuerte apoyo de las redes de amigos, mientras que el 71% de la población percibe un apoyo normal de su red de amigos, en contraparte tan sólo el 2% no sienten ningún apoyo de sus redes de amigos.

Figura 7. Redes de Apoyo de Amigos.



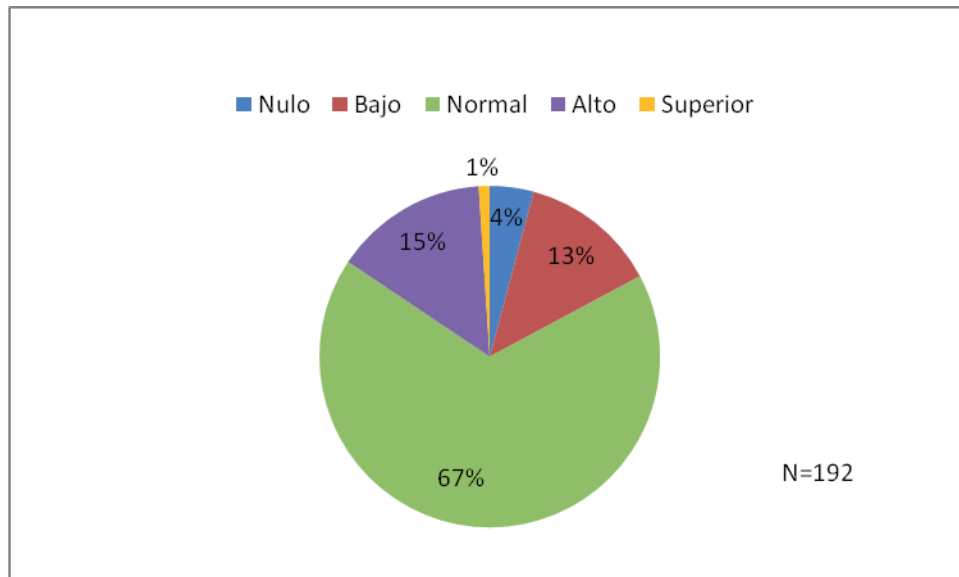
Como se aprecia en la figura 8, sólo el 14% de las familias participantes siente que cuenta un nivel elevado de apoyo por parte de sus vecinos, mientras que la mayoría de la población, es decir, el 66% de las familias muestran percibir un nivel de apoyo normal de sus redes de vecinos; en contraparte, sólo el 3% no siente ningún apoyo de sus vecinos.

Figura 8. Redes de Apoyo de Vecinos.



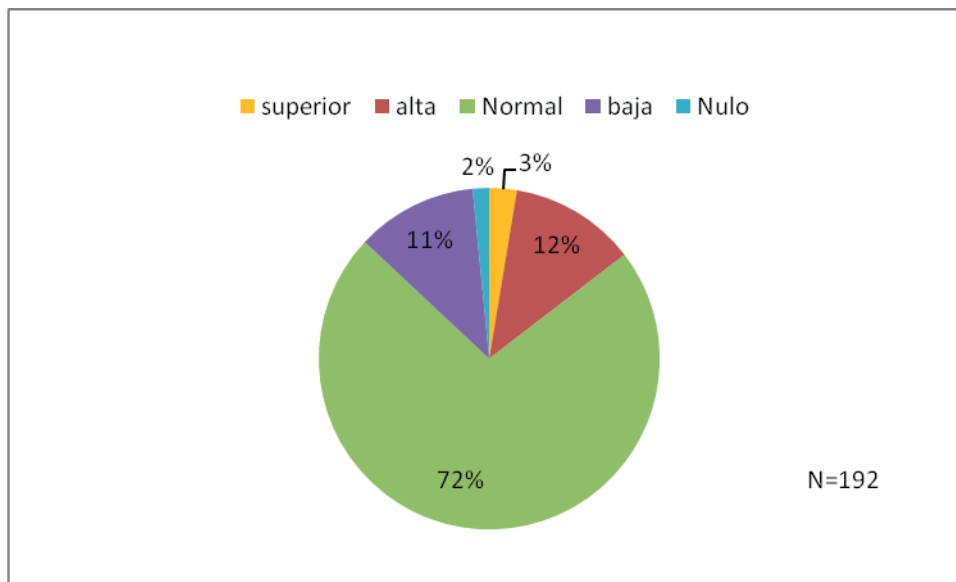
En la figura 9, se observa que tan sólo el 1% de las familias participantes siente un fuerte apoyo de sus redes religiosas, mientras que el 67% de las familias morelianas participantes sienten un apoyo religioso normal; en contraparte, el 4% de las familias no siente ningún apoyo religioso.

Figura 9. Redes de Apoyo Religioso.



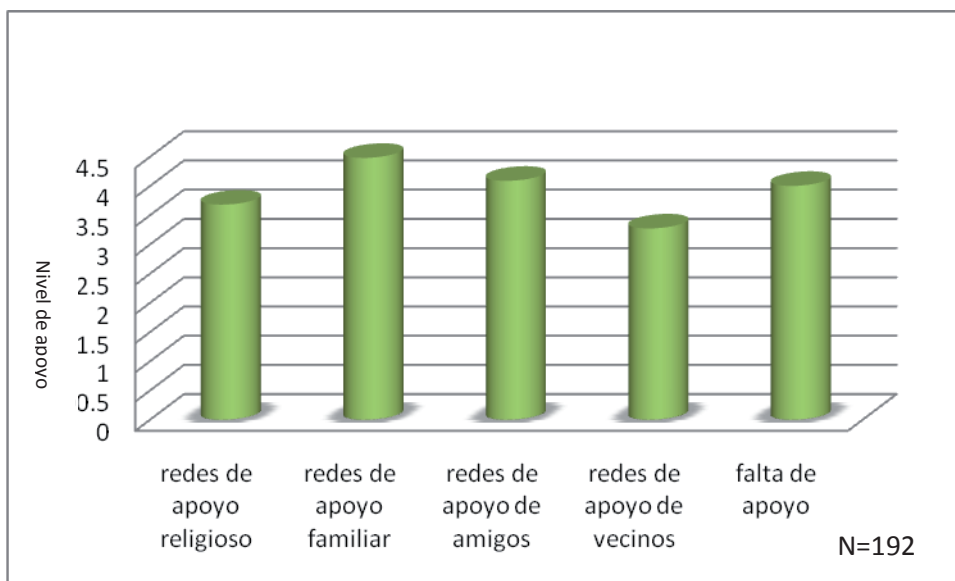
En la figura 10, se observa que 3% tiene un fuerte sentimiento de falta de apoyo de sus redes sociales y el 12% considera que este apoyo es alto, mientras que la mayoría de los participantes (72%) muestran un sentimiento normal de falta de apoyo de sus redes y tan sólo el 2% de las familias no sienten ninguna falta de apoyo de sus redes sociales.

Figura 10. Sentimiento de falta de apoyo.



Como se muestra en la figura 11, las familias participantes perciben en mayor medida las redes de apoyo familiar, seguidas de las de amigos y las redes de apoyo religioso. Mientras que las redes de apoyo de vecinos son las que se perciben con un menor desarrollo. Aunado a ello la escala de falta de apoyo también presenta puntajes elevados. Es decir, de manera simultánea pueden evaluarse con niveles altos el apoyo de las diferentes redes como la falta de apoyo.

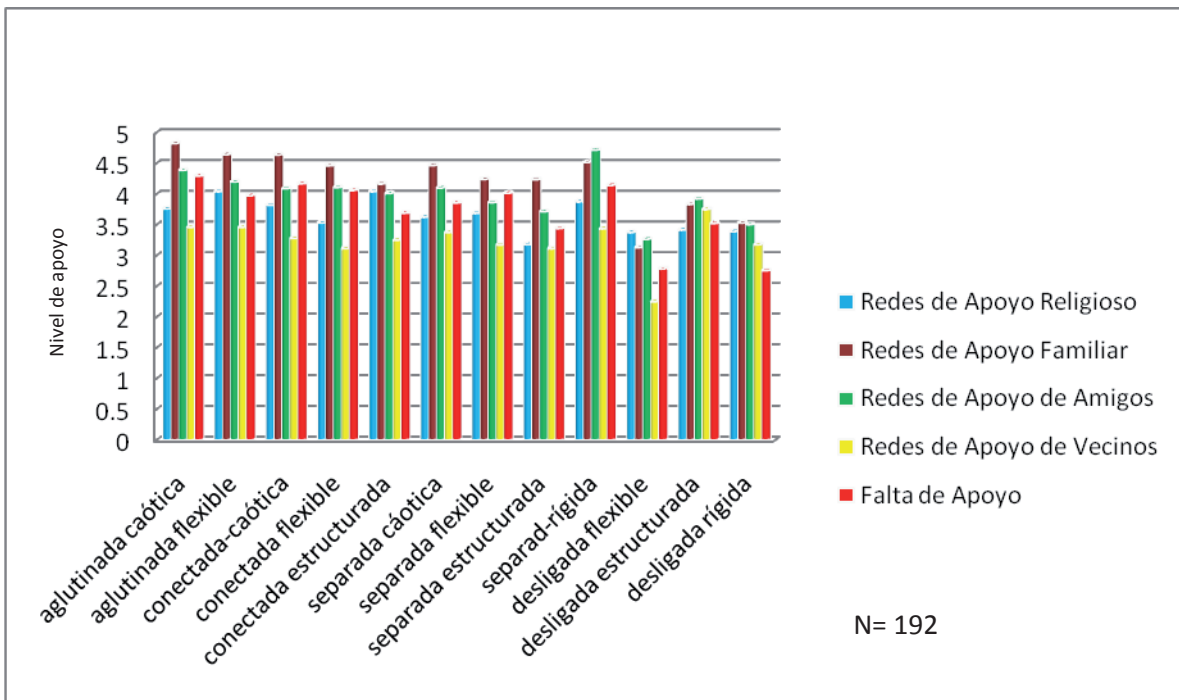
Figura 11. Percepción del apoyo social en los distintos tipos de red social en la muestra.



En cuanto a los resultados del tercer objetivo particular sobre describir y comparar el tipo de funcionamiento familiar y el nivel de funcionamiento familiar con las redes de apoyo social, éstos se observan a continuación en la figura 12; y en las tablas 2, 3, 4 y 5.

Como se observa en la figura 12, las redes de apoyo familiar, seguidas de las redes de amigos, son las que más perciben la mayoría de los tipos de familia, a excepción de los tipos de familia separada-rígida, desligada-estructurada y desligada-rígida, quienes perciben en mayor medida las redes de apoyo de amigos, seguida de las de redes familiares. Mientras que el tipo de familia desligado-flexible percibe más las redes de apoyo religioso, seguida de redes de amigos. Las Familias aglutinadas-caóticas son las que perciben mayor falta de apoyo de sus redes.

Figura 12. Tipos de familia y redes de apoyo social.



Como se observa en la tabla 2 y 3, al realizar un análisis de varianza se encuentra que existen diferencias estadísticamente significativas entre los tipos de familia y la percepción de las redes de apoyo familiar con una $F(11,180)= 8.573$, $p=.000$, asimismo en la falta de apoyo de las redes sociales que perciben cada uno de los tipos de familia con una $F(11,180)= 4.501$, $p=.000$. No se encontraron diferencias, estadísticamente significativas, en cuanto a la percepción de redes de apoyo de amigos, vecinos, religiosas y los tipos de funcionamiento familiar.

Tabla 2. Comparación de las redes de apoyo social y tipos de familia (FACES II).

			Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Sig.
Apoyo Familiar y Tipos de Familia (Faces II)	Inter –grupos	Combinadas	23.892	12	2.172	8.573	.001*
	Intra –grupos		45.603	180	.253		
	Total		69.495	192			
Sentimiento de falta de apoyo y Tipos de Familia (Faces II)	Inter- grupos	Combinadas	16.583	12	1.508	4.501	.001*
	Intra –grupos		60.287	180	.335		
	Total		76.870	192			

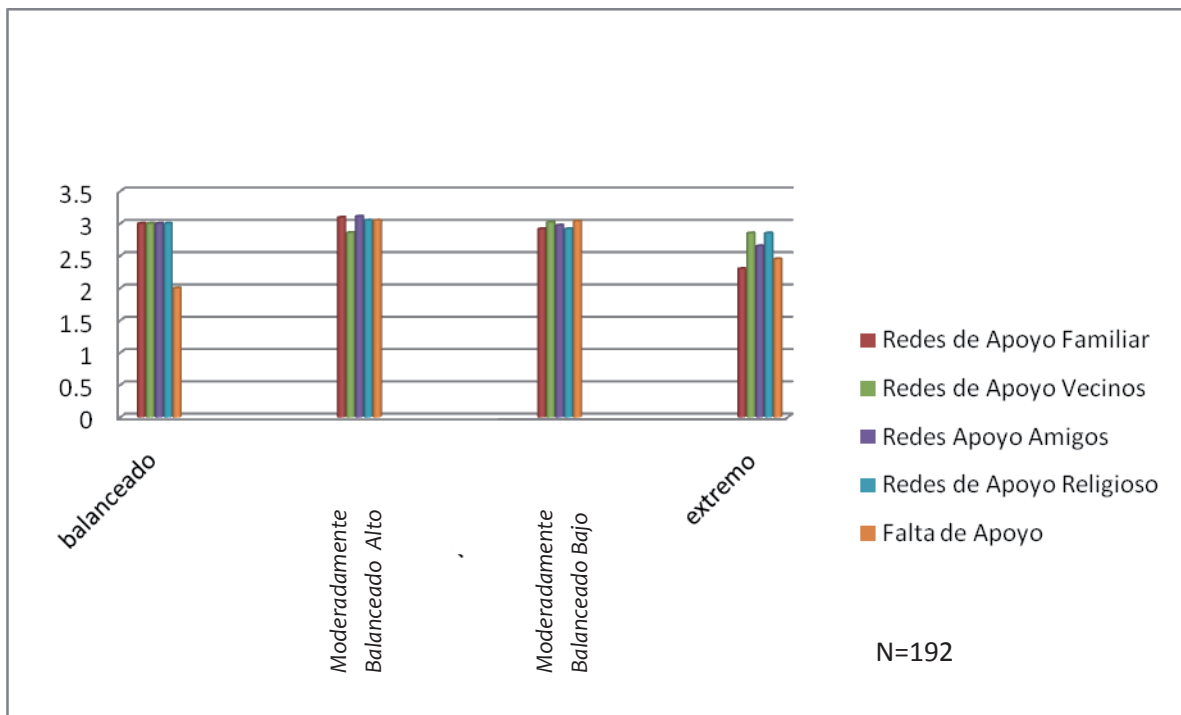
*Nivel de significancia $>.05$

Tabla 3. Comparación de las redes de apoyo social y tipos de familia (FACES II).

Tipos de Familia (Faces II)		Red de Apoyo Familiar	Sentimiento de Falta de Apoyo
Aglutinada caótica	Media N	3.1316 38	3.1579 38
Aglutinada Flexible	Media N	3.0000 6	3.0000 6
Conectada caótica	Media N	3.1091 55	3.0364 55
Conectada Flexible	Media N	2.8919 37	3.0000 37
Conectada estructurada	Media N	2.8333 6	3.0000 6
Separada-caótica	Media N	3.0000 4	3.0000 4
Separada-Flexible	Media N	2.6875 16	3.1250 16
Separada- Estructurada	Media N	2.8182 11	2.6364 11
Separada-Rígida	Media N	3.2500 4	3.2500 4
Desligada-Flexible	Media N	1.0000 2	2.0000 2
Desligada-Estructurada	Media N	2.1667 6	2.8333 6
Desligada-Rígida	Media N	1.8571 7	1.7143 7

En la figura 13, se observa, que los participantes que obtuvieron un nivel de funcionamiento familiar balanceado perciben de manera equilibrada las redes de apoyo social y la falta de apoyo de sus redes la perciben baja, mientras que los participantes que muestran un nivel de funcionamiento extremo utilizan más sus redes de apoyo de vecinos, seguido de las redes de apoyo religioso; las redes de apoyo familiar, son las que menos utilizan. Cabe destacar que la percepción de falta de apoyo de sus redes sociales es mayor que los participantes que obtuvieron el funcionamiento balanceado.

Figura 13. Niveles de Funcionamiento Familiar y Redes de Apoyo Social de la muestra.



Como se puede apreciar en la tabla 4 y 5, existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de funcionamiento familiar y las redes de apoyo familiar con una $F(3,188) = 10.064$, $\bar{X} = 4.321$; $p = .000$; así como entre el sentimiento de falta de apoyo y los niveles de funcionamiento familiar con una $F(3,188) = 6.48$, $\bar{X} = 2.831$ $p = .000$. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la percepción redes de apoyo de amigos, vecinos y religiosos con los niveles de funcionamiento familiar.

Tabla 4. Comparación de las redes de apoyo social y los niveles de funcionamiento familiar (FACES II).

			Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Redes de apoyo familiar y niveles de funcionamiento familiar (FACES II)	Inter-grupos (Combinadas)		8.642	2	4.321	13.352	.000
	Intra-grupos		60.845	188	.324		
	Total		69.487	190			
Sentimiento de falta de Apoyo y Niveles de funcionamiento familiar (FACES II)	Inter-grupos (Combinadas)		5.662	2	2.831	7.576	.001
	Intra-grupos		70.254	188	.374		
	Total		75.916	190			

*Nivel de significancia $> .05$

Tabla 5. Puntajes promedio de las redes de apoyo social y tipos de familia (FACES II).

Niveles de Funcionamiento Familiar (FACES II)		Redes de Apoyo Familiar	Falta de sentimiento de apoyo de las redes sociales
moderadamente balanceado Alto	Media	3.0833	3.1111
	N	108	108
Moderadamente balanceado Bajo	Media	2.7297	2.8514
	N	74	74
Extremo	Media	2.3333	2.4444
	N	9	9
Total	Media	2.9110	2.9791
	N	191	191

Posteriormente se realizó una comparación múltiple de medias Bonferroni entre la percepción de las redes de apoyo familiar y el sentimiento de falta de apoyo con los distintos niveles de funcionamiento familiar, para conocer si existen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos, obteniendo los siguientes resultados:

Como se puede observar en la Tabla 6, en cuanto a las redes de apoyo familiar se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre el nivel de funcionamiento familiar “moderadamente balanceado alto” con el nivel “moderadamente balanceado bajo” con una $\bar{x} = .35360$ ($p. = .000$); y con el nivel extremo con un $\bar{x} = .75000$ ($p. = .001$).

Tabla 6. Resultados de la prueba de comparaciones múltiples de medias (Bonferroni) entre los niveles de funcionamiento familiar con las redes de apoyo social.

	(I) Niveles de funcionamiento familiar (Faces II)	(J) Niveles de funcionamiento familiar (faces II)	Diferencias de medias (I-J)	Std. Error	Sig.	95% Confidence Interval	
						Lower Bound	Upper Bound
Redes de apoyo Familiar	moderadamente balanceado Alto	moderadamente balanceado bajo	.35360*	.08585	.001	.1462	.5610
		Extremo	.75000*	.19737	.001	.2732	1.2268
	Moderadamente balanceado Bajo	moderadamente balanceado Alto	-.35360*	.08585	.001	-.5610	-.1462
		Extremo	.39640	.20083	.150	-.0887	.8815
	Extremo	moderadamente balanceado Alto	-.75000*	.19737	.001	-1.2268	-.2732
		moderadamente balanceado Bajo	-.39640	.20083	.150	-.8815	.0887
Sentimiento de falta de apoyo	moderadamente balanceado Alto	moderadamente balanceado bajo	.25976*	.09225	.016	.0369	.4826
		Extremo	.66667*	.21209	.006	.1543	1.1790
	Moderadamente balanceado Bajo	moderadamente balanceado alto	-.25976*	.09225	.016	-.4826	-.0369
		Extremo	.40691	.21580	.183	-.1144	.9282
	Extremo	moderadamente balanceado alto	-.66667*	.21209	.006	-1.1790	-.1543
		Moderadamente balanceado bajo.	-.40691	.21580	.183	-.9282	.1144

*Nivel de significancia > 0.05

En cuanto al nivel de funcionamiento familiar “moderadamente balanceado bajo” sólo existen diferencias estadísticamente significativas con el nivel “moderadamente balanceado alto”, no así con el extremo.

Sobre la falta de apoyo y los niveles de funcionamiento familiar se encuentran diferencias estadísticamente significativas solamente entre el nivel de funcionamiento familiar “moderadamente balanceado alto” y “moderadamente balanceado bajo” ($p=.02$). No se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las redes de apoyo religioso, de amigos y de vecinos con los diferentes niveles de funcionamiento familiar.

En cuanto a los resultados del objetivo general de esta investigación sobre conocer si existe relación entre el nivel de funcionamiento familiar con las redes de apoyo social, en la tabla 7 puede observarse que el nivel de funcionamiento familiar tiene una débil correlación positiva, estadísticamente significativa con las redes de apoyo familiar ($r=.352$, $p=.01$); mientras que con el sentimiento de falta de apoyo existe una muy débil correlación negativa, estadísticamente significativa ($r=-.270$, $p=.01$).

También se observa una débil correlación positiva, estadísticamente significativa entre las redes de apoyo social familiar con la red de apoyo social de amigos ($r=.444$, $p=.01$). Asimismo, se observa una muy débil correlación, estadísticamente significativa entre las redes de apoyo social familiar con la red de apoyo social religiosa ($r=.202$, $p=.01$). Mientras que existe una débil correlación negativa, estadísticamente significativa entre las redes de apoyo social familiar con el sentimiento de falta de apoyo ($r=-.377$, $p=.01$).

Las redes de apoyo social de amigos, además de correlacionar con las redes de apoyo social familiar, correlacionan positivamente de manera muy débil, pero estadísticamente significativa con las redes de apoyo de vecinos ($r=.242$, $p=.01$).

Mientras que con las redes de apoyo religioso, se observa una débil correlación, estadísticamente significativa ($r=.329$, $p=.01$). Con el sentimiento de falta de apoyo con las redes de apoyo de amigos existe una débil correlación negativa, estadísticamente significativa ($r= -.350$, $p=.01$).

Tabla 7. Correlación de Spearman. Relación entre los tipos y niveles de funcionamiento familiar con las redes de apoyo social.

	Nivel de funcionamiento familiar	Redes de apoyo familiar	Redes de apoyo de amigos	Redes de Apoyo de Vecinos	Redes de Apoyo Religioso	Falta de Apoyo
Redes de Apoyo Familiar	.352**	-----	.444**	-----	.202**	-.377**
Redes de Apoyo de Amigos	-----	.444**	-----	.242**	.329**	-.350**
Redes de Apoyo de Vecinos	-----	-----	.242**	-----	-----	-----
Redes de Apoyo Religioso	-----	.202**	.329**	-----	-----	-----
Falta de Apoyo	-.270**	-.377**	-.350**	-----	-----	-----

** Nivel de significancia de .01 (a dos colas). * Nivel de significancia de .05 (a dos colas).

Con todos los resultados anteriores es posible afirmar que la red de apoyo familiar y el sentimiento de falta de apoyo de las redes sociales, están correlacionadas de manera más directa con el nivel de funcionamiento familiar, mientras que las redes de apoyo social de amigos, vecinos y religiosas, podrían estar relacionadas de manera indirecta con el funcionamiento familiar.

6. DISCUSIÓN

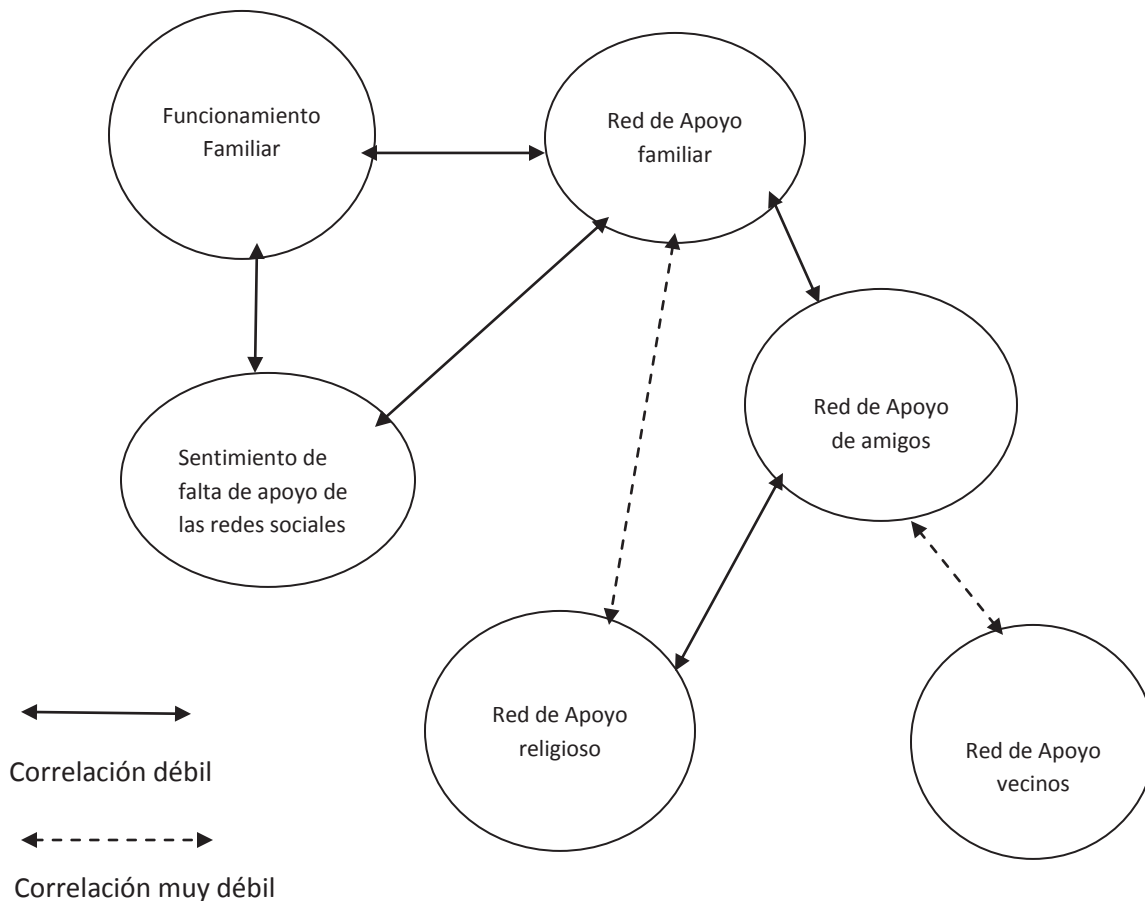
A partir de los hallazgos arrojados por esta investigación, se puede argumentar en general, que si bien el funcionamiento familiar está determinado principalmente por su estructura, no por ello es menos importante su relación con las redes de apoyo social, ya que se relaciona principalmente con la red de apoyo familiar y con el sentimiento de falta de apoyo de las redes de apoyo social, lo cual se podría traducir en que a mayor percepción de redes de apoyo familiar y menor percepción de sentimiento de falta de apoyo, mejor funcionamiento familiar. Lo anterior parece hacer alusión a lo mencionado por Gimeno (1999), sobre la calidad de la unión, comunicación, confianza, convivencia y soporte, que debe de existir entre los miembros de la familia para el buen funcionamiento de la misma, reafirmando la importancia de los recursos familiares para resolver los conflictos, reducir las situaciones producidas por el estrés evolutivo y/o imprevisto, así como para prevenir el cambio que puede producir la crisis en el sistema familiar (Burr, 1973; McCubin y Patterson, 1983; citados en Aquilino y Martínez, 2003).

Algo interesante que vale la pena señalar es que aunque la única red de apoyo social que parece relacionarse directamente y de manera estadísticamente significativamente con el funcionamiento familiar es la red de apoyo familiar. Ésta a su vez se relaciona con las redes de apoyo de amigos. Esto parece sugerir que a mayor percepción de redes familiares, mayor percepción de redes de amigos y las redes de amigos se asocian con las redes de apoyo religiosas y de vecinos, por lo que pareciera que mayor percepción de redes de amigos, mayor percepción de redes religiosas y de vecinos. Lo anterior reafirma lo expuesto por Dust (1985; citado en Aquilino y Martínez, 2003) al mencionar que existe una interdependencia entre los diferentes sistemas sociales, es decir, un cambio o evento en alguna de las subestructuras sociales impactan de manera directa o indirecta en la actuación de otras subestructuras sociales, lo que significa que las interacciones que la

familia tenga con otras redes de apoyo social, tienen cierto impacto en su funcionamiento.

En la figura 14 se observa como el funcionamiento familiar se relaciona con las diferentes redes de apoyo social, donde se puede deducir que existe una relación directa entre el funcionamiento familiar con la red de apoyo familiar y el sentimiento de falta de apoyo de las redes sociales. Sin embargo, aunque no existe una relación directa entre el funcionamiento familiar y la red de apoyo de amigos, vecinos y religiosas, se podría inferir que existe una relación de manera indirecta, por la relación que existe entre los diferentes microsistemas.

Figura 14. Relación del funcionamiento familiar con las redes de apoyo social.



En cuanto al tipo de funcionamiento familiar presentado por los participantes en la investigación, se observa que, de acuerdo al modelo circumplejo de Olson, la mayoría de la población presenta un tipo de cohesión conectada, lo cual Olson (1983) interpreta como familias donde existe una considerable unión afectiva, cierta lealtad, fidelidad e interdependencia entre sus miembros, aunque con un sesgo hacia la dependencia, tienden a realizar actividades compartidas, tienen intereses en conjunto y se prefieren las decisiones en conjunto. Seguida de un tipo de cohesión aglutinada, a la cual Olson (1983), describe como familias que tienden a una máxima unión familiar entre ellos, llevándolos a una exigencia de fidelidad como lealtad a la familia, y muestra un alto grado de dependencia a las decisiones tomadas en común, asimismo este tipo de familias muestra falta de límites generacionales, e incluso se llegan a realizar actividades por separado la familia las vive como deslealtad, por lo que los intereses en conjunto son obligatorios.

Estos resultados concuerdan con los de Díaz-Guerrero (2007) quien relata que en la familia mexicana existen ciertos mandatos, como: “Uno debe ser leal a su familia” y “Las mujeres tienen que ser protegidas”. Dichos mandatos culturales, considera Díaz Guerrero (2007), hacen referencia de la importancia con que el amor y el afecto potencian y endulzan el diario vivir de las familias mexicanas, por lo que tienden a manejar altos niveles de cohesión.

A lo que se refiere al nivel de adaptabilidad desde el modelo circumplejo de Olson (1983), los participantes en la investigación, muestran tener una adaptabilidad, predominantemente caótica, la cual se interpreta como familias que muestran una ausencia de liderazgo, cambios aleatorios de roles, disciplina irregular y demasiados cambios, reglas reforzadas inconsistentemente, decisiones impulsivas y control paterno sin éxito.

Estos resultados coinciden con lo que Mansour y Soni (1986), dicen sobre la familia mexicana, al mencionar que los mexicanos se sienten impotentes para resolver sus problemas y establecen su seguridad a partir de figuras de autoridad y fuentes de control externas.

Sobre el tipo de funcionamiento desde el modelo circumplejo de Olson (1983), sobresalen la tipología familiar: conectada-caótica y aglutinada-caótica. All primero lo interpreta como familias donde existe una considerable unión afectiva, cierta lealtad, fidelidad e interdependencia entre sus miembros, aunque con un sesgo hacia la dependencia, tienden a realizar actividades compartidas, tienen intereses en conjunto y se prefieren las decisiones en conjunto, mientras que el segundo se refiere a familias que muestran una ausencia de liderazgo, cambios aleatorios de roles, disciplina irregular y demasiados cambios, reglas reforzadas inconsistentemente, decisiones impulsivas, control paterno sin éxito. Y el segundo como familias, que tienden a una máxima unión familiar entre ellos, llevándolos a una exigencia de fidelidad como lealtad a la familia, y muestra un alto grado de dependencia a las decisiones tomadas en común, de igual manera, este tipo de familias muestra falta de límites generacionales, e incluso se llegan a realizar actividades por separado la familia las vive como deslealtad, por lo que los intereses en conjunto son obligatorios, así como familias que muestran una ausencia de liderazgo, cambios aleatorios de roles, disciplina irregular y demasiados cambios, reglas reforzadas inconsistente mente, decisiones impulsivas, control paterno sin éxito.

Lo anterior concuerda con lo mencionado por Musitu (2001; citado en Ramírez, 2007), quien considera que tanto la dimensión de adaptabilidad, como la de cohesión no son independientes entre sí, es decir, que la flexibilidad y vinculación emocional están asociadas en el sistema familiar de modo tal que, con frecuencia, las familias con altos niveles de vinculación emocional son también familias más flexibles.

Asimismo al mostrar los participantes niveles altos de cohesión y adaptabilidad, se podría deducir que sus sistemas familiares tienden a cerrarse, por lo que podrían mostrarse resistentes al cambio, así como con muchas dificultad de adaptación y con redes sociales pobres (López- Peñaloza, 2008)

En cuanto al a los resultados sobre el nivel de funcionamiento familiar, se observa que la gran mayoría de la población muestra un nivel de funcionamiento familiar moderadamente balanceado, ya que la mayoría de la población maneja una adecuada cohesión, pero no así la adaptabilidad, ya que ésta fue mayoritariamente caótica, por lo que su funcionamiento según Olson (1983), es moderadamente funcional. Mansour y Soni (1986), mencionan que este tipo de adaptabilidad caótica provoca altos niveles de ansiedad y baja aspiración al logro, lo que se contrarresta al estar inserto en una red comunitaria que brinde apoyo social. Dado que la población de la presente investigación refiere además de una adaptabilidad caótica, que la red de apoyo social menos utilizada es la de vecinos, esto puede deberse al nivel de cohesión, ya que al manejar altos niveles de cohesión, puede disminuir el nivel de permeabilidad del sistema familiar, debido a ello, concordaría lo que dice Olson (1983), respecto a que el mejor funcionamiento familiar es el equilibrado en cohesión y adaptabilidad.

Los resultados obtenidos en cuanto al manejo de las redes de apoyo social donde se obtuvo que la red de familia es la más utilizada y la red de vecinos es la menos utilizada, se podría explicar a partir de que prevalece en los participantes el nivel de cohesión alto, lo cual concuerda con lo dicho por Valdés (2007), al mencionar que la familia se relaciona con los contextos en los que está inserta, dependiendo del grado de permeabilidad, por lo que al tener una cohesión alto, podrían no estar permitiendo la entrada sobre todo de las redes de vecinos. Ahora bien el sentimiento de falta de apoyo refleja ser alto, esto se podría explicar a partir de que la mayoría de los tipos de familia están en un nivel moderadamente

balanceado, lo cual es indicador de que existen situaciones que mejorar en el funcionamiento familiar, por lo que una de ellas podría ser el sentimiento de falta de apoyo de sus redes sociales, debido a que Sluzki (2004) menciona que la familia muchas veces no utiliza las redes de apoyo social, no por que no sean efectivas, sino porque la familia no se siente con el derecho de utilizarlas.

Alcances

Como anteriormente se mencionó al relacionar el funcionamiento familiar con las redes de apoyo: familiar, amigos, vecinos, religioso y con sentimiento de falta de apoyo, así como al relacionar las diferentes redes de apoyo social, se encontró que si bien sólo la red de apoyo familiar se relaciona con el funcionamiento familiar, se puede inferir que existe una relación indirecta entre el mismo y las otras redes de apoyo social, lo cual se podría considerar de utilidad para el trabajo clínico con familias, en las cuales sería pertinente revisar o potencializar todas las redes de apoyo social, como recursos para que la familia enfrente situaciones difíciles, logrando salud y bienestar psicológico en los miembros de la familia.

Aún y cuando las redes sociales y el funcionamiento familiar forman parte de las herramientas conceptuales que todo terapeuta familiar requiere para un proceso psicoterapéutico, todavía son aspectos poco estudiados en México, de ahí que una de las principales aportaciones de esta investigación es el ampliar el conocimiento sobre la vinculación del funcionamiento familiar y las redes sociales en población mexicana, específicamente de la ciudad de Morelia.

Limitaciones

Al relacionar el nivel de funcionamiento con las redes de apoyo social, se observa que el nivel equilibrado (funcional), maneja las redes de manera equilibrada y el sentimiento de falta de apoyo es menor, en el funcionamiento moderadamente balanceado disminuyen ligeramente las redes de apoyo familiar, así como las redes de vecinos y el sentimiento de falta de apoyo es mayor. En cuanto al nivel extremo de funcionamiento (disfuncional), se observa que las redes más utilizadas son las de vecinos y religiosas, mientras que las de familia son las menos utilizadas, y el sentimiento de falta de apoyo es alto. Sin embargo, una de las grandes limitaciones de la investigación para ver si estas diferencias son estadísticamente significativas, fue que no se contó con suficiente población en el nivel de funcionamiento equilibrado.

Otra de las limitaciones de esta investigación es que no se tuvo control sobre algunas características sociodemográficas de los participantes, tales como el nivel socioeconómico, por lo que no es posible conocer en este momento las variaciones en la relación entre el funcionamiento familiar y las redes de apoyo social según dicho aspecto. De igual manera, tampoco se contó con un número equivalente de participantes varones y mujeres, lo cual puede sesgar los resultados hacia una perspectiva mayoritariamente femenina.

Recomendaciones a futuro

Cabe señalar que existe mucho que investigar acerca de las redes de apoyo social, para determinar cuándo pueden influir de manera positiva y cuándo de manera negativa en el funcionamiento de la familia. Sluzki (2002) cree, que además de tomar en cuenta de la característica de apoyo que las redes sociales puedan brindar, es importante conocer el tamaño de la red, las conexiones entre los miembros de la red, la distribución de integrantes en las diferentes redes, la

distancia geográfica de las personas que integran las redes, la homogeneidad o la heterogeneidad demográfica y sociocultural de la gente que conforman la red, las actividades que realizan conjuntamente, el nivel de control social que las redes pueden tener en las interacciones que reafirmen o recuerden responsabilidades y roles, neutralizando las desviaciones de comportamiento en cuanto a las expectativas colectivas; el nivel de reciprocidad entre el dar y recibir, el nivel de compromiso o intimidad de la relación, la frecuencia de los contactos, así como la historia de la relación.

Sería interesante repetir esta investigación en otras culturas que manejen un contexto más individualista, para conocer cómo se relacionan las redes de apoyo social con su funcionamiento familiar, debido a que la mayoría de los participantes maneja un tipo de cohesión alta y la cultura mexicana todavía es en su mayoría de tendencia colectivista.

Otro aspecto que Sluzki (2002) piensa que es importante en el estudio de las redes sociales, es el considerar las redes sociales que surgen en la comunidad como instituciones culturales y de servicios de salud, por tener influencia en el bienestar de las personas, lo cual concuerda con Brofenbrenner (1979; citado en Valdés) quien considera que estas redes están en el nivel llamado exosistema, que aunque está más lejano que las otras redes, influyen en los sistemas que componen los microsistemas, por lo que deduce que el campo de investigación sobre las redes sociales es muy grande, incluso se deben de incluir las redes sociales cibernéticas que actualmente están muy de moda entre la población mundial.

CONCLUSIONES

El nivel de funcionamiento familiar, así como el tipo de familia se relacionan con la red de apoyo social de familia, así como con el sentimiento de falta de apoyo de las redes sociales.

El tipo de cohesión obtenida de la muestra participante es de tipo conectada, seguida de Aglutinada.

El tipo de adaptabilidad de la muestra participante es principalmente de tipo caótica.

El principal tipo de familia de la muestra participantes es de tipo conectada-caótica, seguida de aglutinada caótica, por lo que la muestra participante refiere tener una familia que se caracteriza por una considerable unión afectiva, cierta lealtad, fidelidad e interdependencia entre sus miembros, aunque con un sesgo hacia la dependencia, tienden a realizar actividades compartidas o familias que tienden a una máxima unión familiar entre ellos, llevándolos a una exigencia de fidelidad como lealtad a la familia, y muestra un alto grado de dependencia a las decisiones tomadas en común, así mismo una falta de límites generacionales, e incluso se llegan a realizar actividades por separado la familia las vive como deslealtad, por lo que los intereses en conjunto son obligatorios, sin embargo muestran una ausencia de liderazgo, cambios aleatorios de roles, disciplina irregular y demasiados cambios, reglas reforzadas inconsistente mente, decisiones impulsivas, control paterno sin éxito, por lo que Olson (1983), las sitúa en un nivel de funcionamiento moderadamente balanceado.

Las redes de apoyo social que más utilizan son las de familia, seguida de la de amigos, pero las redes que menos utilizan son las de vecinos.

REFERENCIAS

- Andolfi, M. (1992). *Terapia Familiar*. México: Paidós.
- Andolfi, M. (2003). *Manual de psicología relacional. La dimensión familiar*. Colombia: Silueta Ediciones Ltda.
- Andolfi, M. y Angelo, C. (1990). *Familia e individuo desde una perspectiva trigeneracional*. En: Akerman, A. y Andolfi, M. Comps. (1990). *La creación del sistema terapéutico*. Argentina. Ed. Paidós.
- Aquilino, L. y Martínez, P. (2003). *Evaluación Psicológica y Psicopatológica de la familia*. España: Instituto de Ciencias para la Familia.
- Arita, B.Y. (2005). Satisfacción por la vida y Teoría Homeostática del bienestar. *Revista Psicología y salud*, Xalapa, México, 15(01), 121-126.
- Atri y Zetune, R. (2006) *Cuestionario de Evaluación del Funcionamiento Familiar*. En: Velasco, M.L. y Luna, M. Comps. (2006). *Instrumentos de Evaluación en Terapia Familiar y de Pareja*. México: Pax. p. 1.
- Berger, T. (2008). *Aportes de la perspectiva sistémica y la terapia familiar al trabajo en educación especial. Experiencias con alumnos de la maestría en educación especial de la Universidad Intercontinental*. *Revista Intercontinental*, D.F., México, 10(1), 75-90.
- Bertalanffy, L. (1991). *Teoría General de Sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Boss, P. (2002). *Family Stress Management: A contextual Approach*. E.U.A.: Sage Publications.
- Bronfman, M. (2000). *Como se vive se muere. Familias, redes sociales y muerte infantil*. México: UNAM.
- Calvo, F. y Díaz, M.D. (2004). Apoyo Social Percibido: Características psicométricas del cuestionario CASPE en una población Urbana Geriátrica. *Revista Psicothema*. Oviedo, España. 16 (04), 570-575.

- Castro, L. K. (2007). *Los Recursos de Dominio de sí mismo y de Apoyo Social y su relación con el síndrome de Burnout en el personal de Instituciones que atiende la Violencia Familiar*. Tesis de Maestría. Monterrey, México. Universidad Autónoma de Nuevo León. Facultad de Psicología.
- Castro, M.C. (2008). *Tanatología. La familia ante la enfermedad y la muerte*. México: Trillas.
- Correa, A.; Restrepo, L. y Acevedo, V.E. (2007). Más allá del protocolo de familia: Un abordaje sistémico con la familia empresaria. *Revista pensamiento psicológico*, Cali, Colombia, 3(9), 79-100.
- Dávila, Y. (2005). Características de la Familia: Una Visión Sistémica. *Revista de la Universidad del Azuay*. Cuenca, Ecuador. 35(7), 37-51.
- Eguiluz, L. (2004). *La Teoría Sistémica. Alternativas para investigar el sistema familiar*. México: UNAM.
- Espejel, E. (1997). *Manual para la Escala de Funcionamiento Familiar*. Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Falicov, C. (1991). *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida*. Argentina: Amorrortu.
- Fierro, M.; Rueda, L.; Abraham, J.; Garcia, E.; Jaimes, L.A. y Atuesta, J. (2003). Psicosis y Sistema de Creencias. *Revista colombiana de psiquiatría*, Bogotá, Colombia, 32(03), 281-292.
- Flacke, D. y Wagner, A. (2003). *La dinámica Familiar y el fenómeno de la transgeneracionalidad: definición de conceptos*. En: Wagner, A. (2003). *La transmisión de modelos familiares*. España: CCS p. 21.
- García, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología Social de la familia*. España: Paidós.
- García, M. (2007). *La Infidelidad y su relación con el poder y el funcionamiento familiar: Correlatos y Predicciones*. Tesis de doctorado, México: UNAM, Facultad de Psicología.
- Garciandía, S.A. y Samper, J. (2006). Un Retorno a la Familia y al Contexto. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, Bogotá, Colombia, 35(4), 476-510.
- Gimeno, A. (1999). *La Familia: el desafío de la diversidad*. España: Ariel.
- Gómez, E.; Muñoz, M.M. y Haz, A.M. (2007). Familias Multiproblemáticas y en riesgo social: características e intervención. *Revista Psykhe*. Chile. 16 (2), 43-54.

- Gómez, F. (2008). *Intervención social con familias*. España: McGraw-Hill.
- Gonzales, J.M. (2007). La Familia como sistema. *Revista Papeña de medicina familiar*. Bolivia 4(6) 111-114.
- González, J.A.; Nuñez, J.C. y Álvarez, L. (2003). Adaptabilidad y Cohesión familiar, implicaciones parentales en conductas autorregulatorias, autoconcepto del estudiante y rendimiento académico. *Revista Psicothema*. España. 15(3), 471-477.
- González, N. (2001). Acercamiento a la literatura sobre redes sociales y apoyo social. *Revista Cubana de Psicología*, Habana, Cuba. 18 (2), 134-141.
- Haley, J. (2006). *Hacia una teoría de los sistemas patológicos*. En: G, Zunk y I, Boszormenyi Nagy. Comps. (2006). *Terapia Familiar y Familias en Conflicto*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica. p. 28-46.
- Hernández, A. (2007). La participación de las mujeres en las interacciones violentas con su pareja: Una perspectiva sistémica. *Revista Enseñanza e Investigación en psicología*, Xalapa, México, 12(2), 315-326.
- Jiménez, R.; Vázquez, A.; Vázquez, R. y Jiménez, M. (2007). Habilidades Sociales y Apoyo Social en la Esquizofrenia. *Revista Journal of psychology and Psychological Therapy*, 7(1),310-325.
- Jímenez, T.; Musitu, G. y Murgui, S. (2005). Familia, Apoyo Social y Conducta Delictiva en Adolescentes. *Anuario de Psicología*, Barcelona, España. 36 (2), 181-195.
- Johansen, O. (2004). *Introducción a la Teoría General de Sistemas*. México: Limusa.
- Lomnitz, L. (1998). *Redes sociales, cultura y Poder: ensayos de antropología latinoamericana*. México: Porrúa.
- López, S y Escudero, V. (2003). Familia, evaluación e intervención. Madrid, España: Ed. CCS.
- López, S. (2002). El Faces II en la evaluación de la cohesión y la adaptabilidad familiar. *Revista Psicothema*. España. 14(1) 159-166.
- López-Peñaloza, J. (2008). *Resiliencia familiar ante el duelo*. Tesis de doctorado en psicología no publicada. México: UNAM, Facultad de Psicología.
- Ludewig, K. (1998). *Terapia Sistémica*. Barcelona: Herder.

- Martínez, A.; Iraurgi, L.; Gladíndez, E. y Sanz, M. (2005). Family Adaptability and Cohesion evaluation scale (FACES): Desarrollo de una versión de 20 ítems en español. *Revista International Journal of clinical and Health Psychology*. España. 6(2), 317-338.
- Martínez, C. (2003). *Salud Familiar*. La Habana, Cuba: Científico-Técnica.
- Martínez-Souvervielle, G. (1993). *Diferencias de la estructura familiar en el paciente psicósomático y no psicósomático*. Tesis de Licenciatura en psicología, no publicada. México: Universidad Intercontinental, Facultad de psicología.
- Mendoza, S.; Soler, E.; Sainz, L.; Alfaro, G.; Menduz, H.F. y Pérez, C. (2006). Análisis de la dinámica y Funcionalidad Familiar en Atención Primaria. *Revista Archivos en Medicina Familiar*. México. 8 (1), 27-32.
- Minuchin, P.; Colapinto, J.; Minuchin, S. (2000). *Pobreza, institución, familia*. Argentina: Amorrortu.
- Minuchin, S y Fishman, H. (2009). *Técnicas de Terapia Familiar*. México: Paidós.
- Minuchin, S. (1979). *Familias y Terapia Familiar*. España: Gedisa.
- Nateras, G.; Orford, J.; Copello, A. y Mora, J. (2003). La Cohesión y el Conflicto en las familias que enfrentan el consumo del alcohol y otras drogas una comparación transcultural México-Gran Bretaña. *Revista Acta Colombiana de Psicología*. Colombia. 9(2), 7-16.
- Nava, C y Vega, C. (2008). Dinámica de red social y alteraciones psicológicas en adolescentes con ausencia de familia de origen. *Revista Diversitas. Perspectivas en psicología*. Colombia. 4(2), 417-425.
- Nava, C. y Vega, C. (2006). Estructura y Calidad de red de Alcohólicos Anónimos. *Revista Anales de Psicología*. España. 22(2), 212-216.
- Nava, Q. C. (2002). *Redes de interacción social en la familia mexicana: La búsqueda de un modelo*. Tesis de Doctorado en Psicología social no publicada. México: UNAM, Facultad de Psicología.
- Ochoa, D. (1995). *Enfoques en terapia familiar sistémica*. España: Herder.
- Olson, D. (1991). *Tipos de familia, estrés familiar y satisfacción con la familia: una perspectiva del desarrollo familiar*. En Falicov, C. (1991). *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida*. Argentina: Amorrortu.

- Olson, D.; McCubbin, H.; Barnes, H.; Muxen, M.; Larsen, A. y Wilson, M. (1989). *Families: What makes them work*. E.U.A: Sage.
- Pernice-Duca, D. (2009). Family Network Support and Mental Health Recovery. *Revista. Journal of Marital and Family Therapy*. 36(1), 13-27.
- Phillips, M.; West, C.; Shen, Q. y Zheng, Y. (2004). Comparison of schizophrenic patients families and normal families in Chin, using versions of faces II and the family environment scale. *Revista Family Process*. 37(1) 95-106.
- Pintor, B.E. (2010). *Relaciones Intrafamiliares y Recursos Personales en mujeres con conductas alimentarias de riesgo*. Tesis de Maestría en Psicoterapia Familiar no publicada. Morelia, México: UVAQ, Facultad de Psicología.
- Ramírez, L.A. (2007). *El Funcionamiento Familiar en Familias con hijos drogodependientes*. Tesis de Doctorado, España: Universidad de Valencia, Departamento de Psicología Social.
- Reyes, A. (2003). *Apoyo Social y Funcionamiento Familiar en pacientes con insuficiencia renal crónica en hemodiálisis*. Tesis de Maestría en Psicología de la salud. Santiago de Cuba: Escuela Nacional de Salud Pública.
- Ruiz-Martínez, O. (2007). Detección de trastornos alimentarios y su relación con el funcionamiento Familiar. México. *Revista Episteme*. No. 10, año 3, Julio-Sep. Universidad del Valle de México. Disponible en: http://www.uvmnet.edu/investigación/episteme/numero1007/reportes/a_deteclg.asp.
- Ríos, J.A. (2006). *La pareja: modelos de relación y estilos de terapia*. España: CCS.
- Rivera, M. y Milicic, N. (2006). Alianza Familia-Escuela: percepciones, creencias expectativas y aspiraciones de padres y profesores de enseñanza general básica. *Revista Psykhe*, Santiago, Chile, 15(1), 119-135.
- Rivera-Heredia, M.E. (1999). *Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares: Construcción y Validación de una Escala*. Tesis de Maestría, México: UNAM, Facultad de Psicología.
- Rivera-Heredia, M.E. y Andrade, P. (2006). Recursos individuales y familiares que protegen al adolescente del intento suicida. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, México, D.F., 8 (02), 23-40.

- Rodríguez, S y Enrique, H.C. (2005). Validación Argentina del Cuestionario MOS de Apoyo Social Percibido. *Revista Psicodebate : Psicología, cultura y sociedad*, Argentina, 7 (05), 155-166.
- Santiago, L. (2006). *Manual de formación en Terapia Familiar Sistémica*. Barcelona: KINE, Centro de Terapia Familiar y de Pareja.
- Satir, V. (1982). *Terapia Familiar Conjunta*. México: Prensa mexicana.
- Satir, V. (1991). *Nuevas Relaciones Humanas en el núcleo Familiar*. México: Pax.
- Schlippe, A., Schweitzer, J. (2003). *Manual de terapia y asesoría sistémicas*. España: Heder.
- Simon, F.B.; Stierlin, H. y Wynne. (1988). *Vocabulario de Terapia Familiar*. Argentina: Gedisa.
- Sluzki, C. (2002). *La Red Social: Frontera de la Práctica Sistémica*. España: Gedisa.
- Soría, R.; Montalvo, J. y González, M. (2004). Análisis Sistémico de familias con un hijo adolescente drogadicto. *Revista Psicología y Ciencias Sociales*, D.F., México. 6(2), 3-12.
- Speck, R. (2002). *La intervención de red social: las terapias de red, teoría y desarrollo*. En: Elkaïm, M. (2002). *Las Prácticas de la Terapia de Red*. España: Gedisa.
- Speck, R. y Attneave, C. (1990). *Redes familiares*. Argentina: Amorrortu.
- Tolsdorf, C. (2004). Social Networks, Support and Coping: An Exploratory study. *Revista Family Process*. 15(4), 407-417.
- Torrice, E; Santín, C.; Andrés, M.; Menéndez, S. y López, J. (2002). El Modelo Ecológico de Bronfrenbrenner como Marco Teórico de la Psicooncología. *Revista anales de psicología*, Murcia, España, 18(01), 45-59.
- Valdés, A. A. (2007). *Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar*. México: Manual Moderno.
- Van Gigch, J. (2007). *Teoría General de Sistemas*. México: Trillas, México
- Vargas, J. e Ibáñez, J. (2006). *Solucionando los problemas de pareja y familia*. México: Pax.

Velasco, M.L. y Sinibaldi, J. (2001). *Manejo del enfermo crónico y su familia*. México: Manual moderno.

Walsh, F. (2004). *Resiliencia familiar. Estrategias para su fortalecimiento*. Argentina: Amorrortu.

Whitaker, C. y Bumberry, W. (1998). *Danzando con la familia. Un enfoque simbólico-experiencial*. Barcelona: Paidós.

APÉNDICE

Apéndice Uno. “Cuestionario FACES II”

A continuación encontrará una serie de afirmaciones sobre su familia. Usando la escala provista, por favor conteste indicando en el paréntesis el número que más describa lo que piensa usted que ocurre en su familia.

1. NUNCA
2. DE VEZ EN CUANDO
3. ALGUNAS VECES
4. FRECUENTEMENTE
5. SIEMPRE

1. Los miembros de la familia se apoyan unos a otros en momentos difíciles..... ()
2. En nuestra familia a cada quien le es fácil expresar su opinión..... ()
3. Es más fácil discutir problemas con gente de fuera de la familia, que con los miembros de la misma familia..... ()
4. Cada miembro de la propia familia aporta algo en las decisiones familiares más importantes..... ()
5. Nuestra Familia acostumbra reunirse en el mismo cuarto..... ()
6. Los niños tienen voz y voto en cuanto a su propia disciplina.....()
7. Nuestra familia acostumbra hacer actividades en conjunto..... ()
8. Los miembros de la familia discuten los problemas y se sienten bien acerca de las soluciones..... ()
9. En nuestra familia, cada quien escoge su propio camino..... ()
10. Alternamos los quehaceres del hogar entre cada uno de los miembros de la familia ()
11. Los miembros de la familia conocen respectivamente a los amigos más íntimos de los otros miembros de la familia..... ()
12. Es difícil saber cuáles son las reglas que se siguen en nuestra familia..... ()
13. Los miembros de la familia consulta los otros miembros sobre las decisiones que tienen que tomar..... ()

14. Los miembros de la familia dicen lo que quieren..... ()
15. Cuando pensamos hacer actividades como familia tenemos dificultades..... ()
16. Cuando hay que resolver problemas, aceptamos las sugerencias de los niños..... ()
17. Los miembros de la familia se sienten muy cercanos unos a otros..... ()
18. La disciplina es razonable y justa en nuestra familia..... ()
19. Los miembros de nuestra familia se siente más cercanos a personas ajenas que a los propios miembros de la familia..... ()
20. Nuestra familia intenta nuevas maneras de enfrentarse a los problemas..... ()
21. Los miembros de la familia aceptan lo que la familia decide hacer..... ()
22. En nuestra familia, todos compartimos responsabilidades..... ()
23. Los miembros de la familia acostumbran compartir su tiempo libre con los demás miembros de la misma..... ()
24. Es difícil conseguir que se cambien las reglas en nuestra familia..... ()
25. Los miembros de la familia se evitan unos a otros cuando están en casa..... ()
26. Cuando surgen problemas, toda la familia se compromete a resolverlos..... ()
27. Aprobamos a los amigos de cada quien..... ()
28. Los miembros de la familia temen expresar sus sentimientos..... ()
29. En la familia se forman alianzas en vez de actuar como familia total..... ()
30. Miembros de la familia comparten intereses y pasatiempos unos con otros..... ()

Apéndice Dos. Escala de Calidad de Red.

La presente escala tiene como propósito lo que usted siente y piensa acerca de sus relaciones con diferentes personas. No es una escala donde se obtengan respuestas correctas o incorrectas o una calificación, simplemente se pide sea contestada con toda honestidad ya que las respuestas presentadas serán útiles para conocer quiénes son las personas con las que usted convive de manera cotidiana y tiene en alta estima. Tome el tiempo que sea necesario para contestar, ya que no es una prueba de velocidad.

Las respuestas dadas por usted serán estrictamente confidenciales y servirán con fines estadísticos. Antes de responder, lea cuidadosamente cada una de las preguntas que se hacen y conteste eligiendo la opción con la que este usted más de acuerdo, marcándola con una X (tachándola).

A continuación se presenta un ejemplo.

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Poco de acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
1. Respeto a la gente en la medida en que ellos me respetan.		X			

Para cualquier duda o aclaración, puede preguntar, con entera confianza, a quien aplica el cuestionario. Reciba de antemano nuestro agradecimiento por su cooperación y recuerde: con toda confianza conteste con la verdad.

AFIRMACIONES	Muy de acuerdo	De acuerdo	Poco de acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
1. Mi familia cuida de mí como yo de ellos.					
2. Mis amigos y yo hemos hecho mucho el uno por el otro.					
3. En mi familia todos somos igualmente importantes.					
4. Mi fe en Dios me ayuda a salir de cualquier dificultad.					
5. Mis amigos y yo somos realmente importantes el uno para el otro.					
6. Existe un gran respeto entre mis amigos y yo al respecto de lo que pensamos.					
7. Mi familia confía en mí y yo en ellos.					
7. Me siento apoyado/a por mis padres.					
8. En mi familia somos muy unidos.					
9. Mis amigos saben que puedo confiar en ellos como ellos en mí.					
10. Los vecinos nos organizamos para hacer alguna fiesta en diciembre.					
11. Cuento con el apoyo de mi pareja.					
12. Entre amigos no nos traicionamos.					
13. Entre los miembros de mi familia platicamos nuestros problemas.					
14. Cuando surge algún problema en mi familia lo resolvemos violentamente.					
15. Cuando tengo problemas voy a la iglesia.					
16. Entre mis compañeros de trabajo y yo existe respeto mutuo.					

17. Mis amigos y yo nos reunimos para ir a fiestas, al cine, a platicar, etc.					
18. Entre vecinos nos saludamos en cualquier lugar que nos encontramos.					
19. El apoyo de mis hermanos es importante para mí.					
20. En mi familia nos estimulamos mutuamente para superarnos.					
21. Mis amigos y yo sabemos muy poco el uno del otro.					
22. Mi familia y yo no podemos estar mucho tiempo juntos porque peleamos.					
23. Mis vecinos me apoyan cuando los necesito.					
24. No existe suficiente confianza entre los miembros de mi familia.					
25. Es difícil trabajar entre amigos porque terminamos peleados.					
26. En el trabajo la mayoría de mis compañeros y yo formamos un equipo para sacar adelante las cosas.					
27. El grupo de oración me ayuda a superar las cosas.					
28. En mi familia censuramos nuestros defectos y equivocaciones.					
29. Mis amigos y yo nos conocemos muy bien.					
30. Fuera del trabajo mis compañeros y yo nos reunimos para convivir.					
31. Sé que mis vecinos me ayudan si se los pido.					
32. Cuando alguien se enferma en la familia todos los miembros nos preocupamos.					
33. Mis amigos visitan mi casa y yo la de ellos.					

34. En el trabajo nos ocultamos información que es útil para todos.					
35. Mis creencias religiosas me ayudan a superar cualquier problema.					
36. La convivencia en mi familia es excelente.					
37. Entre amigos nos buscamos para platicar nuestros problemas.					
38. En el trabajo nos prestamos mutuamente libros, artículos, etc.					
39. Cuando tengo algún problema mis hijos me ayudan.					
40. En mi familia somos muy comunicativos unos con otros.					
41. Mis amigos y yo pensamos que antes que nada está la amistad.					
42. Es una costumbre que platiquemos abiertamente, en familia.					
43. Mis amigos y yo pensamos que nuestra relación de amistad es valiosa.					
44. A pesar de nuestras actividades nos damos un tiempo para convivir en familia.					